

La Gaceta Literaria

ibérica:americana:internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas. Extranjero. 10,00 —
TARIFA DE ANUNCIOS... 75 céntimos la línea del cuerpo & Polizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10%; semestre, 15%; anual, 20%.

AÑO III MADRID, 1.º DE MARZO DE 1929 NÚM. 53

Dirección-Administración: Canarias, 41, Teléfono 72.660

REDACTOR-JEFE: C. M. ARCONADA

Toda la correspondencia diríjase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

ENCUESTA A LOS DIRECTORES CULTURALES DE ESPAÑA

¿Cómo ven la nueva juventud española?

(En Letras, Arte, Ciencia)

Sr. D. Ernesto Giménez Caballero.

Me pregunta usted, dilecto amigo, qué es lo que pienso de la actual juventud literaria? Le contestaré muy gustoso. Pienso lo mejor que se puede pensar de ella: que es realmente joven.

Hay algo verdaderamente juvenil en esa juventud literaria.

1.º Esa juventud es benévola. Benevolencia no quiere decir blanda transigencia con lo ruin y apicadoro, sino voluntad del bien, ferviente anhelo de que lo bueno se realice. Es alta virtud humana y propia de jóvenes, como el resentimiento y el rencor hacia personas y cosas, la vejez misma.

2.º Esa juventud no es sistemáticamente batallona. Es más inclinada al juego que a la lucha. También esto es virtud juvenil. Porque, aun en el supuesto de que la vida sea más lucha que juego, el verlo al revés es lujo que sólo los jóvenes, nunca los viejos, pueden permitirse. Los jóvenes de mi tiempo se jaleaban a sí mismos, llamándose luchadores, y venían de la provincia dispuestos a pelearse con su propia sombra. Los jóvenes actuales gustan del deporte, que es, en cierto modo, lucha, pero embellecida y desbujada. Acocean, ciertamente, el balón; pero no, con fruición excesiva, la espinillada su prójimo.

3.º Esa juventud me parece menos palurda y más educada—o más susceptible de educarse—que las de sus padres y sus abuelos; porque hay en ella, acaso, más curiosidad por lo extraño, más afición a la actividad en común y menos jactancia de lo individual que hubo en aquellas. Es, en cambio, pobre en promesas de personalidades ingentes. No parece que de toda ella pueda salir un don Miguel de Unamuno, un Benavente, un Pío Baroja, un Valle-Inclán, un Ortega Gasset. Pero esto es también juvenil: no prometer demasiado, ni destacar prematuramente lo individual sobre lo genérico. El joven es grupo, cuando no rebaño, antes que persona.

Y ahora: ¿qué me parece la obra literaria de esta juventud? Muy juvenil, tal vez demasiado, y desde luego, mucho más actual que fué la nuestra. Quiero decir que está en la corriente general del arte más que el estuvo la de sus predecesores. Ninguno de nuestros jóvenes representativos parece haber puesto su reloj por el meridiano de su pueblo. Su hora aspira a ser mundial. Carece de la superstición de lo castizo, y buena parte de su producción pudiera, sin mengua, traducirse al extranjero.

Los jóvenes que hacen en España buena literatura—poetas, glosadores, novelistas—juegan a la poesía, a la glosa, al ensayo y a la novela con la alegría, no exenta de disciplina, de equipos deportivos que aspiran a actuar en amplios estadios. Tal vez caminan, sin saberlo demasiado, hacia un arte para multitudes, esencialmente democrático. No ignora que la apariencia es precisamente la contraria; porque nunca hubo en nuestras letras tanto coto vedado, ni tanto desdén al filisteo, ni tanta afición a lo hermético. Pero esta es la gran paradoja de la democracia: que aspira siempre a lo distinguido, porque, en el fondo, no es sino una progresiva aristocratización de la masa.

En la gran corriente del arte moderno hacia la objetividad, hacia lo que Ortega Gasset, desde otro punto de mira y con cierto tino llamó *deshumanización del arte*, el esfuerzo de una juventud realmente juvenil puede ser decisivo. Porque el alma joven es todavía plana, carece de la tercera dimensión, no existe en ella el cúmulo de experiencias vitales que, a fin de cuentas, constituyen lo que se ha llamado el mundo interior. Contra el subjetivismo desmesurado del arte burgués en sus postrimerías, militan el fascio y el soviét de la juventud, dispuestos a eliminar alegremente, con su mera actuación deportiva, los cuatro quintos del tesoro sentimental de sus mayores. Tal vez es esto lo que explica la poca simpatía de los viejos, y, sobre todo, de los maduros, hacia la juventud actual. Pero esa juventud está—con más o menos conciencia de ello—en la gran corriente del arte moderno hacia un arte futuro—el que esto escribe aspira a morirse antes de verlo—pobre de intimidad, pero rico en acentos expresivos de lo común y genérico, un arte para multitudes urbanas, de ágora, de estadium, de cine, de plaza de toros.

Bien sé que los poetas líricos, mis buenos y admirados amigos, dirán que ellos pretenden hacer todo lo contrario. Comprendo sus razones. Ni un Pedro Salinas, ni un Jorge Guillén, cuyos recientes libros admirables saludan, han de aspirar a ser populares, sino leídos en la intimidad, por los más capaces de atención reflexiva. Sin embargo, esos mismos poetas, que no son, como los simbolistas, hondos y turbios, sino, a la manera de su maestro Valéry, claros y difíciles, tienden también a saltarse a la torera—acaso Guillén más que

Salinas—aquella zona central de nuestra psique donde fué siempre engendrada la lírica. No están fuera de la gran corriente *planificadora* del arte. Son más ricos de conceptos que de intuiciones, y con sus imágenes, no aspiran a sugerir lo inefable, sino a expresar términos de procesos lógicos más o menos complicados. Nos dan, en cada imagen, el último eslabón de una cadena de conceptos. De aquí su aparente obscuridad, y su dificultad efectiva.

Cuando esos poetas nos den, por separado, como su cofrade Valéry, el mapa total de sus ideas, veremos claramente la razón de esas insólitas combinaciones de imágenes, que a muchos parecen juego trivial, más o menos ingenioso, de conceptos asociados mecánicamente. Entonces veremos también cómo esta lírica—si así puede llamarse—nada debe aspirar tanto como a ser comprendida, porque, engendrada en la zona del puro intelecto, se dirige más a la facultad de comprender que a la de sentir, el elemento estético que la acompaña no puede ser otro que el de la emoción o entusiasmo por las ideas. Pero siempre—claro es—en el caso de que éstas existan y sean de alguna manera expresadas. En suma, esa lírica, artificialmente hermética, es una forma barroca del viejo arte burgués que aguarda, *picinante* sus *place* en las fronteras del futuro arte comunista—no nos asuste la palabra—a que le sea impuesto el imperativo de la racionalidad, las normas ineludibles del pensamiento genérico.

A mi juicio, los poetas jóvenes, entre los cuales hay muchos portentosamente dotados—Guillén, Salinas, Lorca, Diego, Alonso, Chabás, Alberti, Gargián—están más o menos contaminados del barroco francés—cartesianismo rezagado—, que representa el susodicho Valéry. De este poeta no han de aprender mucho. Cuanto hay de esencial en su lírica es una metafísica *tây vieja* como Parménides de Elea, y todo lo demás pura algarabía. La influencia de Juan Ramón Jiménez, patente en algunos de ellos, es más sana y fecunda. Pero mejor harán en seguirse a sí mismos, no tomando nuestra crítica demasiado en serio. Es casi seguro que lo mejor de estos nuevos poetas ha de ser aquello que a nosotros nos disguste más en su obra. Nuestro elogio, como nuestra censura, puede ser desorientadora y desanimante. Yo sólo me atrevo a aconsejarles un poco de severidad para sí mismos. Que se planteen aguda y claramente los problemas propios de su arte. Por ejemplo: si la lírica es actividad estética, ¿puede haber lírica puramente intelectual? Si existe o puede existir una lírica intelectual, ¿cómo, sin forzarla artificialmente, puede escapar a la comprensión de los más? ¿Sirven las imágenes para expresar intuiciones o para enturbiar conceptos? Les aconsejo más orgullo, menos docilidad a la moda y, en suma, más originalidad.

A usted, amigo Caballero, gran estandarte, cartelista y jaleador de un ejército juvenil, mi saludo militar y un cordial apretón de manos.

Antonio Machado

INSTITUTO DE ESTUDIOS HISPÁNICOS

En el Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de París se ha celebrado la lección inaugural del curso público de historia de España, a cargo del profesor Aurelio Viñas. El tema del curso es "La Época de Felipe II", y en la primera conferencia trató de la "Medida de España en la segunda mitad del siglo XVI". El acto se celebraba en el anfiteatro Guizot, como se sabe, uno de los más amplios de la Universidad, y que, sin embargo, resultó in-



Una lección del profesor Viñas.

suficiente, pues, a más de los 250 matriculados en el curso, había un público oyente numerosísimo, constituido por público francés, español e hispanoamericano. Este dato es sumamente significativo, pues desarrollándose las conferencias en español indica ya una capacidad de público y de atención por la cultura española en París, que justificaría la permanencia de dicha cátedra. Esta viene a ser hoy una especie de avanzada de la cultura española en Centroeuropa, y buena prueba de ello es la repercusión que esa primera lección ha tenido en la mejor Prensa de París ("Journal des Débats", "Figaro"). De este último periódico dice que en un artículo firmado por Gascon de Champs, con el título "Españole en Sorbonne": "El sabio profesor que, desde hoy, habla de Historia de España a este letrado auditorio es bien venido a París. Sube a la cátedra rodeado de un séquito de ideas y sentimientos, cuyo invisible concurso recomienda ya por anticipado su doctrina a toda una élite ávida de ciencias vivas y realidades inaccesibles". Este tercer curso de Historia de España que en París desarrolla el profesor Viñas, viene a ser la primera exposición pública de sus largas investigaciones sobre el reinado de Felipe II, tema sobre el que pronto dará un trabajo extenso.

EL CINECLUB EN MADRID

TERCERA SESIÓN

Acertar o desacertar. Agradar o desagradar son contingencias naturales. Lo importante aquí—repetámoslo de nuevo—es el hecho mismo. El valor afirmativo del hecho. No todas las grandes ciudades de Europa y de América tienen un Cineclub. Y no todos los Cineclub de las ciudades que lo tienen admiten una comparación—de altura—con el nuestro.

En general, en España exigimos más—nosotros a nosotros mismos, ellos a nosotros, nosotros a todos—. Por esto, las cosas se realizan con dificultad, pero cuando se realizan superan—en calidades—a las extranjeras. El público habitual de las Ursulinas—sala francesa de films modernos—se conforma con dos o tres películas, modernas y patrióticamente



Visión de la Torre Eiffel.

francesas. Nuestro público—y nosotros mismos—no nos conformamos. Esta disconformidad puede ser un peligro, pero es—como base—un beneficio.

Gracias a esto, el Cineclub de Madrid—ahora irradiado hacia Bilbao, Oviedo, Vitoria, etc.—ha adquirido desde el primer momento un carácter propio: de extensión, de cultura, de literatura, de totalidad. Labor de positiva vanguardia y no de falsa vanguardia. De positiva—y no falsa—modernidad. ¿Qué Cineclub europeo lleva a sus sesiones a las primeras figuras literarias del país? ¿Qué Cineclub europeo cuida que sus programas tengan una extensión cultural cinematográfica? No lo decimos como ostentación. Pero es justo reconocer que nuestro Cineclub tiene, sobre otros, mayor seriedad, mayor amplitud, mayor transcendencia.

El programa de la tercera sesión ha sido un exponente claro de estas afirmaciones: Giménez Caballero pronunció, al principio, unas breves palabras para reiterar conceptos que suelen olvidarse. Después: "Entr'acte", película de fino humor, ya clásica en el catálogo de los films modernos.

"El hombre de las figuras de cera", de Paul Leni, continúa la parte central. Película irreprochable, dentro de la anarquía de los repertorios. Jannings en papel bufo. Conrad Veidt, en papel dramático. Dos fábulas de interés. Decoraciones decorativas, estilizadas. Al final, unas magníficas escenas de alucinación—de superrealismo.

A continuación, Pío Baroja: palabras llenas de simpatía, de desembarazo, de interés. Palabras que no necesitamos elogiar porque las publicamos en este número y ellas se elogian por sí mismas. El público recibió y despidió a Baroja con grandes aplausos.

Sus palabras fueron de presentación a un film que han realizado E. Durán y F. Camacho, sobre su novela "Zalacain, el aventurero". Antología. Trozos. No lo suficientes para seguir la novela, pero sí lo bastante para que el público pudiera notar que la película está bellamente realizada. Además de esto: los trozos proyectados tenían un valor anecdótico: el trabajo—en la película—de los dos hermanos Baroja, la casa—en Vera—de don Pío, paisajes vascos...

Para terminar, se proyectó la última película de René Clair: "El poema de la Torre Eiffel". Es un reportaje documental de la célebre torre. Es la expresión más sólida de toda la literatura que sobre ella se ha hecho durante estos últimos años. Es un film de hierros y de mecánica. Es un poema de Cendrars realizado con la estilografía de una cámara tomavistas. René Clair ha tomado el polvo de la torre en todas las arterias de hierro. Como un pájaro, él la ha cercado—y acasado—en multitud de vueltas.

Durante la sesión, los espectadores aficionados a la música notarán la calidad de ella. Un repertorio cuidado y una dirección competente: Rafael Martínez.

AR.

EN TORNO A "ZALACAIN EL AVENTURERO"

PALABRAS DE PÍO BAROJA

Señoras y señores: No me voy a lanzar a la oratoria ni a echar un discurso. Hablando, no sé hilvanar las ideas con orden, ni expresarlas con relativa claridad. Tampoco voy a disertar sobre puntos técnicos del cinematógrafo. Disertaciones de esta clase me parecen mejor para el taller que para el público.

El cinematógrafo, en este momento histó-

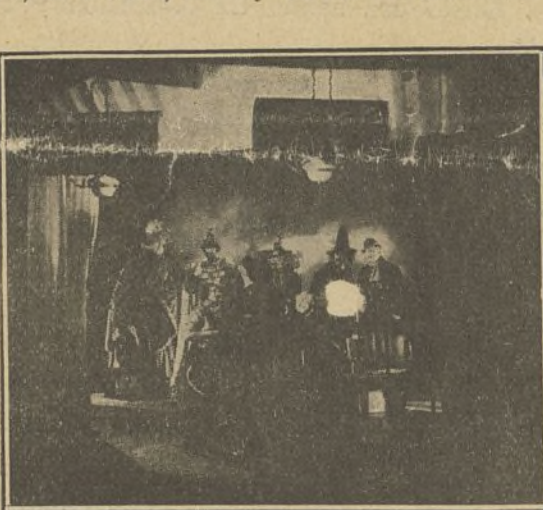


Los conspiradores, escena de la película "El hombre de las figuras de cera".

co, parece que es una cosa importante no sólo como diversión, sino como palabra sagrada. El cinematógrafo es una murga, un hito, una piedra miliar, un Dios Término. Siempre ha habido un tope para separar los buenos de los malos, los beocios de los atenienses, los puros de los impuros. Muchas veces, más que un tope es un tópic.

Hoy el tope es el cine. El mundo literario y artístico se puede dividir, según algunos, en dos grupos: amigos del cine y enemigos del cine; cinematófilos, a un lado; cinematóforos, al otro. Los cinematófilos esperan del cine algo como el Santo Advenimiento; los cinematóforos auguran que, a fuerza de películas, iremos al caos, al abismo, a la obscuridad de la noche cinematográfica.

Yo, la verdad, no soy de los cinematófilos in-



"Las figuras de cera".

condicionales; quizá no he cogido el amor a la pantalla a tiempo y me ha pasado con el cine como con la bicicleta y con el fútbol. Tampoco soy un cinematóforo. En esto, como en muchas cosas, me siento un poco murciélago, a veces pájaro, a veces ratón.

EL AMIGOTE, historieta póstuma de BARRADAS



I

Lo que más le recomentaba a su madre a Pepín era que no siguiera nunca los malos consejos de los amigos.



II

Aquella tarde, Pepín se marchó a la escuela, vigilado, desde lejos, por su inteligente perro Tolón.



III

En el camino se encontró con Luisico, aunque no de una manera completa y de un susto completo también.



IV

Pronto Luisico convenció a Pepín para que le acompañara, y aquí tenemos ya al chico a merced del primer amigo que encontró.



V

Luisico, hecho a las trapisondas, era el que disponía, y el buen Pepín obedecía. En una, se proponía cruzar el río.



VI

Cuando, sin saber cómo, la barca se hundió, los muchachos fué el vigilante Tolón.



VII

Que los salvó de una muerte segura, aunque no de una mojadura completa y de un susto completo también.



VIII

Aunque la idea de poner a secar la ropa que le acompañaba, y así lo hicieron.



IX

Luisico, a naturalmente, seguía en sus trece de continuar el viaje, y, secas ya las ropas, animaba a Pepín, que se había quedado medio tonto.



X

Pero allí estaba Tolón, que, al ver a su amo en peligro, cogió con sus dientes la ropa y echó a correr a casa.



XI

Pepín abandonó al amigo, y, siguiendo a su perro, tuvo que pasar la vergüenza de cruzar el pueblo como Dios lo echó al mundo.



XII

Su madre, al verlo entrar así, no podía comprender aquello, hasta que Pepín, arrepentido, se lo explicó conmovido.



René Clair.

mes de las perfumerías baratas. Es decir, que hoy por hoy el cine es un arte híbrido, mixto de mediana literatura y de buena fotografía. El cinematógrafo, para perder su hibridez, para hacer algo original, necesitaría no deshumanizarse; no creo sea posible esta deshumanización del arte indicada por Ortega y Gasset, sino desretorizarse, limpiarse de la vieja y amanejado retórica. Disolver la retórica, diría uno, empleando una frase de mal gusto. El ideal del cineasta sería, sin duda alguna, hacer un cine inocente, fenomenológico, que no tuviese relación con el cine primerizo, impregnado de literatura venenosa; conseguir que lo considerase con motivo suficiente, como algo viejo y pasado, pero esto parece por ahora imposible. La originalidad del hombre es muy limitada, muy pequeña. En la ciencia parece mayor, porque no vemos la labor obscura, los eslabones de la cadena, y nos dan los resultados, pero en las artes, donde no hay esta labor obscura, se ve la esterilidad.

No creo, tampoco, que el cine pueda substituir al libro. Para el aficionado éste es necesario y no tiene fácil substitución. Ciento que

(Continúa en la página 4.ª)

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

FIGURAS, LIBROS, REVISTAS

Juventudes de post-guerra

Da ich ein Knabe war...
HÖLDERLIN.
La "jeunesse" est de-
venue le grand auge du
monde qui vient.
LEÓN-PIERRE-QUINT.

Nosotros tuvimos, también, una juventud de post-guerra. La generación del 98. Una juventud cansada y casi-nacida vieja que dejó sus documentos du temps—como se dice en Francia—en las novelas "A. M. D. G.", "La pata de la raposa" y "Camino de perfección". Símbolos de una juventud paradójica. Y Massis diría que también tuvimos nuestros derrotistas: Unamuno, cuyo; que inventen ellos! era el paradigma del anticuismo de Spengler y de Keyserling.

Ambos fueron los directores de un movimiento juvenil que se inició en la post-guerra de Alemania y tendía a la busca de nuevas formas del Espíritu (eine neue Seelengestalt) acordes a sus ciencias, pues la forma occidental—racionalismo—era—para ellos—incapable. Su germanismo era lo antipódico de la civilización que Francia aclamaba como su símbolo esencial—herencia grecorromana.

La civilización los rechazaba. Alemania se asió al clavo ardiente—único y posible—. Al misticismo. Al orientalismo suyo. Spengler profetizaba la decadencia de Occidente y la juventud alemana se impregnaba de ciencias asiáticas. De taoísmo. La pedagogía se vertebra a modo oriental.

Los primeros años de la post-guerra pasaron. Y la juventud no quiere—hoy—adormecerse en ciencias—opios—asiáticas. Busca una nueva luz, una nueva claridad.

Carl Sternheim—el autor de "Lutetia"—publicó en 1926 *Die Schule von Umach oder Neue Sachlichkeit*. Una comedia—diálogos, conversaciones, monólogos—en la que se mueven un profesor, su hijo, unas muchachas—Thylla, Vane, Maud, Sonja, Mathilde—que acuden a la escuela en busca del valor y de la fuerza.

Tiempo de post-guerra. Una juventud murió. Las alumnas hablan y en la conversación se va hilando una comprensión que aparta lo sombrío y origina la luz. Se oye el eco de las palabras goethianas: "Luz, más luz", que establecerán una nueva realidad: La realidad amica. (También nosotros tenemos nuestros mitos: hogar, familia, honor...)

El tenía diez y ocho años. La guerra terminaba. Era estudiante en París, cuya realidad era virtual. El—Jean Prévost—comienza su confesión—no la CONFESSION—en la n. r. i. Todo—sociedad, estudiantes, naturaleza, profesores—va dejando su volumen en las páginas.

Se nota en estas páginas la debilidad de las pulsaciones vitales de una raza. Esta juventud—tan distinta a la alemana—está cansada. ¿Siente ella su decadencia?

También en Italia la juventud ha encontrado su expresión literaria. En todas partes ella se afirma y se acentúa. La juventud no es un fin, sino una apatencia de más juventud. Ser joven es ser fuerte. Ensoñar caminos de evasión sobre las ventanas de la casa paterna.

(La traducción alemana de *Le retour de l'enfant prodigue*, de A. Gide, está alcanzando numerosas ediciones.)

Civilización y Germanismo

E. R. Curtius publicó—con este mismo título—un ensayo en el que, después de analizar los estudios de Pierre Lasserre y de E. Vermeil sobre Alemania y de definir lo germano distinto a lo francés—pero no contrario—postulaba una entente entre las dos naciones educadoras de Europa.

Símbolo de este deseo será la publicación de la revista *Deutsch-Französische Rundschau*.

"La Revue Rhenane"—Enero—publica la segunda parte de un estudio de Jean-Marie Carré: *L'Allemagne vue par les écrivains français du XIX siècle*.

La Alemania que encantó a Taine. El país que tejió los ensueños de vida de Me. Stiel e hizo exclamar a Renan: Yo creí entrar en un templo cuando contemplé su literatura tan pura, tan excelsa, tan moral, tan religiosa. ¡Alemania! ¡Alemania!

En 1870 el espíritu francés despertó de la creencia en el idealismo germano. Apareció el "Urdeutsch". Luego, con Barrés, se procuró ver claro. Se retornó a la creencia en los valores latinos. En 1914 surgió—otra vez—el ritual del Dios-Fuerza. Francia en el siglo XX debe vigilar, aprender.

Estos gestos, ¿qué lección pueden significarnos? Una: En la lucha, las culturas se sostienen; en el proteccionismo espiritual, se adormecen. Italia lo ha comprendido y ha dado a su vida un acento y un tono. En la vida será—siempre—superior la *stracità* a la creencia en el *fará da se*.

Lessing

El pueblo alemán se dispone a festejar el segundo aniversario del nacimiento de G. E. Lessing. Braunschweig—la pequeña ciudad en que Lessing nació y Goethe vivió su naturaleza—celebrará a ambos poetas con una serie de fiestas que han empezado el 19 de Enero y terminarán el 30 de Junio (representaciones teatrales—"Fausto", conciertos—"Egmont", de Beethoven—, conferencias de poetas—Werfel, Binding, Unruh—, y de profesores—Walzel, Strich).

Pero la juventud permanece lúcida ante la fiesta. Bernhard Diebold escribe en el *Frankfurter Zeitung*:

"Los corazones de Weimar han muerto y están fríos. Una nueva generación quiere—después del gran cambio—saber muy poco de Werther y del fáustico Faust. Acaso fuera—para la juventud—más inteligible y aceptable el alma agitadora de Lessing que la olímpica de Goethe. Los espíritus de Carlota y Federica, el alma-roco de Minna y la virtud de Emilia, no viven para nosotros.

La juventud rechaza el orden espiritual de los hombres de Weimar.

James Joyce

La "Neue Schweizer Rundschau"—una de las más finas revistas del momento actual—publica en el número de Enero último un estudio de la señora Carola Giedion sobre el *Ulysses*—cuya traducción francesa está—ya—anunciada.

Los españoles conocen la traducción de un libro del autor inglés avalorada por un sutil ensayo de A. Marichalar sobre su personalidad.

Ulysses causa—en nuestra conciencia—la vibración de las coordenadas del espacio y del tiempo. *Ulysses* caminante. La dimensión y su recorrido.

El caminante era ya un motivo en la epopeya y novela tradicionales. Sigfredo, Pantagruel, Simplicissimus, Wilhelm Meister eran nombres—paseaban a través del mundo y de sí mismos—. Mr. Bloom—el protagonista—pasea un día y una noche a través de Dublín. La extensión temporal de la novela antigua se limita en la intensidad de diez y nueve horas—nos dice la señora Giedion.

Una hora ¿es—realmente—una hora? Joyce, Proust, nos lo niegan. En nuestras manos está el *tempo lento*. El reloj suena, tic-tac, tic-tac. El corazón, ¿cómo suena?

El mediodía de una gran ciudad. Eros. El padre-hijo. Espacio. Tiempo. Movimiento. Blos: Motivos que la ensayista analiza.

Cultura de Estado

Italia desea formar una cultura de estado. Fascismo negador de funciones sociales—desvertebraciones, perezas, localismos, visiones de campanario...

Ha empezado por la Gramática. La ha estilizado. Le ha negado todo valor de provincia al obligar al niño a aprender el florentino; lengua de cultura, lengua de imperio, de alto estilo. Los distintos dialectos huelen a caserio, a hogar en donde no se forjan fuertes y finas mentalidades. Para respirar fuerte se necesitan alturas o abstracciones. El Estado es una de ellas—su negación el soporal, la provincia.

"Il Marzocco"—una pequeña revista de Florencia—aplaude la decisión. Aplauda el desso de dar al pueblo italiano—hasta hace poco fracionado en regiones—una unidad de pensamiento y de expresión que es la característica principal de las naciones formadas.

Más allá del Estado están los bárbaros o los picares.

José Francisco Pastor

TIRANTES, LIGAS, CINTURONES, CORBATAS, "ALASKA" VENTA AL POR MAYOR MALLORCA, 230.—BARCELONA

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: Ramón Menéndez Pidal

Se publica en cuadernos trimestrales.

E p aña: 20 pts. año. Número suelto Extranjero: 22 5 pesetas.

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26, Madrid

COLECCIÓN ORBIS

Conocimientos indispensables a todo el que quiera precisarse de culto.

DEL ORIGEN DEL HOMBRE, por G. Bölsche.—Trad. de la 116 edic. alemana.—2 pesetas encuad.

El autor de este libro orienta con gran claridad acerca de todo cuanto ha sido materia de investigación, descubrimiento y relación del origen de nuestra especie. La amabilidad del estilo, la claridad en la exposición y la perfecta disciplina científica, lo hacen comprensible para todo el que quiera tener una cultura indispensable.

CREACION DE LA TIERRA, por W. Meyer.—Trad. de la 71.ª edic. alemana.—2 pesetas encuad.

Fases, períodos, épocas, edades pasan por las bellas páginas de este libro en íntima correlación de ideas y de principios. Toda una magnitud para nosotros, habitantes de la Tierra, que contemplamos los astros y queremos saber de ellos por el nuestro. Esto es el libro; una recopilación sucinta de la historia de la Tierra.

FIN DEL MUNDO, por W. Meyer.—Traducción de la 49.ª edic. alemana.—2 pesetas.

La Tierra ha de pasar por el fin de su forma, para fundirse otra vez en la energía infinita. El drama es previsto por la ciencia. El hombre es el protagonista. Las ideas que sugiere este libro no son pesimistas, como pudiera creerse. Es algo interesante que viene a correr el velo del acto final.

TU Y EL UNIVERSO, por B. Bürgel.—Traducción directa del alemán.—2 pesetas.

Es este un valioso libro de vulgarización de conocimientos que sólo parecen ser del dominio de unos pocos privilegiados. Bürgel, en el reducido espacio de un pequeño volumen, aclara los caminos por los que puede ir en busca de su anhelo de verdad.

El teatro

CENTRO.—La dama del mar.—Ibsen.

"La dama del mar" ha vivido con los diez últimos años del pasado siglo, que, sumados a los veintinueve del actual, hacen cerca de cuarenta. De no estar habituados a un retraso crónico, en lo que se refiere al teatro extranjero—casi tan continuo e irremediable como el que se refiere al teatro nacional—, nos sorprendería su aparición en la actualidad; pero, a decir verdad, la versión castellana de las obras completas del gran pensador noruego, nos tenía de sobra consolados de su lejanía.

"La dama del mar" que hemos visto en el Centro, rejuvenecida notablemente por la habilidad de Cristóbal de Castro—tres actos, el segundo dividido en dos cuadros—, nos ha hecho recordar y fortalecer nuestras convicciones ibsenianas, tan profundamente recias y gratas en su genialidad. Saludemos su aparición, dejando para Lola Membrives una buena parte de nuestro reconocimiento por el acierto y el arte en que supo envolver su cometido, sobre todo, si se tiene en cuenta su convalecencia del lapsus halagüeño, interruptor de "Papa Doncel".

Romance.—Edward Sheldon.

Otra vez Lola Membrives. Y ésta, en su beneficio. Mostrándonos "Romance", versión castellana de la comedia de Edward Sheldon, que ha sido acogida—no digamos triunfal, por sí apaciblemente—en Europa. A nosotros nos ha servido para poner de manifiesto la sospecha que teníamos respecto a las muchas millas que nos separan de Norteamérica. A decir verdad, íbamos preparados, un tanto escépticos, a esas perfecciones de afirmación periodística en gran escala. Comprobada esta convicción, escuchamos la obra de Sheldon con el agrado vulgar que solemos destinar para cualquier otra pieza teatral de repertorio inglés ingeniosa y, desde luego, no mal construida. El éxito que en otros países ha obtenido la correspondiente traducción de "Romance" no afecta sobre nosotros la menor coacción. Una vez más salta a la vista la necesidad de un teatro fuerte y profundo de sentimientos y desdoblamientos—naturalista o superrealista—que acabe con los encadenamientos de prejuicios falsos y pasados de moda que surten todavía el teatro mundial. Reconocemos que en Norteamérica, la mujer que abdica de su pasado borrascoso recibiendo el premio de unir su vida con el nieto del hombre que primeramente la amó, tiene que producir grandes ovaciones. En Europa seguimos desmoralizados, y lo que más nos gustaba era precisamente su pasado borrascoso, del que tantas cosas bellas y feas pudieran—aún—salir.

Sin embargo, de Norteamérica nos llegan noticias otras. El teatro nuevo tiene tantos adictos como el cine sonoro, lo cual es prueba de un creciente movimiento renovador. Si "Romance" es el último residuo de lo tan sabido y cansado, bien está. Muy adecuada la versión de Lepina, y Lola Membrives, en una de sus creaciones más afortunadas.

ESLAVA.—Alicia sienta la cabeza.—J. M. Barrie.

Las futilidades tienen, en teatro, una importancia extraordinaria. Es más, en las futilidades se demuestran las condiciones de autor, al pasar sobre todas ellas en equilibrio y no perderle sumergido en el mal gusto y en la trivialidad. Esta es una de las más admirables cualidades del productor de "El admirable Crichton", "Peter Pan" y "Mary Luz", que ha alcanzado en Inglaterra una de las más privilegiadas situaciones. La agilidad de su pensamiento y la diáfana de su visión son patentes en sus producciones, especialmente en "Alicia sienta la cabeza", donde—por la pobreza total del tema—ha de mostrarse más cuidadoso y sabio. Nada hay que decir de la traducción

de Martínez Sierra. Es suya y basta. Catalina Bárcena, perfectamente ajustada a su papel. Catalina y Alicia fundidas, constituyen algo delicado y exquisito.

Noticias varias.

Por causas ajenas a la voluntad de sus organizadores hubieron de suspenderse, en la Sala Rex, los estrenos de García Lorea y Suárez Deza, titulados, respectivamente, "Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín" y "Las uñas y media". Suponemos se trata de una interpretación peculiar entre lo "inmoral" y lo "erótico".

También por causas ajenas a la voluntad del público, se ve éste privado del regalo docto y habitual de una de las primeras figuras de nuestra crítica.

Rivas Cherif parte en breve para América. Así nos lo comunica, dispuesto a organizar, con Irene López Heredia, una campaña, que deseamos sea triunfal.

Se ha presentado en la Zarzuela la compañía Rivera de Rosas con su magnífico conjunto y notables novedades, entre ellas, "El espectador o la cuarta realidad", de Martínez Cuitiño, que acaba de constituir tan gran éxito en Barcelona.

Llega Camila Quiroga con cuidadoso repertorio y estrenos.

Berta Singerman continúa sus recitales selectos, con el éxito acostumbrado.

Antonio de Obregón

La "rondalla" aragonesa

Anduvieron hace días, críticos de dramaturgia y literatos periodistas, discutiendo sobre la significación artística y regional, a la vez, de "Rondalla", la obra de los Quinteros, proponiéndose éstos esculturar en aquella el alma de Aragón.

A fuer de aragoneses, no como jueces de comediografía, que nunca fuimos ni somos, nos hemos dado por aludidos en el intento quinteriano, aun cuando nuestro aragonesismo no es, ni mucho menos, dogmático. En este orden regionalista, somos conscientemente heterodoxos, y, en consecuencia, estamos fuera de ciertos sectores de mi tierra, para fulminar excomunion contra el aragonesismo de, si, al mismo tiempo, no crece, proclamándolo a voz en grito, en la Virgen del Pilar; ni nos daríamos un disgusto si algún cardenal de ese conclave baturo nos anatimizara por lo que aquí vamos a escribir.

El título de "Rondalla" no nos parece ajustado a la general costumbre aragonesa.

En el Aragón rural—rural a excepción de Zaragoza, y aun de esto habría mucho que hablar—, rondalla es el conjunto de guitarras y bandurrias para interpretar toda clase de obras musicales. Rondalla fue la de Orós y no se le ocurrió nunca ir de ronda, esto es, recorrer las calles de un pueblo cualquiera colocándose bajo la ventana de cada moza, "pa echale una copla cantá" en estas tierras calamuchinas. Lo de cantarle a las chicas es objeto exclusivo de las "rondas"—rondas, en innumerables pueblos de Aragón—, a quienes no está encomendada otra labor musical que la jotería. La ronda, para merecer su nombre clásico en Aragón, debe acompañarse del guitarrillo o "partido" de los pueblos del Maestrazgo y del Ribera, éste, un barranco resaca, y aquél, un verdadero río, aunque de los más modestos, instrumento de un gran poder sentimental y romántico, siendo a la jota aragonesa castiza lo que el arpa a la masa orquestal, o, al menos, así nos lo parece a nosotros.

A nuestro juicio, el drama aragones de los Quinteros, dada la esencia y trama de la obra, debió haberse titulado "La ronda" o "La ronda", si se quería dar más carácter al partido dramático de los comediógrafos andaluces.

Pero vayamos a la entraña del asunto. La crítica madrileña ha estado unánime aseverando lo poco aragones que encuentra "Rondalla". En esto no ha hecho más que reafirmar el juicio merecido a la Prensa zaragozana, uno de cuyos periódicos—"La Voz de Aragón"—ha dicho, al final de la copia de esa misma crítica: "El drama aragones está por escribir". Vayamos despacio, porque la pregunta entraña una contestación compleja. Escritores de mi país, quizás impotentes por

si solos para universalizar sus concepciones literarias, acaso por un amor hondo hacia su cuna, se dedicaron a asombrar a las gentes no aragonesas, presentándoles como cosa propia de Aragón lo que en sí no era sino modalidad, y muy somera, del alma humana. A su amparo nació la falange aragonesa para hablar "ex cátedra" de todo lo de Aragón, pretendiendo ser escálpulos psicológicos esgrimiendo un sencillo peine regionalista.

Los aragoneses de positiva valía lo fueron, lo son y lo serán por la universalidad de su nimen. Jamés es lo que es, no por ser hijo de Aragón, sino ciudadano del mundo.

Marco V. Marcial es un aragones célebre (la tierra fue antes que las divisiones geográficas y la historia), porque perteneció, en su espíritu, a la Roma universalista. De no haber salido jamás de su hogar bilbilitano, un epigrama suyo sobre el vicio reinante en Bilbilis, no hubiera valido más que un cuento de Trubia, el gran inocente.

Así, Goya, llegando a la cumbre por el sentido universalista y revolucionario de su arte. Y del mismo modo, Dícanta, Costa, Cejador. Celebridades macizas como el Moncayo ingente, no por ser montañas aragonesas, si porque mirando a Castilla contempla el mundo. El cerro, limitándose a la visión de la aldea, no pasa de ser un accidente de escasas consecuencias.

Fleta, mientras no cantó más que jotas, nadie supo de un apellido, famoso en cuanto universalizó su voz magnífica interpretando óperas. Merced, pues, a una literatura aragonesa, ni muy holgada para andar por la casa propia, se ha forjado un Aragón que, o nosotros somos ciegos de espíritu, o no vemos sus características predichas por el aragonesismo de cátedra. Quizás ese Aragón existiera—Carlos III, el de los buenos recuerdos, llamó alors aragones al Conde de Aranda—, pero ahora ha desaparecido como una familia notablemente diferenciada del tipo ibérico, y si no se quiere ir tan lejos en lo étnico, circunscribiéndolo a lo latino, aun cuando sería mejor referirlo a lo arábigo.

Por ello, la crítica madrileña, creyente en el Aragón de la literatura aragonesa, mejor dicho, aragonesista; dejando a salvo los prestigios de los autores de "Rondalla", reconoce, como la propia crítica de la cuna del Justicia, que los Quinteros no han acertado a plasmar en su obra el alma batúrra. Claro; por bueno que sea el objetivo de una máquina fotográfica no podrá jamás recoger imágenes extintas.

El drama anetecido y esperado, dentro y fuera de Aragón, por cuantos creen en el alma aragonesa, no puede ser escrito de otro modo que al dictado de la falsedad de una literatura genuinamente *manica*, o aprovechando los materiales del espíritu disperso y palpitante en el ansia universal para hacerlos hablar nuestro acento brusco, vestíbulos de calzón corto, tocarlos de pañuelo a la cabeza a modo de turbante degenerado y chiquito, la faja ancha cubriendo la cintura, los pies sujetos en las alpargatas mifioneras, entonando, en fin, una jota arrancada del archivo del folclórico aragones por escritores de absoluta solvencia erudita.

Aragón no es el Aragón cencil de muchos de sus literatos, ni tampoco el mirlo blanco de la fama española de aquellos otros de buena fe, incapaces de mirarse en el fondo de la conciencia conforme al *nosce te ipsum* de la escuela socrática.

Aragón, afortunadamente, va siendo España, como España se incrusta en Europa y Europa en la Humanidad.

Celebrando los aragoneses heterodoxos en regionalismo, aun cuando los aragonesistas de cátedra nos anatemicen.—Alejandro Gargallo.

Librería Nacional y Extranjera

Sirve a reembolso toda clase

de libros

nacionales y extranjeros

Caballero de Gracia, 60

MADRID

LIBRERÍA ESPAÑOLA EN PARÍS

LEÓN SÁNCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARÍS (V*)

10, Rue Gay-Lussac

MADRID

Calle Mayor, 4

LA NOVELA EN LOS PUEBLOS LATINOS

por el Prof. Karl Vossler

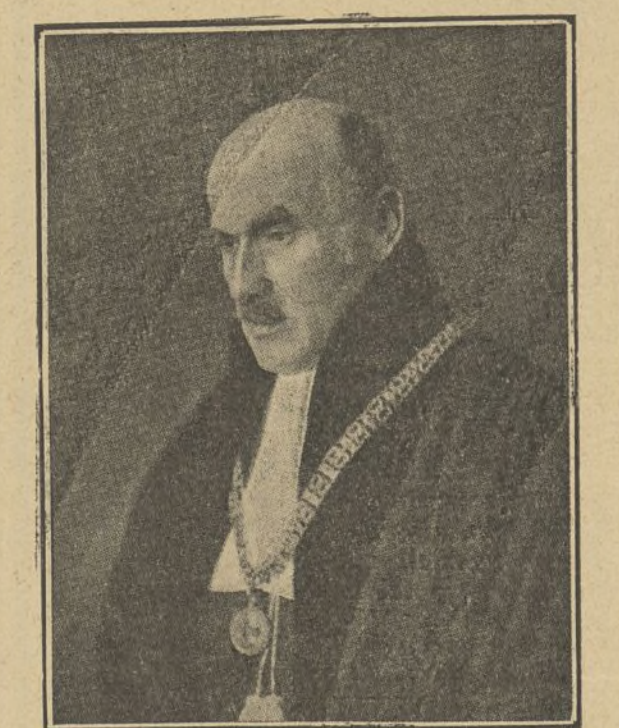
(Continuación.)

Mientras la veste lingüística se hacía más libre y más dúctil, descendió, poco a poco también, el sentido del lector, hacia la llamada prosa de la vida. Se abandona lo caballeresco y arcádico a favor del sector burgués, y si se quiere, hasta proletario; se pierden los acontecimientos de altos vuelos a favor de los cotidianos, los negocios del Estado a favor de los caseros, y los héroes predilectos, fuertes, sanos, conquistadores y bellos, se cambian por los desposeídos, enfermos y dolientes; a los torneos y justas sustituyen las batallas anímicas; a las tensiones, sorpresas y excitaciones, los cuidados, las instrucciones y los consejos; y hasta a la narración se prefiere la observación, es decir, se troca el espectáculo, a favor de la psiquis.

Podría, según eso, parecer que la novela, en el curso de los siglos, se ha tornado de especie placentera en edificante, avanzando de la diversión de sus lectores, hacia su dignificación y educación. No queremos, ciertamente, disminuir los méritos que tiene la novela heroica y galante, para el cultivo del concepto del honor; la preciosista, pastoril y caballeresca, para el refinamiento de las costumbres; la sentimental, para la hermosura del alma; la satírica, para el sentido de la realidad; la filosófica, para la comprensión de la vida; la romántica, para el amor a la Patria, a la Historia y al paisaje; la realista y naturalista, para la sensibilidad social y la conciencia de la responsabilidad; la simbólica, para el pensamiento religioso, etc.

Pero todo este trabajo educador, lo han prestado las novelas, en su mayoría, bajo la condición y limitación, de permanecer ajenas, y de que a ningún precio, se vea desplazado o sustituido el placer literario, por la objetividad exagerada. Donde la condición hedonista del pasatiempo no es tomada en serio, no es completa y no es satisfactoria, esa el concepto de la buena novela, y, en general, la propia novela. El "Telémaco", de Fenelón, y en más alto grado el "Emilio", de Rousseau, continúan

motivos poderosamente educadores, pero están casi en los límites de la novela. Despiertan, ciertamente, en la época de su aparición, la mayor curiosidad, menos, sin embargo, por el placer que proporcionaban, que gracias a la inducción al escándalo que dieron. Según su forma exterior, se podía tener por novelas, las "Confesiones", de San Agustín; el "Discours de la methode", de Descartes, o las "Confessions", de Rousseau, o la propia



El profesor Vossler.

"Vita", de Alfieri, lo mismo que el "Adolfo", de Benjamin Constant, e las "Confessions d'un enfant du siècle", de Alfred de Musset, o la "Vida del Buscón", de Quevedo, son novelas. No sabríamos lo que diferencia a éstas de aquéllas, si no rastreáramos allí, una gravedad simplemente obligada y neutra, y aquí, una atracción exterior, el encanto del pasatiempo.

Si con eso, el concepto de la novela entra en el de la literatura amena, tendríamos que preguntar qué significación, qué papel, y qué límite aproximadamente tiene lo ameno, a juzgar por lo escrito y leído. Nunca, en ningún tiempo, ni en la Edad Media, ni ahora, ha sido

cosa natural en los pueblos latinos el que todo el mundo sepa leer y escribir. El analfabetismo alcanzó antaño, en el norte de Romanía, y alcanza hogaño, en el sur de aquélla, un considerable tanto por ciento. Tal vez está relacionado eso con que toda clase de literatura se considere allí como algo bien visto y distinguido, como un adorno codiciable de la vida. La desconianza originaria, que fue mantenida en Alemania contra los escritureros, por animosos paladines, y que aún hoy, en que todo el mundo sabe leer y escribir, se opone a los literatos por parte de nuestra objetividad activa, considerándolos como chaputinas; este desprecio sano, leal y firme, de las alegrías impresas, se encuentra entre los pueblos románicos—con excepción de los pueblos castellanos—muy raramente.

Pero donde el escribir y el leer no produce de por sí ningún placer a los hombres; donde significa más el negocio, el dolor o el engaño, que la belleza, el placer y el lujo, no hay campo favorable para la novela. Que a uno le guste esto, y a otro aquello, para eso hay muchas razones, las cuales no se aprecian en su totalidad. Tanto más infaliblemente decide el sentimiento de cada cual, entre lo que a él personalmente le divierte o le aburre. Por muy especial y acondicionado a cada caso que lo ameno, por su contenido, quiera ser, no podemos evadirnos a una determinación formal del concepto de lo entretenido. Creo que no nos será muy difícil convenirnos sobre el límite, en que para cada uno de nosotros cesa la amenidad, donde comienza la coacción y donde no depende ya de nuestro caprichoso albedrío el aplauso o la protesta. Donde se nos impone algo como obligación o necesidad, allí precisamente ya no nos divertimos; pero, en cambio, si nos divertimos, esté o no prohibido, donde queremos.

Este estado de predilección, este enlace voluntario, compatible con el albedrío, es lo que decide el arte de la novela. El que sus autores se nos presenten dolorosamente comovidos, o burlescamente flageladores, o, hasta si se quiere, misántropos, predicando abjuración y renunciamiento: un cierto placer se mezcla siempre en ello. Lo que La Fontaine, el alegre epícurico, confiesa por su parte, complacido, lo mismo puede aplicarse, aproximadamente, a la literatura novelesca en general:

J'aime le jeu, l'amour, les livres, la musique, La ville et la campagne, enfin tout; il n'est rien Qui ne me soit souverain bien

Jusqu'au sombre plaisir d'un coeur mélancolique.

Solamente que esta esencia tragidulce, esta participación ilimitada de ansia de placer, de la novela, no es inmediatamente humana, sino de naturaleza literaria. Es el placer de ver expuestas y alumbradas todas las cosas, todos los dolores y alegrías, y los cuidados domésticos más íntimos del hombre, en el escaparate del espíritu, que nosotros llamamos literatura.

Los franceses y sus hermanos latinos, en contraposición a nosotros—en esto consiste tanto su ventaja como su inconveniente—, son capaces de extender la fruición literaria a los objetos, que a nosotros, los alemanes, nos parecen, o demasiado insignificantes o demasiado bajos y afrentosos, o bien, demasiado altos, santos e íntimos. Refletoablemente alcanzan perspectivas y aspectos que a nosotros nos producen el más agrio sabor de objetividad.

Cuestiones y puntos de ciencia jurídica, económicos, filosóficos, físicos, biológicos, teológicos, son tratados con sin igual donosura en novelas altamente interesantes. Hasta las más elevadas cumbres serpentean sus seductores caminos. Todos los terrenos, en los que es posible un dilettantismo, los pueblan sus novelistas con particular éxito y preferencia—es comprensible—lo erótico.

No sólo para las posibilidades materiales, sino también para las formales, es y ha sido decisivo el epicureísmo literario. De ahí que se sue la decir de las obras científicas, cuya forma es especialmente encantadora, cómoda o dispuesta para el interés, que se leen como una novela. Por otra parte, no pueden ser consideradas, sin más ni más, como novelas, poesías, con tan novelescas, entretenidas y emocionantes aventuras, fabulosidades y trueques, como el "Morgante", de Pulci; el "Rolando Innamorato", de Bojardo; el "Furioso", de Ariosto; el "Adonis", de Marino, y, recientemente, el "Boccaccio", de Balsamo-Crivelli, sólo por el hecho de que por la forma regulada de su "Ottava Rima", anuncien el propósito de no abandonar el campo de la poesía, para no entremezclarla con otros negocios y atractivos al servicio de la poesía; es decir, de no hacer literatura, sino quedar en poesía. También la

forma dialogada, en ocasiones muy aceptada, se hace, en el momento en que quiere dominar exclusivamente, desagradable para el espíritu de la novela. Donde el cambio de parlamento y réplica se hace auténticamente dramático, es decir, obligado, allí niegan los amigos de la novela, en la mayor parte de los casos, su convivencia con ella, pues lo mismo se revelan contra una imposición de la rima o de la rítmica, que contra cualquier otra.

Las reformas sueltas, como, por ejemplo, la epistolar, les son más agradables. Una mezcla, y hasta una cierta dualidad de indeterminación de las formas externas, es bien recibida: embozcos coquetones. ¿Por qué dejar reconocer, a primera vista, que se trata "sólo" de una novela? Cuántos renmigos y combinaciones no han hecho Balzac, Zola, los Goncourt, Berga y otros, para colocar lo literario como estudios científicos. ¡Hasta Flaubert tiende sobre su "Madame Bovary", con el subtítulo de "Mœurs de province", un manto sociológico! Hoy, ciertamente, se aspira más a hacer la ciencia novela. "L'affaire Clemenceau", así se llama una novela de Dumas, hijo, en 1866; "Le cas Racine", se titula, en 1922, una investigación histórico-literaria, de Gonzalo Truc. "La lucha por Roma", era antes un título novelesco; "La decadencia de Occidente", quisiera serlo hoy científico. Para el espíritu de las masas literarias, es el grito de Mimi de sus novelas muy significativo.

Gracias a su capacidad de adaptación interna y externa, se adapta la novela muy especialmente, para fines de captación, de incitación y reclamo. Bastante conocidas son las muchas novelas francesas de nuevo tipo al servicio del odio a Alemania. Mejor sería hablar de un odio alemán, al servicio de la literatura de pasatiempo. Pues en tanto que la novela no quiera renunciar a su propia existencia, no debe tomar en serio ni siquiera las aspiraciones políticas, ni las pasiones, ni los negocios, a los cuales, en apariencia, sirve. El novelista bueno, que aspira a la distracción efectiva de sus lectores, se cuidará muy bien de desenvolver o de llevar a la zona cálida de la absoluta seriedad cualquier otra cosa que no sea la amenidad. Pero será un maestro especialmente osado aquel que sepa ofrecer a sus lectores también la gravedad sangrienta, la espiritualidad más rígida, las penas más eficaces, la más salvaje codicia, la

música o la investigación más puras, el amor más divino, etc., no en su esencia ni en sus efectos, pero sí en la apariencia, la ilusión, la trama, la exposición literaria de los mismos. Al decir esto, pensamos preferentemente en las novelas y supern

Escaparate de libros

LETRAS

PROF. AGUSTIN MILLARES CARLO:
"Paleografía española. Colección Labor" (dos tomos).

Bien conocido de todas las generaciones universitarias, de unos años a éste en que vivimos, es el catedrático de Paleografía de la Universidad Central, D. Agustín Millares Carlo. Bien conocido. Bien considerado. Bien admirado. Pertenece a esos grupos de jóvenes que tan necesarios se hacían para renovar la ciencia y el ambiente españoles, y que muy pronto, a fuerza de imponerse día a día, trabajo a trabajo, escalaron los primeros puestos y los mejores éxitos profesionales. El profesor Millares empieza a destacar casi con precocidad para ello: a los veinte o veintidós años gana, en oposiciones muy duras, la cátedra de Latín del Ateneo de Madrid, y desde entonces, su nombre se repite en la firma de numerosos ensayos; se repite, igualmente, en los oídos de los estudiosos, de los aficionados, incluso de los profanos y ajenos a las direcciones que este maestro sigue. Latínista y paleógrafo, sobre todo, espolea el interés de alumnos y oyentes, y logra—por él una buena parte—enriquecer la corriente—la poca o mucha que haya—hacia estos estudios. Y cuando ya se cree reseñada toda su actividad, surge como animador de una publicación del Ayuntamiento de Madrid: de la famosa "Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo", en la que Millares Carlo, su redactor jefe, es la verdadera alma. Sin embargo, no por todos los méritos citados, sino por el exclusivo—fuera de toda la tradición del autor—consigo mismo—de publicar ahora su "Paleografía española", hay motivo sobrado para de-



Profesor Millares.

tenerse ante la figura del profesor, para ir de su última obra a los primeros trabajos, quien no haya seguido desde un principio el sentido contrario.

En España, el estudio y la investigación de la Paleografía ha sufrido mucho, tantas cosas en nuestro país—descuido y retraso, no obstante poseer aquí un caudal riquísimo de documentos, una gran cantidad de materia prima sobre la que trabajar, investigar y producir. Y en la que hallar importantes datos de nuestras instituciones. Los paleógrafos españoles aparecen en la segunda mitad del siglo XVIII, y en el siglo XIX es cuando la ciencia paleográfica comienza a asentarse y a crecer ya, de una manera constante, por obras. Sería largo, y aquí imposible, por carecer de espacio para ello, dar una lista; baste apuntar que, desde 1738 a los actuales días, han destacado algunos nombres: Burriel, Muñoz Rivero, el P. García Villada, en cuanto a españoles, y tres o cuatro extranjeros, especializados en nuestra escritura visigótica.

La "Paleografía española", del profesor Millares, es la obra que pone fin, en el momento actual, a la lista de todos los que se han escrito de esa materia. Consta de dos tomos (dos tomos muy pulcros, en el tipo peculiar de la acertadísima "Colección Labor"), uno de ellos con el texto, y el otro con facsimiles y sus correspondientes transcripciones. El procedimiento de exposición es claro y moderno; revela inmediatamente la calidad, tan preciosa, de quien lo emplea de hacer penetrar en los detalles, rápidamente y con extraordinaria seguridad, los conceptos y la estructura de la ciencia. El sistema de distribución de capítulos es original y práctico; de modo que el libro—el texto—está formado por estudios monográficos, engranados después, convenientemente, con finura y sabiduría. Algunos de estos trabajos han sido publicados con anterioridad en revistas. El presentar la escritura por regiones es otro de los mayores aciertos que ofrece la obra; hay apartados—regiones—en que la labor de Millares Carlo es insuperable (y en este libro, la palabra dicha, escrita, con toda conciencia, sin fanatismo ni apasionamiento).

Se debería gritar a todo pulmón—a los científicos de aquí y de fuera les convienen los gritos muchas veces—: "Paleografía española" no es, simplemente, una obra más, como no es un profesor más el que la ha escrito. Se trata de algo sistemático, moderno y racional que hasta el instante presente no había; y en cuanto a la figura que pone su firma, se trata de uno de los más destacados prestigios, que se destaca del cuadro profesional universitario, prestigioso formado por la verdadera admiración de los enterados y de los alumnos—el público más justiciero, a veces—, prestigio logrado a fuerza de magnífica labor en el haber, y no de crédito para el porvenir (¿qué hacen de su ciencia la mayoría de los profesores españoles?).

Todo esto, para la "Colección Labor", un nuevo éxito.—M. P. F.

ENSAJOS

LUIS ARAQUISTAIN: *La revolución mejicana. Sus orígenes, sus hombres, su obra.* "Compañía Iberoamericana de Publicaciones". Madrid.

Luis Araquistain hizo recientemente un viaje por las Antillas y Méjico, el cuarto suyo a América. Como era de esperar, no obstante su afición a la Geografía mitico-literaria—revelada en "El Archipiélago Maravilloso" y en "Las Columnas de Hércules"—, títulos de dos de sus novelas más representativas—tampoco en este periplo descubrió Eldorado ni, en realidad, trató de encontrarlo, convencido como estaba de que no ha existido ni existe para el hombre de letras... incambiables. Pero si trajó, con un loro tropical, un buen cargamento de observaciones en el invisible navío de su memoria.

Hecha la descarga, apareció "La Agonía Antillana. El Imperalismo yanqui en el Mar Caribe", libro de amarga verdad que tuvo el doble honor de ser prohibido en Cuba, y de que su autor fuese declarado indeseable por el Gobierno cubano: Dos homenajes que contribuyeron a que en pocos meses se agotaran dos ediciones, devoradas por la curiosidad que despertó el imprevisto éxodo del Índice expurgatorio romano a los trópicos de América.

Y ahora aparece "La revolución mejicana", libro del cual dice el propio autor en el prólogo: ¿Qué es Méjico? Esta es la pregunta que me había formulado yo antes de pisar, en 1927, aquella tierra henchida de resonancias fa-

bulosas tan bellas como naturales y tan dramática como histórica. Pronto vi que no era lo que pretendían sus detractores: un pueblo en disolución anárquica, dominado por bandoleros, sí, al contrario, una nación guiada por una conciencia histórica como pocas la tienen, y organizada por un Estado, que la propulsa y orienta con una claridad, una firmeza y una eficacia ejemplares. Este libro quiere ser una respuesta a aquella pregunta. No es, estrictamente, una historia de Méjico, sino una interpretación personal de esa historia. Tal vez—así lo espero—no sea un libro imparcial, es decir, indiferente a la honda lucha que, desde hace siglos, se viene debatiendo en las entrañas de Méjico; pero sí he formado un partido, siempre he procurado que fuera el de la razón y la justicia, tal como yo las entiendo.

Nada añadiremos, por nuestra cuenta, a esas leales y discretas palabras, sino que, apenas conocida la noticia de que Araquistain estaba escribiendo un libro sobre Méjico, fueron muchos miles los españoles y americanos que se interesaron con ansiedad por su publicación. Porque conocen éstos y aquéllos las cualidades de rapidez, claridad, precisión, de estilo claro y vivaz y de incorruptible rectitud de juicio que concurren en su autor.

Entre los infinitos problemas políticos, sociales, espirituales y económicos que el inquieto mundo de hoy plantea a la conciencia vigilante del hombre moderno, el problema mejicano y el ruso ocupan el puesto de honor.

Méjico es especialmente un problema apasionante, que se agarra con fuerza al corazón y al espíritu, del cual ninguna persona culta puede prescindir. Para el sociólogo, el maravilloso espectáculo de sus organizaciones obreras, bajo el amparo de la "Crom". Para el pedagogo: la labor cultural agraria. Para el arquitecto: la resurrección del maravilloso estilo indígena. Para el obrero y el aristócrata: la resistencia al capital petrolero norteamericano y el espectáculo de un pueblo prócer entre los pueblos prósperos. Por último para el español: el supremo penacho y la indestructible atalaya de nuestra civilización en el nuevo continente.

El libro de Araquistain satisface ampliamente todas esas ansias, añadiendo una insuperable historia del Méjico actual—envuelta ésta en la corrección irrepachable de un talentado estilo—y de la cual destaca el drama del indio mejicano, esencia de las más milenarias culturas.

En resumen: "La revolución mejicana" es un libro completo: el más justo, también el más vibrante, que hasta ahora se ha escrito en lengua española sobre un gran acontecimiento social.—Ramón Pedraza.

RUFINO BLANCO FOMBONA: *El modernismo y los poetas modernistas.*—Mundo Latino. 5 pesetas.

Libro que debe enfocarse—antes de leer—con un fuerte proyector de rayos sutilísimos hacia la conciencia recordando que, a través de Trasguerra y Metahistoria germánica, queda en pie sólidamente y como base de todo comentario el concepto de que el "quien" y el "dónde" son la prehistoria indispensable de la crítica. O sea, que los valores de un libro construido con andamiaje de ensayo recorren hoy fuertemente cuatro estaciones de valores escalonados. Valor documental del hecho, el personaje, su paisaje mental y la multitud que al fondo y agazgada fuertemente al terreno influye—en pro o en contra—sobre los complejos mentales del poeta. Valor técnico de intención y distribución, solidez del andamiaje literario. Valor humano del autor, estimativa de sus capacidades emocionales, núcleos de su emoción, cubicación de sus juicios y anhelos, silogismos juzgadores de su potencialidad social. Y un último valor de irradiación, de poder persuasivo, de longitud de onda mental sobre el radio-lector, capacidad pedagógica de impulsar.

El libro de Fombona forma el cuadro y cubre todos los frentes, disparando erudición y cargando con pólvora hispanista de la mejor calidad. Documentalmente tiene datos de experiencia personal—gran cantidad y gran calidad—y erudición directísima. Técnicamente es un resumen muy completo y bien construido de la rama americana modernista; se ve con una claridad de estereoscopo, la planta juvenil de la nueva sensibilidad fin de siglo XIX, creciendo alegremente en terrenos de Ultramar, luego se desarrolla un gigantesco fruto de enormes proporciones que tapa la planta madre—Rubén Darío, Quetzalcóatl de la emoción criolla—y al final vuelve a verse la planta madre agotada por exceso de imágenes, terminando en punta redonda como una palmera, dejando el sitio a las formas metálicas y bridas de las literaturas actuales; viendo completa y precisa, subido la escala y llegando al valor, llegamos a lo perfecto, la tierra clásica, exacta distribución de la crítica es simplemente absoluta. Y luego queda un poder de sugestión muy ancho. De él podemos arrancar un trozo polimérico, el de las burbujas americanas; el modernismo iniciado con un color colonial de peluqueros, bosquillos, fueentallas y literas, toma luego una ruta típicamente americana de sensualismo melancólico que coloca la pompa hosca y literaria preciosa sobre el terreno hondo y silencioso de la generalidad. América de licenciados y generalidad. América hinchada de resplandores y atada con una cadena de porvenir. Hoy que parece declinar el modernismo en un tremendo crepúsculo atormentado—como sus montañas—, resta una impresión deslumbradora de fuegos artificiales, de chisporroteo de imágenes y conceptos. Y, además—por encima de todas las escuelas—, queda una actitud de respeto hacia el modernismo, de dinamita lírica que, desbrozando el campo literario de sus pesados clasicistas, abrió la mina, de la que van brotando incesantemente mil nuevas sensibilidades. Libro de un definidor insuperable colocado en el eje de todas las rutas de esta escuela literaria.—Rodolfo Gil.

J. B. BOSSUET: *Tratado de la concepción científica.*—Mundo Latino.

Salvando la enorme diferencia de acento y perspectiva entre la ciencia experimental y la meditación solitaria, entre la pompa facticiosa del Gran Siglo francés y la febril inquietud de nuestros días, este libro persigue también un ideal de pureza y salud mental, enfocado hacia el campo del pensamiento católico y tratado con técnica pedagógica. Sus elementos son dignos de atención. El autor: orador, preceptor, teólogo, pedagogo, y, sobre todo, hombre pericial. La obra: acuciosa en el terreno moral y social. La obra: apoco del sentido común de la ponderación, del justo medio de la tierra clásica, de la discreción, el equilibrio, el buen gusto y el sentimiento intuitivo de la dignidad humana. La fe: afirmación de una verdad desconocida y aparentemente pedagógica; el catolicismo como un fenómeno exclusivamente francés; el catolicismo como filosofía inflexible y equilibrada, lejano de su origen exclusivamente pagano-sincretista y de su dulce envoltura místico-hebraica.—Rodolfo Gil.

ALBERTO GHIRALDO: *Yanquilandia bárbara. La lucha contra el imperalismo.*—Historia Nueva.—Madrid, 1929.

Con respecto a Yanquilandia, la voz de un americano de ayer (Rodó) se limitaba a la lírica admiración y al lírico odio. El Ariel de aquel escritor americano contiene páginas de filo-

sofía lírica (u oratoria), en la cual se expresan sentimientos, pero no se adopta, por otra parte, ninguna actitud.

Con respecto a Yanquilandia, la voz de los americanos de hoy (la de Alberto Ghirardo, por ejemplo, en este libro "Yanquilandia bárbara") constituye un claro planteamiento de la cuestión, una visión a base de datos, documentada y fidedigna de Estados Unidos, en relación estrecha—o invasora—con Hispanoamérica.

Alberto Ghirardo, no resalta por la lírica sentimental y difusa. Se atiene al problema de su América, opreso por la inminencia de aquel. Su libro es, ante todo, un mapa, una carta geográfica, una aportación necesaria, útil.

Todo cuanto se haga por evidenciar las causas del conflicto, será ponerse en vías de remediar el peligro. Todo cuanto se haga, en último término, por diagnosticar.

"Yanquilandia bárbara", con sus síntomas documentados, con su examen detenido del estómago (o el petróleo, o la tierra) viene a ser un diagnóstico perfecto. Por consiguiente: el único para poner en práctica (con energía) un plan.

Tiene la obra de Ghirardo tres planos de sugestión, diferenciados y perfectos. Primera mente: El interés desinteresado por América, Hispanoamérica, su patria. Después: Su serena visión, sin resentimiento ni encono, pero indignada por otra parte, de Estados Unidos. Por último: Una emoción (ajena a la cuestión, por encima de ella) anticapitalista.—E. S. y Ch.

misma pista. Sumerso en un mundo—para nosotros—sin sentido. Pero acerquémonos a ese mundo: Veamos a Rueda desde su época. Aparece en esta astral, con fuerza personal y original, con ímpetu renovador, con juventud. Toda una etapa (poética) de España, aparece iluminada bajo la bengala (próxima, por tanto, a fenece) de estos versos llamativos, coloreados, crudos de luminosidad a lo Sorolla.

Rueda es—o fue—un mediterráneo. Ardía en la llama viva de la costa. Quemó en ella su espíritu. Y dejó de tanta quemá—o tanto verso—un nombre minúsculo (pero innegable, por otra parte) de genuino poeta.—E. S. y Ch.

NOVELA

JONATHAN SWIFT: *Viajes de Gulliver.*—Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.

La extraordinaria—por perfectamente inglesa—figura de Swift, aparece entre Defoe y Walter Scott. No es lo uno ni lo otro. No huele a cristianismo a marchamartillo, sistemático, como Defoe. No presenta pinturas poéticas históricas, como Walter Scott. Ni tiene que ver nada—afortunadamente—con Goldsmith, con su "Vicario de Wakefield", sin duda alguna la novela arquetípica de los sentimientos, la novela de los materiales, el mundo de los materiales.

Swift se presenta en el mundo literario con aristar, con crudezas, con rabias. Tiene—como todo inglés—un sentido puritano de la vida. Posee coraje suficiente para imponer literariamen-

BALMES: *El criterio.*..... 10
CASTILLO: *La niña de los embustes.*..... 5
DULRETON: *Alejandro Dumas, padre.*..... 5
LUDGE: *Por qué creo en la inmortalidad.*..... 4
MARTET: *Marion de las Nieves.*..... 5
PAULSEN: *La escuela alemana y la reforma.*..... 3
E. RIOJA: *Curiosos pobladores del mar.*..... 1,75
SAENZ EGANA: *La industria de la carne. Chacinería moderna (embutidos y salazones).* En tela..... 7
SPRANGER: *Psicología de la edad juvenil.*..... 13
J. TINOCO: *La vida de los astrós.*..... 1,75

DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. En tela, 20 pesetas.

LA GÉNESIS DE LOS ORGANISMOS

TOMO I

por OSCAR HERTWIG

La gran obra del eminente biólogo alemán, una de las autoridades indiscutibles de la materia, excelentemente traducida por F. Lorente de Nó. Este libro que descubre, enjuicia y compara tantos aspectos del estudio superior de la Naturaleza de los seres vivos, es de gran utilidad general. Incluido en la famosa "BIBLIOTECA DE IDEAS DEL SIGLO XX". Un gran volumen, 12 pesetas.

De la misma colección:

	PESETAS	Rúst.	Tela
1.—RICKERT: <i>Ciencia cultural y ciencia natural.</i>	5	8	
2.—BORN: <i>La Teoría de la relatividad de Einstein.</i>	12	15	
3.—UEXKÜLL: <i>Ideas para una concepción biológica del mundo.</i>	7	10	
4.—SPENGLER: <i>La decadencia de Occidente. Tomo I.</i>	9	12	
5.—BONOLA: <i>Geometría no euclidiana.</i>	7	10	
6.—SPENGLER: <i>La decadencia de Occidente. Tomo II.</i>	9	12	
7.—WOLFFLING: <i>Conceptos fundamentales en la Historia del Arte.</i>	18	20	
8.—SPENGLER: <i>La decadencia de Occidente. Tomo III.</i>	9	12	
9.—SPENGLER: <i>La decadencia de Occidente. Tomo IV y último.</i>	9	12	

AUGUSTO L. MAYER: *Historia de la Pintura Española. Un libro bellísimo.* 414 ilustraciones. En tela, 50 pesetas.

CONDE DE KEYSERLING

EUROPA

ANÁLISIS ESPECTRAL DE UN CONTINENTE

El libro más emocionante de estos tiempos. Libro profundo, originalísimo, duramente sincero. El alma de los pueblos y su porvenir. La parte dedicada al estudio de España, gobiernos y masas, es clara, audaz y original; está originando numerosos comentarios y controversias. Un gran tomo, 15 pesetas.

DEL MISMO AUTOR:

DIARIO DE VIAJE DE UN FILÓSOFO

El mayor éxito de estos tiempos. Dos tomos: en rústica, 26 pesetas; en tela, 32.

En su librería y en

ESPASA-CALPE, S. A.

RIOS ROSAS, 24

Casa del Libro: Av. Pi y Margall, 7

Apartado 547.—MADRID

ENVÍOS A REEMBOLSO

POESÍA

SALVADOR RUEDA: *Antología poética.*—Renacimiento. 5 pesetas.

Ahora que nos llega esta "Antología poética" de Salvador Rueda (recopilación, selección del propio autor) nos transportamos a un género de poesía, no sólo pasada, sino fracasada. Rueda es la culminación de la música en el verso. La cumbre del sentido rítmico. La fuerza de los grandes acordes. Su poesía no es para leídas—ni "sentida" tampoco—. Su poesía es, ante todo, para oída. Nos acercamos a Rueda como a un órgano. Ya sabemos de antemano que hemos de comprenderle, si queremos comprenderle, por un solo sentido: el oído. La esencia poética naufraga en esta frondosa de notas, se diluye en la orquesta. Todo es pompa (fúnebre o festivo), giros previstos, ritmos protocolarios, espumas.

Sin embargo, sería injusto acercarse a Rueda con un criterio estricto (estrecho), moderno. Desde nuestra perspectiva actual, que arroja tan distante la figura del malagueño, Rueda presenta escaso interés. Muestra escasísimas ejemplaridades. Se halla—patinando por una

Libros de la quincena

Directores críticos:

Miguel Pérez Ferrero (Madrid)

E. Salazar y Chapela (Madrid)

Bajo esa capa jovial, contradictoria, humorística—está la intención, la censura, la ironía, o el resentimiento. Todo ello expuesto de modo matemático, con la precisión de un hombre de ciencia y el sentido geográfico (a tantos grados de latitud Norte, a tantos grados de latitud Sur) del inglés.

Los "Viajes de Gulliver" están hechos con esas sencillas anglosajonas: Con Humorismo y Puritanismo. Con Turismo y Geografía. Con buenas maneras. Pero con violencia—a veces, cuando la ocasión lo requiere—en nombre de la Justicia.—E. S. y Ch.

GABRIEL MIRO: *Años y leguas.*—Biblioteca Nueva.—Madrid, 1928.

Para decir algo nuevo—que no se haya dicho ya—de un libro de Gabriel Miró, es preciso repetir, continuar, el elogio, añadiendo un nuevo eslabón afirmativo a la cadena ininterrompida de su estilo mollar. Es Gabriel Miró uno de los escritores más caracterizados—inconfundibles—bajo el punto de vista de la estructura personal, del proceder literario, limpio de toda traba forzada o forzosa. Miró, es de los incluidos—por derecho propio—en la propuesta para la recompensa pura. Algo así como una medalla de mérito literario exclusivo. Una condecoración brumida—islámica, empuje—. No ha ido Miró a los lectores; no ha dado un paso de salir a su encuentro. Ha sido—primero—un grupo reducido de ellos, los que acudieron a él en busca de manantial claro y fresco para sus dormidas iniciaciones; después, una nutrida representación de iniciados, engrosados espontáneamente, para su proceder de conquistado. Ahora, Gabriel Miró, colocado en una situación de realce—lograda con el esfuerzo continuo de sus materiales—es leído y admirado por cuantos han tenido la—ya de por sí fortuna—de asomarse a su prosa tan siquiera una vez.

Este libro de Gabriel Miró, "Años y leguas", es una digna prueba; fruta en sazón. Las andanzas de Sigüenza—poeta y espectador, mejor, investigador—continúan en el mismo tono de claridad y calidad. La narración breve, esa manera de cuento que esgrime tan bellamente su autor, constituye una evolución transcendente. Llegó a la profundidad de las cosas, a su anatomía descarnada y dura de un modo musical que suaviza perspectivas y crea melodías. La sensación es dada directamente al sensorio en vías del sabio y sobrio estilo estricto; del estilo bello y verdadero. Realidad sin sobrantes. Realidad extractada.

"Y aquí dejaré a Sigüenza—termina Miró—quizá para siempre. Conviene dejarle antes de que se quede sin juventud. Porque sin un poco de juventud, no es posible Sigüenza." ¿Perderemos de aquí en adelante, sus a los pesados—todavía es joven, pese a los pesados—mismos de su autor—encontrarle de nuevo, de viejo—cabalgando sobre el loco campesino de las ciudades asperas, añadiendo recientes suavidades para el procedimiento de su creador y constructor.—Obregón Chero.

FILOSOFÍA

Prof. LUIS RECASSENS SICHES: *Direcciones contemporáneas del pensamiento jurídico.* Colección Labor.

Tiene razón el profesor Recasens Siches: "El interés por los temas de Filosofía del Derecho, crece considerablemente en nuestro tiempo", y las figuras preeminentes que se han consagrado a su estudio adquieren—cosa rara—el poco asquible de la materia a la generalidad del público—incluso popularidad. Así, Del Vecchio, Stammler, Kelsen, Radbruch, Lask, etc., son hoy día bien conocidos. Y no se diga de Max Scheler, que por haber ofrecido trabajos de interés más directo, ha logrado un verdadero renombre. Las mejores obras del filósofo recientemente fallecido fueron ofrecidas al público de España por la nunca bien ponderada "Revista de Occidente".

Recasens Siches llega, pues, en momento oportuno. Su obra se dirige, en este caso, al grupo germánico de filósofos del Derecho. Considera que se trata de lo menos conocido, de lo menos trillado. Pero en este grupo incluye una excepción italiana, la de Del Vecchio, que tantas veces ha guiado los pasos de su discípulo y ahora compañero y amigo, el joven profesor español de Santiago de Compostela. El estudio de estas direcciones jurídicas lo enfoca sistemáticamente por escuelas, por teorías y por personas. Hay que decir que en el citado enfoque, que en toda la estructura del libro, se ve al hombre joven, nuevo, que por una vez más, que los jóvenes tan calumniados hasta el día, son en el día actual exaltados merced a mente: ganan puestos, desarrollan actividades diversas. Y, sobre todo—refiriéndose siempre al hombre joven, de trabajo—manifiestan una conciencia en su profesionalismo poco corriente en tiempos y épocas anteriores. El caso de este profesor, lo patentiza. El libro último—este de este profesor, lo patentiza más.

Recasens Siches ha laborado en varios puntos de su especialidad jurídica hasta el día a su libro "Direcciones contemporáneas de la Filosofía del Derecho", en varios puntos recogidos en el extranjero, como "La Filosofía del Derecho en Alemania", publicado recientemente en italiano. Además, ha dado conferencias, numerosas conferencias de divulgación y especialización, ha colaborado profusamente en los periódicos. Corresponsal de "El Sol" en Alemania—tiempos de oposición a cátedras—, y colaborador importante del mismo en la Universidad gallega. Todo esto ha hecho Recasens Siches, y ahora es el momento en que puede esperar de él la obra verdaderamente circumscripita a la Filosofía del Derecho. Circumscripita, cerrada en él. Sin derivaciones.

Forzoso es decir—cuántas veces ya lo mismo—que la obligatoria brevedad de la "nota crítica" no da margen para penetrar a fondo en libros como el que se comenta. Sin embargo, sí lo da para señalar su importancia, y la de este es grande. La "Colección Labor" lo edita y el insigne profesor—"el sabio griego, alemán, pero archiespañol", como ya ha dicho LA GACETA LITERARIA—D. Laureano Díez-Casasco, recibe la respetuosa dedicación del autor.—

HISTORIA

PAUL SCHOSTAKOWSKY: *El Calvario ruso.* (Un ensayo de crítica de la Revolución Rusa).—Santiago de Chile, 1928.

De Chile, de Argentina, nos llega un nuevo volumen acerca de Rusia. Acerca de la Revolución rusa, que es la única Rusia que hoy interesa, por ser toda Rusia. El libro de Paul Schostakowsky es una prueba más de ello. Y lo es el libro como lo es el autor.

Este acomete en su obra una labor gigantesca: la de intentar una crítica objetiva, imparcial, cuando él está decididamente en uno de los bandos contendientes y tiene su bandera, su interpretación, su información propia.

Pero "El Calvario ruso" es un esfuerzo continuado por no ser obra de partido. Y así—de paso—, dar mayor autoridad a sus postulados, a sus afirmaciones.

Para mantenerse en el fiel, en lo alto, recurre a interpretaciones psicológicas de los elementos rusos productores de la revolución. Recurre al estudio del "alma rusa", manufactura de la Selva (refugio-habitación), la Estrella (horizonte-dimiento) y el Río (aventura-comunicación). Subraya con trazo energético las profecías

de Dostoyevsky, profecías que ve íntegramente cumplidas.

Destaca la figura de Nechaiev, escéptico, negativo, antecedente directo de Lenin, explicación de la formación y del problema del caudillo de la Revolución de Noviembre. Confirma el hecho—ya visto, ya pregonado por viajeros occidentales—de la ausencia de soluciones políticas en Rusia—en el otoño de 1917, y por tanto, la inevitabilidad del advenimiento bolchevique.

Finalmente, el autor—tradicionalista—ve la Tradición rusa confirmada por la Revolución. La tradición que sólo interrumpió Pedro el Grande. Y en alarde profético, con fe mística, cree en el pueblo, en el mujik... El mujik que en estos días se despierta en Rusia.—D. F. S.

GUÍAS

JOSE MOURILLE LOPEZ: *La provincia de León.* (Guía general.)

No es labor fácil, ni mucho menos rápida, confeccionar una guía de una provincia, sobre todo cuando ésta tiene una alta significación histórica-artística y cuando posee lugares, casi innumerables, de positivo interés. De León tratamos en este caso, y hay que señalar que no se habla solamente de una guía artística (sería muy difícil, por no decir imposible, superar lo hecho en el "Catálogo monumental", por Gómez Moreno), sino general, abarcando todo el amplísimo sentido de la palabra. Mourille López, aunque no es leonés, ha vivido largo tiempo en esta ciudad y ha recorrido concienzudamente toda la región, con sus bases y el estudio detenido de la bibliografía leonesa—sin olvidar la buena inteligencia constructiva del autor—ha logrado dar cima a su trabajo, a su trabajo muy estimable y que ofrece un aspecto distinto de todo lo hecho en análoga dirección, y, por lo tanto, una aportación útil, puesto que brinda diferentes puntos de enfoque y todos ellos bien escogidos. No se limita exclusivamente a la guía—"La provincia de León"—a marcar los monumentos artísticos, a señalar los recuerdos históricos, a indicar los paisajes y pueblos pintorescos. No es, tampoco, un trabajo a base de recitar itinerarios sin orden ni sistema. Es una obra en la que todos los elementos necesarios, para que resulte de excelencia en su clase, están bien medidos, bien combinados, mezclados con sabiduría y dominio de técnica, de la difícil técnica de dar vida al dato frío, de dar amena expresión a cosas que apenas pueden tenerla: estadísticas minuciosas que realizan el lujo del detalle, etc. Y esa expresión, por de contado que alcanza su máxima máxima cuando se trata de describir las bellezas y tesoros que León y su provincia contienen.

En fin, que se puede decir—y éste ha de ser el elogio de mayor importancia—que "La provincia de León" no es una guía más, sino que llena su hueco, que satisface plenamente al lector deseoso de buena información, al viajero inteligente.—M. P. F.

LIBROS ALEMANES

STEPUN, FEDOR: *Die Liebe des Nikolai Pereglin.* (El amor de Nicolás Pereglin.) München: C. Hanser, 1928. 350 S. Brosch. 7,50 RM. Geb. 9,50 RM.

Este libro, redactado en forma epistolar, contiene un completo sistema filosófico: la Filosofía del Eros y del Gnosis. Por su contenido filosófico no reviste la forma de argumentación teórica abstracta y de espaldas a la vida, sino que se encuentra, a pesar de su importancia intrínseca y general siempre en forma concreta e individual, encarnada en las dudas y luchas, en la formación del carácter del personaje principal. No obstante la plasticidad y vida propia que poseen, las descripciones de Pereglin, que giran en torno de la mente de Pereglin, que es quien escribe las cartas. Pero detrás de la figura de Pereglin se alza la figura del poeta ruso Stepun, el cual vive en Alemania destruido de su país, queriendo expresar la síntesis de lo ruso y alemán. En su temperamento, la superabundancia de su viva sangre corresponde al elemento ruso, mientras que la sinceridad para consigo mismo, la facilidad de sincerar y analizar sus propios sentimientos y la voluntad para dominar lo caótico, corresponden al carácter alemán.—O. Alberts (Berlín).

H. V. WEDDERKOP: *Adieu Berlin.*—271 páginas. S. Fischer Verlag, Berlín.

El nombre de von Wedderkop es conocido, menos conocido el autor como director de la revista "Der Querschnitt", estimada por muchos como el mejor órgano literario-crítico del mundo.

En su revista, von Wedderkop publicó, de vez en cuando, algún ensayo de gusto exquisito. Cuando avisó su primera novela, todo el mundo esperaba una cosa extraordinaria.

"Adieu Berlin" no es extraordinario. Es la más simple, la más modesta, la más silenciosa novela que se escribió en estos años. Casi no es novela y casi ni libro: una descripción, hecha con la voz que queda de un viejo marqués.

En "Adieu Berlin", el Berlín que en Berlín se había dicho: "¡Adieu!", vuelve a encontrarse en un balneario de mar. Es el mismo Berlín de antes, pero sin ocupación y sin preocupación: el Berlín de las vacaciones. Y nada más. Este es todo el argumento de "Adieu Berlin".

Pero el verano del hombre de la gran capital no es un argumento cualquiera. Como el acumulador de electricidad, el hombre de la gran capital se llena de sus ocupaciones. Como es natural, siente ganas de descansar. En el quincuagésimo mes de su trabajo, de repente—un día al otro—, la ocupación cesa, se para el motor humano. El deseo de descansar le empuja hacia el balneario. Gradualmente las esperanzas que pone en la fuerza curativa del silencio, del no trabajar, del mucho dormir.

Pero el motor, acostumbrado al ritmo de la capital, no puede funcionar tan pronto con esas tan distintas a las del trabajo. El verano resulta un aburrimiento horrible. Para quitarse de encima este aburrimiento hacen los veraneantes lo posible y lo imposible. Se engañan los unos a los otros, haciéndose creer que están contentos. El juego de engaño suele durar hasta los últimos días del verano. Entonces es cuando el motor empieza a trabajar bajo las circunstancias nuevas, y el hombre del balneario a saborear el verano. Entonces, es decir, el día en que tiene que regresar a la capital. Vuelto a casa, quizás conoce qué bonito hubiera podido ser ese verano, si... Pues sí... "Adieu Berlin" es la historia del gran aburrimiento verane

EN TORNO A "ZALACAIN EL AVENTURERO"

PALABRAS DE PÍO BAROJA

(Continuación de la 1.ª página)

cada vez hay menos aficionados a leer, sobre todo en España; para la mayoría de la gente el leer es un trabajo penoso al que no se llega más que a fuerza de aburrimiento, pero para los aficionados que quedan, el reemplazar el libro por el film es imposible.

El cine podría substituir hasta con ventaja al periódico y a la revista ilustrada, pero al libro, no.

No es fácil que estas cuartillas mías, un tanto descosidas, reflejen un pensamiento fijo y claro. Yo no lo tengo respecto al cinematógrafo ni a sus cuestiones anejas.

¿Para qué hablar entonces?—se me preguntará. Me he dejado convencer por nuestro amigo Giménez Caballero, que es hombre joven, inquieto y cinematográfico. Uno, en cambio, además de viejo es demasiado vacilante y se deja arrastrar con facilidad expresiva. No sé si es una consecuencia de la falta de sentido dogmático, de la edad o de la gripe pasada.

Por una cosa o por otra encuentro un fácilmente la contradicción y motivos de indecisiones. Cuando uno quiere exhibirse en la ju-

tas del mismo complejo fisiológico. De ahí la identificación que hizo Voltaire en su *Diccionario Filosófico*, de Don Quijote y de San Ignacio de Loyola, y de que un escritor que se ocultaba con el pseudónimo de "Hércules Rasiel de la Selva" escribiera en francés, antes que Voltaire hiciera su *Diccionario*, un libro titulado *Historia del admirable caballero don Iñigo de Guipúzcoa*, libro impreso en La Haya, a mediados del siglo XVIII, en que se pinta a San Ignacio como un Quijote del catolicismo.

Yo, como todos los escritores, tenía delante, al comenzar a escribir, estos tres caminos. No era uno bastante intelectual para contentarse con teorías, no era uno tan sensual para no ad-vertir más que el mundo de las formas con ad-
pícos ya viejos, ni para tomar en serio un di-
bló desacreditado y ridículo y naturalmente fué
por, por instinto al entusiasmo; por la acción
y por la aventura, a la glorificación de la ener-
gía y del estoicismo. Se sintió uno, quizá sin
quererlo, discípulo del grave filósofo cordobés
a quien Nietzsche llamaba con gracia el tesorero
de la virtud.

El otro día recibí una tarjeta postal de Valencia, sin firma, en la cual un anónimo comunicante me decía que era raro que yo, que me he mostrado en mis juicios duro con respecto a hombres como Anatole France, Galdós y Blasco Ibáñez sea tan amable y tan benévolo con seres crueles y bárbaros como Cabrera y con tipos sanguinarios como el conde de España, de cuya vida he escrito dos libros recientemente. Yo no sé si es lógico, pero para mí y creo que para todo escritor entusiasta de la acción, lo es el sentir más interés por la vida de Zumalacarréguí o la del conde de España, que por la de Pérez Galdós o la de France.

Si Gómez de la Serna quiere hacer, como ha dicho, una barraca de figuras de cera con celebridades españolas, cosa que sería muy del siglo XIX, a la mayoría del público nos interesaría más el tipo reconcentrado y sombrío del cura Santa Cruz o la figura trágica y siniestra de Mateo Morral que la traza de buen señor de Menéndez Pelayo o la planta de indiano rico de Blasco Ibáñez con su traje blanco y su sombrero de paja.

Cierto que hay literatos que tienen la pretensión de ser interesantes en su vida y les gusta la literatura hecha sobre el literato: el drama del dramaturgo, la novela del novelista, la comedia del comediante. A mí todo esto me parece que anda muy cerca del amaneramiento y de la literatura de segunda mano. Hay que gustar que hay una clase de gente a quien gusta las cosas y los sucesos: las mujeres viejas con buenos trajes, los hombres tonos elegantes y las comidas malas con rica vajilla.

Del amor por la acción, por la violencia y por la naturaleza brotó hace veinte años este pequeño Zalacain. El ambiente histórico donde se desarrolla la novela mía tiene el carácter de lo que está formado con datos oídos y vistos y no leídos. Esto le da al libro un aire de realidad y de pintura del natural. Sin embargo, un crítico francés, Peseux-Richard, que escribió hace años un artículo acerca de mis obras en la "Revue Hispanique", decía que en "Zalacain" había algunas anécdotas que aparecen



Entreacto, de René Clair.

en un fabulario del siglo XV. Yo, la verdad, no he leído este fabulario, creo que no he leído más fábulas que las de Samaniego, en la escuela, pero hoy, como bibliófilo, no me importaría nada haberlo leído e imitado y tenerlo en casa en la biblioteca para verlo.

A veces puede darse el caso de que uno sienta no ser imitador. A mí me ha pasado esto. Hace dos o tres años lei yo en un periódico americano que un libro mío titulado "La caverna del humorismo" estaba imitado, o por lo menos inspirado, en el "Idola Fori" del célebre filósofo inglés Bacon. Supuse que el libro del filósofo sería literario y humorístico, y como la fama de Bacon es tan grande y muchos han creído identificarle con Shakespeare, me entró la curiosidad de leer ese "Idola", que se me figuraba que había de ser muy divertido.

Miré en diccionarios enciclopédicos el capítulo Bacon, y aunque vi que hablaban de "Idola fori" no citaban estas palabras como título de alguna de sus obras. Pedí a dos o tres librerías de aquí y de París las obras de Bacon; no las tenían. No me ofendí ni me mortificaba el haberme inspirado en un libro del lord canceller, al revés, esto me daba ante mis ojos proporciones de alta erudición y de escritor profundo.

Por último, este verano veo en un catálogo de una librería de París las obras de nuestro filósofo; las pido y me las mandan en un tomo en cuarto, grueso. Lo cogí con curiosidad, con verdadero interés. Vi los títulos de los diferentes tratados. No aparecía tal "Idola fori". Miré los títulos de cada capítulo uno por uno. Tampoco aparecía "Idola fori". Esto me indignó. Debí haber leído el libro entero, pero no me decidí y me quedé sin saber qué era este "Idola fori", en donde, según un crítico, yo me había inspirado.

De todas mis novelas, la que me ha dado una cierta sorpresa, por su relativo éxito, si no inmediato, tardío, ha sido "Zalacain". "Zalacain" ha sido traducido y ha estado de libro de lectura de español en la Facultad de Letras de París, en la Sorbona. Al principio no tuvo buena acogida. En el país vasco pasó inadvertido, entre la antipatía y el desdén de carlistas, bizkaitarras y clericales.

Hace años, una señorita muy inteligente, de Madrid, que había sido destinada a Bilbao, me envió una copia de una nota escrita por un padre de la Compañía de Jesús, al margen de un ejemplar de "Zalacain", de una biblioteca popular. Mi libro, según el jesuita, es malo, grosero,

EL MAYOR ESFUERZO EDITORIAL EN PRO DE LA CULTURA

COLECCIÓN LABOR

OFRECE AL PÚBLICO LOS NUEVOS MANUALES

189. ARQUEOLOGÍA ESPA- 190. ÑOLA.—J. R. Mérida.	195. GEOGRAFÍA DEL JAPÓN.—F. W. Lehmann.
191. LOS ANIMALES MARI- NOS.—E. Rioja.	196. GEOGRAFÍA POLÍTICA K. Dove.
192. PALEOGRAFÍA ESPA- 193. ÑOLA, I.-A. M.ª Millares.	197. LA VIDA EN LAS AGUAS DULCES.—C. Arévalo.
194. PALEOGRAFÍA ESPA- ÑOLA, II.-A. M.ª Millares.	198. DIRECCIONES CONTEMPORÁNEAS DEL PEN- SAMIENTO JURÍDICO. L. Roca.



Volumen sencillo:
Ptas. 4,50

199. GEOBOTÁNICA.—E. H.
200. del Villar.

Volumen doble:
Ptas. 8,50

Eminentes profesores de las más importantes Universidades del mundo han concentrado en estos pequeños manuales, maravillosamente ilustrados, cuantos conocimientos puede apotecer un hombre moderno. Cada una de las secciones constituye la visión más perfecta de un sector de cultura, y el camino más fácil para lograr un brillante y utilísimo caudal de conocimientos.

ESTADO ACTUAL DE LA COLECCIÓN

I. CIENCIAS FILOSÓFICAS	154. Historia del Antiguo Oriente. 158. Europa medieval. 192-194. Geografía española, I, II.
13. Los grandes pensadores. 27. Concepción del Universo, según los grandes filósofos modernos. 40. Kant. 48. Psicología aplicada. 59. Grafología. 66. Introducción a la Ciencia. 81. Introducción a la Psicología. 121. Teoría del conocimiento. 157. Bergson. 175. Lógica. 176. Los problemas de la Filosofía. 177. Filosofía medieval.	VII. GEOGRAFÍA 10. Astronomía. 22. Geografía física. 23-24. Etnografía. 56. Historia de la Geografía. 75. La época de los descubrimientos. 77. India. 92-93. Geografía económica. 97. Geografía de Bélgica. 103. Geografía de Francia. 144-146. Geografía de España, I, II, III. 148. Geografía de Italia. 171. Geografía del Mediterráneo griego. 174. Países polares. 195. Geografía del Japón. 196. Geografía política.
II. EDUCACIÓN	VIII. CIENCIAS JURÍDICAS 3. Teoría general del Estado. 5-6. Introducción al Derecho hispánico. 57-58. Historia del Derecho romano, I. 101-102. Historia del Derecho romano, II. 60. Derecho internacional público. 91. Derecho canónico. 131. Historia del Derecho español, I. 132. Historia del Derecho español, II. 152-153. Derecho político general y constitucional comparado. 187-188. La psiquiatría forense. 198. Direcciones actuales del pensamiento jurídico.
37. La educación activa. 53. Orientación profesional. 85. Prácticas escolares. 95-96. Psicología del trabajo profesional. 106-107. Historia de la Pedagogía. 109. Psicología del niño. 122. Fundamentos filosóficos de la Pedagogía. 147. Pedagogía experimental. 163. La Escuela. 178. El alma del educador. 179. El desenvolvimiento del niño.	IX. POLÍTICA 8. Tendencias políticas en Europa durante el siglo XIX. 67. Socialismo. 71. El Parlamento. 72. Orientación de la clase media. 104. Política económica. 133. Liberalismo. 161. El Estado de los Soviets. 184. Orígenes del régimen constitucional en España.
III. CIENCIAS LINGÜÍSTICAS	X. ECONOMÍA 7. Economía política. 18. Hacienda pública, I: Parte general. 19-20. Hacienda pública, II: Parte especial. 64-65. Historia de la Economía. 76. Cooperativas de consumo. 116. Desarrollo de la cuestión social. 134. Historia del comercio mundial. 185. El Crédito y la Banca. 186. Estadística.
16-17. Gramática castellana. 28. La poesía homérica. 30. Historia de la Literatura italiana. 39. Gramática latina. 49-50. Historia de la Literatura inglesa. 63. El Teatro a través de los tiempos. 98-99. Historia de la Literatura latina. 119-120. Historia de la Literatura alemana, I, II. 123-124. Historia de la Literatura portuguesa. 149. Historia de la Filología clásica. 151. Historia de la antigua Literatura latino-cristiana. 164-165. Historia de la Literatura árabe-española.	XI. CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y QUÍMICAS 1. Introducción a la Química experimental. 11. Introducción a la Química inorgánica. 34. Meteorología. 35-36. Aritmética y Álgebra. 44. Introducción a la Química general. 45. Trigonometría plana y esférica. 46-47. Física teórica, I. 113. Introducción a la Química orgánica. 117-118. Física experimental, I. 129. Geometría del plano. 130. Geometría del espacio. 136-137. Física teórica, II. 138-139. Historia de la Matemática. 140-141. Física general. 167-168. Geometría descriptiva.
IV. ARTES PLÁSTICAS	XII. CIENCIAS NATURALES 2. Introducción al estudio de la Botánica (la Planta). 31. Antropología. 32-33. Zoología, I: Invertebrados. 114. Zoología, II: Insectos. 54-55. Geología, I: Volcanes. Estructura de las montañas. Temblores de tierra. 87-88. Geología, II: Ríos y mares. 135. Mineralogía. 142. Petrografía. 166. Los Animales prehistóricos. 169. Los Animales parásitos. 170. Introducción al estudio de la Zoología. 183. Citología y anatomía de las plantas. 191. Los Animales marinos. 197. La vida en las aguas dulces. 199-200. Geobotánica.
14. Los pintores impresionistas. 42-43. Historia de los estilos artísticos. 61-62. Historia de las artes industriales, I. 73-74. La pintura española. 78-79. La Escultura de Occidente. 86. Techumbres y artesanados españoles. 94. Arte romano. 100. Arte árabe. 108. Artes decorativas en la Antigüedad. 125. Arte indio. 150-160. Marfiles y azabaches españoles. 180-181. La escultura moderna y contemporánea. 189-190. Arqueología española.	
V. MÚSICA	
15. Compendio de Armonía. 68. Compendio de instrumentación. 112. La Música en la Antigüedad. 126. Música popular española. 143. Bajo cifrado. 150. Reducción al piano de la partitura de orquesta. 155-156. La orquesta moderna. 162. Fraseo musical. 172. Teoría general de la Música. 173. Dictado musical. 182. Manual del pianista.	
VI. CIENCIAS HISTÓRICAS	
4. Mitología griega y romana. 9. Historia del Imperio bizantino. 12. La escritura y el libro. 21. Cultura del Renacimiento. 29. Ideales culturales de la Edad Media, I: Vida de los héroes. 105. Ideales culturales de la Edad Media, II: Romántica caballeresca. 38. Islamismo. 41. Prehistoria, I: Edad de la piedra. 48. Prehistoria, II: Edad del bronce. 115. Prehistoria, III: Edad del hierro. 60. Historia de la España musulmana. 70. Historia de Inglaterra. 82. Historia de la Cultura bizantina. 83-84. España bajo los Borbones. 89-90. Historia de Francia. 110-111. Historia de Italia. 127-128. Historia de España bajo los Austrias.	

200. VOLUMENES PUBLICADOS, 200 NUEVOS MANUALES EN PREPARACION

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO, QUE SE ENVÍA GRATIS

Volúmenes de 160 a 200 páginas, tamaño 12 x 19 centímetros, encuadernados en tela, profusamente ilustrados con figuras, láminas, gráficos y mapas, algunos de ellos en color.

Ofrecemos grandes facilidades de pago a los suscriptores de secciones completas o a los que suscriban, como mínimo, lotes seleccionados de 15 manuales.

CUPÓN PARA EL FOLLETO GRATIS

Sírvase mandarme gratis el folleto ilustrado explicativo de Colección Labor.

Nombre
Profesión
Domicilio
Pueblo Prov.

Envíe usted hoy mismo este cupón a la

EDITORIAL LABOR, S. A.: Provenza, 88. BARCELONA

procaz, tabernario, de un novelista menos que mediocre.

A mí no me parece mal que los que están al otro lado, en política y en religión, tengan una opinión pésima de uno, como uno tiene una opinión pésima de ellos.

A mí, lo que es auténtico, sincero, aunque sea hostil, no me molesta; la mentira, sí; sobre todo la mentira, cuando tiene el crédito de lugar común admitido, me es antipática. Este culto de la verdad, según un crítico que hizo unas semblanzas de escritores españoles, es como una pobre chifladura. Yo creo lo contrario. Si la verdad estuviera por debajo de cualquiera, del crítico vulgar y del escritor mediocre, el mundo sería enormemente reducido.

En lo pequeño de la vida literaria española el tópico, el lugar común, es lo que más me fastidia. Gracias a su dominio, todo lo sincero parece artificial, y todo lo artificial, sincero. Mejor que el lugar común literario prefiero la estadística; prefiero el dato frío a la retórica caliente.

Hace unos meses, en un periódico de frailes navarros, se decía que yo era mercachife de la literatura; que no pensaba más que en ganar dinero con ella. El que había escrito esto podía saber que no era verdad; yo soy de los escritores de mi tiempo que menos ha ganado con la literatura; que no ha tenido destinos, ni pensiones, ni colaboraciones lucrativas; pero hay que creer en el país vasco, que el que no es carlista o bizkaitarra es un granuja o un mercachife. Es el lugar común fraileño. ¿Y quién le va a convencer de otra cosa a un fraile navarro? ¿Para qué?

Por el mismo tiempo, un cronista, en un periódico de San Sebastián, comentando el que en una entrevista yo hubiera dicho mi opinión, sincera, sobre los escritores actuales, me pintaba como un bohemio agriado por haber comido mal en casas de huéspedes y enroquecido de parar en los cafés. El eterno lugar común. Yo, aunque he dormido en ventas miserables de aldeas, en pajares y zaguanes, no he vivido nunca en casas de huéspedes, y respecto a los cafés, creo que hace treinta años que no los frecuento.

Otro tremendo lugar común español es el de la austeridad, unido al de la sospecha de la apostasía.

Yo siempre digo, cuando se habla de venalidades o de vicios: —¿Es tan fácil ser austero en la España actual?

Respecto a la apostasía, varias veces me han acusado de versátil y de apóstata. ¿Apóstata de qué? El verano pasado, un conocido que me había visto en un automóvil, camino de Biarritz, acompañando a unas damas elegantes, me decía:

—¿Usted ha cambiado la casa.

—Hombre, no le contesté; yo no he hecho nunca profesión de fe de no acompañar en la vida más que a cocineras. Y no es que me parezcan mal las cocineras, ni mucho menos.

Uno de esos republicanos austeros, restos cándidos del salmeronismo, que aún quedan en provincias, me decía severamente, no hace mucho, en un pueblo vasco:

—He sabido que en su casa se reza el rosario por las noches.

—Sí. Es verdad. ¿Qué quiere usted? Yo no tengo autoridad para impedirlo; aunque la tuviera, no lo haría. Para algo ha de ser uno liberal en la calle, y, sobre todo, en la casa. Es más, si yo pudiese creer que ese conjunto de palabras de la letanía tuviera alguna eficacia en la naturaleza, que a mí me parece ciega y sin intenciones humanas, pues andaría también todas las noches a vueltas con el *salus in infernum* y el *refugium peccatorum*.

Uno se fija más en los tópicos y lugares comunes que se refieren a sí mismo; pero si se intenta abarcar el panorama social y el literario, se ve que casi todo es lugar común, y que apenas hay zona en donde reine la sinceridad y la verdad.

Dejando estas pequeñas historias, que he escrito por no recordar otras grandes, voy a hablar de la escenificación cinematográfica de mi novela.

No hablaré mucho; no quiero adornarme con plumas ajenas. Yo he colaborado muy poco en la película de "Zalacain". El director ha sido D. Francisco Camacho, que hizo el guión y ha dispuesto y calculado las escenas en sus lugares y sus efectos. Yo hice en el film un papel secundario.

Este verano pasado, de cuando en cuando, iba de Vera a Behobia, donde estaba el taller en que se filmaba "Zalacain", y veía los preparativos y las decoraciones del Sr. Torres.

El cine tiene, indudablemente, un poder de seducción extraordinario. En los pueblos en donde filmaban escenas de "Zalacain", en Behobia y en Vera, la gente estaba aborrotada.

—Ya han venido los peluceros—me decían en Vera— ¿Qué van a hacer hoy? ¿A dónde

van a ir? ¿Cuándo van a representar la película?

Los chicos y las chicas se mostraban soliviantados. En Irún, en Fuenterrabía y en Behobia, pasaba lo mismo. La gente de la calle conocía a los actores y a las actrices, y discutía su arrogancia y su belleza.

—Por ahí ha pasado "Zalacain". En ese café está Olando—me decían—. Catalina ha ido a la fonda con la Ignacia.

Cuando se hicieron escenas lejos del taller, mucha gente seguía a los actores y operadores con entusiasmo y se sentaba en el suelo a verlos trabajar en el campo.

En Estella, donde yo no estuve, ocurrió lo mismo, y el vecindario colaboró en la película y se prestó amablemente a meterse en casa o a salir a la ventana o a no pasar por una calle, si se les indicaba así.

En Estella le dieron al protagonista, a Larrañaga, un tiro de pistola, con un taco, en la sien, dejándole sin sentido y, momentáneamente, en grave estado, y la gente del pueblo se interesó por él como por un antiguo amigo.

Después de estas explicaciones, quizá no muy necesarias, se van a proyectar ahora algunos trozos de la película. Si ésta se proyectara completa, no habría necesidad de comentario; pero se van a dar sólo fragmentos y puede estar legitimada una observación.

Los primeros fragmentos son de la infancia de "Zalacain". Aquí aparece el tío de "Zalacain", Miguel Tallagorri, en la realidad, Ricardo Baroja, que va enseñando a su sobrino sus mañas. El chico que hace de "Zalacain" en su infancia es un muchachito muy listo y avisado de Behobia. La gran taberna, la taberna de Arcale, donde entra Tallagorri, está ornamentada por la presencia de algunos amigos de Irún, aficionados a las buenas salidas y al vino, que han formado hace poco una sociedad, titulada de los Chapelaudis.

Tras de la taberna de Arcale viene la casaca de Tallagorri; luego, una escena en el portal de la casa de Olando, que es, en realidad, Itsea, la nuestra en Vera, y después, un grupo de labradores en lo alto de una colina, que dejan el arado para tomar el fusil e ir a la guerra.

La segunda serie de fragmentos comienza por un paisaje y una calle solitaria de Vera, por donde pasan "Zalacain", ya hombre, y su compañero Bautista; luego, sigue una escena en el vestíbulo de Itsea, y después, otra, en donde Jabonero, que yo represento, está en una chavola tomando nota de los partidarios que se van alistando. Tras este cuadro, viene el asalto a una diligencia, y luego, un viaje, en un falucho, desde San Juan de Luz. Los últimos fragmentos, probablemente los más bonitos, son de Estella: la vista de la ciudad; la persecución de "Zalacain", de noche, por los soldados, con antorchas, y la escapada del protagonista con Catalina, su novia, en un coche.

Como se ve, por estos trozos proyectados, la película se ha hecho a base de paisajes e interiores del país vasco. Para muchos, toda película en la que no aparezca la Giraldola o la Alhambra no es española. No sabemos por qué las palmeras han de ser muy españolas, aunque en España haya pocas y éstas sean un tanto ridículas, y no han de ser españoles el castaño, el nogal o el roble.

Estas opiniones absurdas están justificadas en un extranjero, pero no en un español.

Es una de las muchas manifestaciones del reinado omnipotente del lugar común.

Ya Víctor Hugo y otros escritores franceses, antes del Conde de Keyserling, habían descubierto que España es sólo Castilla, que a su vez, España es África; África, a su vez, es Asia, y Asia no es un poco América u Oceanía por misericordia divina. De esta manera resulta que el Este es un poco el Oeste; el Norte, un poco el Sur; el Oriente, el Occidente; el Centro, la periferia, y la periferia, el Centro. Esta zarabanda de orientaciones, de continentes y de puntos cardinales, que parece ha de abrir grandes horizontes, se ve que no abre ninguno, y todo ello es un puro juego de palabras.

En fin, uno podría demostrar, con un silogismo de seminario a lo Pero Grullo, que el país vasco español está en España, y España, en Europa, y que si uno contribuye a hacer un film, un film vasco contribuye a hacer una cosa española, y, por lo tanto, europea, buena o mala, que en ella está el quid; pero no quiero insistir en esta perogrullada, ni perturbar a los que están maniobrando en sus laboratorios, amasando en sus lubricaciones los continentes y los puntos cardinales.

Me contentaría, por ahora, con no haber sido, ni demasiado pesado, ni demasiado soporífero.



CASTILLA

VALLADOLID

Visita de D'Ors.—Ha pasado unos días en Valladolid Eugenio D'Ors. Pretecto: una visita a nuestro museo, donde se guarda la más interesante y completa colección de escultura policromada. Alrededor de este tema gira ahora la atención y la actividad del insigne maestro.

"Estas esculturas—asegura D'Ors—, desde un punto de vista estético, puede decirse que representan una continuación de mi estudio sobre Goya."

Eugenio D'Ors se propone hablar del museo vallisoletano en la escuela de Louvre. Allí ocupará, en unión de otros profesores franceses y de otros países, una cátedra destinada a preparar un curso sobre museografía. Y también, sobre este interesante tema, entregará original a la "Revue de Paris" y a la "La Frase".

Se ha cumplido el programa—indispensable— en estas visitas. Banquetes. Excursiones: Simancas, Tordesillas—guía oficial de turismo—y Rioseco. Aquí, una conferencia: una "confidencia", como él mismo dijo. En el salón del casino, una lámpida que conmemora otro momento confidencial—o "confidencial"—del ilustre escritor.

Número culminante del programa: una entrevista—"confesión"—con un redactor—Emilio Cerrillo—de "El Norte de Castilla". Opinó D'Ors sobre el siglo XIX, "aquel en que España ha estado más apartada del mundo", y sobre el siglo XVIII, "el que nunca se predicará bastante en España su valor". Habló también del Instituto de Cooperación Intelectual, y de su obra actual y futura. Lo más interesan-

te fué su opinión sobre el acuerdo entre el Pontificado y el Gobierno italiano, del que dijo "es como un molde nuevo de soberanía en una de sus acepciones, que me parece no está destinado a quedar como único."

—El grupo "Meseta" prepara una nueva forma de su actividad. Un necesario complemento: sus ediciones. Ya tiene en prensa el primer tomo: "Inicial", poemas de José María Luelmo. A éste seguirán otros títulos, algunos de figuras muy destacadas en la joven literatura.

—Nuestra actualidad cultural—confesional—es, si bien no escasa, indudablemente pobre. Ni una voz de gallarda rebeldía. Se siguen los viejos caminos, las viejas ideas. Lo que no impide que se abra, a cada momento, el cajón de los sonoros adjetivos. Una única idea simpática y prometedora: la "Sección escolar del Ateneo". Autónoma, inquieta, alborozada, con júbilo auténticamente joven. De este animoso grupo de estudiantes han salido los redactores de la sección "Caminar", acogida a las páginas de "El Norte". Una pulsación semanal—firme y enérgica—a nuestra época; una certera y serena visión de los más importantes problemas. La "Sección escolar del Ateneo" anuncia para en breve, entre otras conferencias, una de Antonio María Ibert, presidente del Comité pro Unión federal de los estudiantes hispanos, y tienen la intención de publicar una revista rigurosa de estudios doctrinal. Confiamos en la labor—entusiasta—de este simpático grupo estudiantil.—Francisco Martín y Gómez.

23 2-1029

No se devuelven los originales ni se quiere correspondencia acerca de asuntos que no se remitan espontáneamente.

Gaceta Portuguesa

Directores:

Antonio Ferro (Lisboa)

Ferreira de Castro (Lisboa)

SCENARIO PARA UM BAILADO

...e um publico avido de ineditismos abarrotava o teatro, que reclamamos tinham prometido transformar em caixa de surpresas dum Japão de sonho que a fantasia de artistas pinta em biombo, porcelanas e xarões, imperio dum deus que enlouqueceu a pensar a mais inverosimil filigrana que a sua onipotencia podesse engastar em oceanos sem fim, e a realidade, já depois de louco, em acessos de infantil beatitude, colinas e planicies, pedregais e montes, lagos, cascatas e torrentes que se despenham, ribeiros d'aguas dormidas, tudo a sorrir o sorriso gracioso de quem se creou. Efeitos de luz d'innovacao recente, copiados de trucs cinematograficos, metamorfosarão o palco em lago bordado a flores exóticas de tamanho e cor, muitas, nadando á tona d'agua como, a cobrirem corpos de seraeas que morreram esquecidas de si, fitando o sol; escenarios apresentarão ameixeiras, cerejeiras ramalhadas de folhagem, enfiadas doidamente, mas de vida tão desculpada que é milagre daren fructo. E tão minúsculas que evocarão aquele quintal de Tartarin onde arvoredos anãs nos deixam entre ironicos e surprezos, não p'lo ridiculo senão porque as sabemos gigantes em seus países de origem. Reconstrução da vida doutro'ora, de quando o Japão, sistematicamente afastado da Europa, se conservava virgem de costumes, regressaremos ao tempo de paiz de sonho, habitado por gnomos de cara rapada e rabicho, e bonecas de tão maravilhosos arranjo que zombam da imaginação dum Hoffmann e dos fabricantes de Nuremberg, adiantadas na arte de bem-falar, mesuradas, abrindo e fechando os olhos, e a sorrirem sempre sorrisos de suave encanto. Bonecas vendem-se, e um comprador de profissão educada, desde os dez anos, uma filha de família humilde e ensinada a com tal esmero a bailar, cantar e sorrir que, ainda comparsa de baile, fizera o cume das *gushas*. Nessa hora, os quinze anos, bailarão só, pela primeira vez. Vestida de purpura e ouro será seu batismo de vida porque nessa noite, mulher, também receberá o primeiro beijo d'amante.

Mas tem seu segredo: ama alguém: e a saber que vae vender-se em leito de crisantemos emurchece por entre lírios, narcisos, iris, e grandes flores roxas. Ninguém a compreende; ninguém repara em sua exquísita melancolia. Ela possuiu-se duma tal graça rebuscada de marquezinha em gestos todos saudades; quando dança desenha atitudes de tanta ingenuidade,

ainda que em seus olhos melancolicos, suspirosos, promessas houvesse de prazeres, que sabido se vendiam, ela e as demais, aquela casa era bazar de maravilha. Corpos sem almas, bonecas, se me agrada aquela de labios descorados, palavras enfermas de desejos, também interessa esta mais rosada, olhos de encantada por aqueles deuses tutelares que a lenda diz terem desposado aves de penas lindas; se ficamos presos a est'outra que parece aguardar-nos ansiosa, tanto seus olhinhos nos procuram suplices e a morrerem tristes, expatriados, aquell'outra, embora muito nova, tem nos labios taes revoadas de extases que nos promete entregar-se envolta em raios de luar, luz branca, mui branca... E bonecas todas, nos labios uma canção ou uma lenda, caminhando a arrastarem os pesitos como quem perdeu o geito de andar tanto ajoelhou em almofadas de plumagens de cisnes, vendendo-se como bonecas.—"Eu quero uma de olhos tristes; eu quero uma rosada; eu quero uma de labios vermelhos."—Bazar de maravilha, harem de vizir munificente, tudo se vende. Encantai-vos, encantai-vos!

Para nos darem, ainda, um aspecto da vida de Japão, fazem depois correr portas, despojam a casa de suas paredes de papel, e, então, uma grande rua abre caminho até ao templo. Chispam cores lamparamas de fantasticos aspectos, caranquejos d'olhos humilides, alforrecas com expressões de tedio, lagostas de sorrir parvo, toda uma arte caricatural japoneza a assinalar bazares; teatros annuam espectaculos em compridos galhardetes gafafunhados. E a rua enche-se duma multidão alacre, demorando-se em examinar bugangas e brinquedos microscopicos; *musumêes* acalentam em seus braços camaleões e junquillos; á porta dum circo atletas disformes, ventrudos, olhos iados para a testa, a arreganharem a dentuça, gritam as maravilhas do espectáculo, discursam um inventor de qualquer remedio milagroso. E o acto termina pelo canto saudoso da *gusha* acompanhada a *shamien* em que fala de deuses e de aves, e a sorrir e chorando, chorando o sorrindo, diz aquele que a vae possuir de suas esperanças na vida e de suas dedicações de escrava. Intransigencias, humilhações, tudo suportará a sorrir. E como se todas assim sentissem, outras o vão repetindo, oração de raça, voto d'humildade de quem vive apenas para o prazer alheio.

Assis Esperança

BANQUETE A FERREIRA DE CASTRO

En el restaurant Tavares, de Lisboa, se ha celebrado un banquete de homenaje al escritor Ferreira de Castro, por el éxito de su último libro "Emigrantes". Asistieron al acto la mayor parte de la intelectualidad portuguesa. Fraternalmente ofreció el banquete Antonio

Ferro, con palabras de elogio para el homenajeado. Después se adhirieron al acto: Guedes de Amorin, Roberto Noble, Norberto de Araújo y Rocha Junior. Por último, Ferreira de Castro, profundamente conmovido, agradeció a todos el acto de simpatía que realizaban en su honor.

La larga lista de asistentes es una prueba más de las simpatías literarias y personales que Ferreira de Castro tiene entre los elementos intelectuales de Lisboa.

LOS GRANDES HOMBRES Y LA SANTA BIBLIA

Lea la Sacra Escritura... Allí hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes.

Miguel de Cervantes.
("Don Quijote.")

En la Sagrada Escritura debe buscarse la verdad, no la elocuencia.

Nuestra propia curiosidad nos estorba al leer las Escrituras cuando queremos entender y descubrir lo que sencillamente debemos pasar.

Si quieres sacar provecho, lee con humildad, sencillez y fe, y no busques nunca la reputación de sabiduría.

Tomás de Kempis.

No es difícil para cualquier hombre que tenga una Biblia en su mano tomar prestadas buenas palabras y dichos sublimes en abundancia; pero hacerlos suyos es una obra de gracia, procedente sólo del cielo.

Juan Milton.

Nada provoca en tan alto grado la ira celestial como el forzar al "Libro de Dios" a ceder ante la autoridad humana o apartarlo de su rectitud, sin calcular cuánta sangre costó el sembrarlo en el mundo y cuánto provecho viene a aquel que con humildad se allega a él.

Dante Alighieri.

Notable y significativo es, en verdad, el hecho de ser la Biblia el único libro que, según consta, leyó o citó el Salvador durante todo el tiempo de su ministerio en la tierra. Jamás hizo alusión alguna a la literatura clásica de Grecia

o Roma, que en aquel tiempo tanto florecía. La Palabra de Dios es un tesoro inagotable de ciencia celestial. Es el único oráculo que nos descubre el origen y sublime destino del hombre y nos apunta los medios de conseguirlo.

Cardenal Gibbons.

Comencemos, pues, con la disseminación de la Biblia a preparar desde el principio al hombre para la eternidad; y haciendo esto estaremos preparándolo del modo más eficaz para los deberes y goces del estado terrenal.

Guisot.

Cuanto más se leen las Epístolas de los Apóstoles, especialmente las de San Pablo, más crece el asombro: no se sabe quién es ese hombre que dice familiarmente, en una especie de discursos vulgares, palabras sublimes, dirigiendo las más profundas miradas al corazón humano, explicando la naturaleza del ser supremo y prediciendo el porvenir.

Vicande de Chateaubriand.

La Biblia ha llegado a ser para nosotros un memorial vivo de la revelación de Dios a la Humanidad.

Arturo Balfour.

...es sagrada colección conservada bajo el nombre de Libro de los libros y en la cual se contiene el sistema doctrinal, moral y religioso relativamente más profundo, popular e inteligible que en la Historia de la Humanidad ha aparecido.

F. Giner de los Rios.

Magnífica edición de la Biblia

Un volumen de 18 por 24 centímetros, con referencias (citas bíblicas) en columna central, hermosa colección de mapas históricos en colores, artístico registro para consignar acontecimientos de familia, encuadrado en rechina, estampación dorada.

En las librerías 6 pesetas

Envios a reembolso de 6,75 desde la Casa Editora

SOCIEDAD BIBLICA, Flor Alta, 2 y 4, MADRID

Cantar do coração para as maes embalarem os filhos

A'Senhora dona Emilia Pessanha de Albuquerque.

I

A luz do sol vae minguando como um sonho realizado:—Porque é que choras, meu filho, se eu estou aqui ao teu lado?

2

Desdobra no teu sangue, aqui me tens no meu peito, grande amor da minha vida!, corpinho de lindo geito!

3

Adormece nos meus braços, neste amparo de ternura;—Ninguen te da melhor berço, nem beijo de mais altura!

4

A quem pretenda roubar-te d'estes braços que são teus, —Coragem do meu alento!, basta esgusar os olhos meus!

5

Anoitece. Ha um cansaço na minha voz que te anima: dorme tranquillo meu anjo que a morte não se aproxima!

Antonio Botto

PORTUGAL Y ESPAÑA

Sr. D. E. Giménez Caballero.

Me querido amigo:

En el número último de LA GACETA LITERARIA y bajo el título "España, Portugal y el absurdo", leo unos renglones que, por partir de un error de información, llegan a la consecuencia final de que atribuir al Sr. Conde de Romanones el actual estado de "compreensión hispano-portuguesa" es un triste absurdo, que no necesita comentario. Yo creo que si lo necesita, tanto para restablecer una verdad, dada de lado sinceramente sin duda de ninguna cla-

se, como para no dejar flotando la especie de que solamente a LA GACETA LITERARIA—que ha hecho mucho por la cordialidad intelectual peninsular—se debe la frágil y actual amistad entre ambas naciones.

Lo que yo he leído en algún diario nuestro, y no recuerdo en cuál, es, que ya en Madrid, hace tiempo, se había fundado una Sociedad de Amigos de Portugal, y que esta Sociedad la presidía el Sr. Conde de Romanones. Esto es absolutamente cierto y acaeció muchos años antes de fundarse LA GACETA LITERARIA. A la comprensión del Sr. Conde de Romanones—el único político que, con el Sr. Marqués de Estella, sintió la urgencia de pensar, con la entera, a favor del General, de que su labor como gobernante ha sido considerable en este terreno de que venimos tratando—, a su perspicacia y a su buen deseo de llegar lealmente a la inteligencia amistosa entre Portugal y España, se debió aquella Sociedad de Amigos de Portugal, que dejó de funcionar por razones que no son del caso. Los que bregamos en estas lides desde hace más de una decena de años sabemos muy bien que en el Sr. Conde de Romanones y en algunas otras personalidades de la política oficial a él—hablo, por ejemplo, de D. Alejandro Rosillo—, la fórmula de la fraternidad peninsular se hacía cristiana, cierta y eficaz.

Al dirigirse a usted esta carta, rogándole su publicación en LA GACETA LITERARIA, no lo hago con otro deseo sino con el de contribuir al mejor éxito de nuestras relaciones con Portugal, reclamando para quienes trabajan en un ideal que nos es común, la parte de plácemes que en justicia merecen.

Sabe es muy ayo amigo que le estrecha la mano,

Quintanar

Madrid, 4 de Febrero de 1929.

Un elogio a "La Gaceta Literaria"

Portugal e Espanha olham-se, muitas vezes, com desconfiança, pois que não se conhecem suficientemente, apesar de vizinhos. O intercâmbio literário, por exemplo, não tem sido feito com inteligência nem com habilidade. E sem conhecer a literatura dum povo é impossível conhecer-lhe a alma. Da literatura espanhola conhecemos apenas meia dúzia de figuras de primeiro plano, sem conhecer, profundamente, os valores contemporâneos, os valores activos, os valores que são a essência da Espanha de hoje. Da mesma forma a Espanha não conhece as figuras representativas da literatura portuguesa moderna. Esta ignorância mútua está a ser combatida pela publicação dum pagina portuguesa na GACETA LITERARIA. Trata-se dum bela iniciativa de Gimenez Caballero, que deve ser aplaudida e estimulada por espanhóis e portugueses. GACETA LITERARIA é, incontestavelmente, o órgão da nova literatura espanhola. Le-la é estar em contacto com o movimento intelectual da nação vizinha, é conhecer toda a sua vida mental, as suas aspirações mais interessantes. Os feitos da publicação dum pagina portuguesa num jornal com este caracter são facies de prever. Essa camaradagem entre escritores espanhóis e portugueses, nas columnas do mesmo jornal, ha-de provocar, forçosamente, um conhecimento mais íntimo e mais consistente entre as duas literaturas. A direcção da "Pagina Portuguesa" da GACETA LITERARIA foi confiada ao nosso camarada Antonio Ferro e a Ferreira de Castro. A "Pagina Portuguesa" começou já a publicar e apresenta-se com um magnifico aspecto grafico e com optima colaboração. Felicitamos Gimenez Caballero pela sua ideia, e esperamos que o publico português corresponda, com o seu interesse pela GACETA LITERARIA, á amabilidade da iniciativa, (Do "Diario de Noticias".)

LA NOVELITA

Publicación quincenal de grandes amores históricos y literarios

NUMEROS PUBLICADOS:

- 1.—"Romeo y Julieta".
- 2.—"Otelo y Desdémona".
- 3.—"Los Amantes de Teruel".
- 4.—"Marta y Manelico".
- 5.—"Marco Antonio y Cleopatra".
- 6.—"Fausto y Margarita".

TODAS ELAS ORIGINALES DE

Laura Brunet

La novelista del amor.

En prensa, nuevos títulos. Esta preciosa colección se populariza al precio de 30 cts. ejemplar

Editorial J. SANXO, Ltda.

Bou de an Pedro, 9. BARCELONA

OBRAS COMPLETAS

FEDOR DOSTOIEVSKI

Publicadas:

- 1.—El Doble 4,50
- 2.—Un Adolescente (2 tomos) 10,00
- 3.—El Idiota (3 tomos) 10,50
- 4.—Los Hermanos Karamazov (4 ts.) 12,00
- 5.—El eterno marido 4,50
- 6.—Stepanchikovo 4,50
- 7.—El jugador 5,00
- 8.—El sueño del tío 5,00

ATENEIA.—Apartado 644.—MADRID

OBRAS ESCOGIDAS

GABRIEL MIRO

Publicadas:

- 1.—El humo dormido 4,00
- 2.—El Angel, El Molino 5,00
- 3.—Nuestro Padre S. Daniel 5,50
- 4.—Niño y Grande 4,50
- 5.—Libro de Sigüenza 5,00

Descuento 50 por 100

ATENEIA.—Apartado 644.—MADRID

LEA biografías LA NAVE

Volúmenes integrados por:

- A. Contemporáneos del biografiado.
- B. Esquemas históricos.
- C. Retratos y autógrafos.
- D. Ilustraciones.
- E. Biografía.
- F. Crítica de la obra.
- G. Las mejores páginas.

ATENEIA, Apartado 644. MADRID

NOTAS E ECOS

Raul Brandão, uma das mais representativas figuras das letras lusitanas, autor de *Os pobres*, já traduzido em castelhano, tem em preparação uma sensacional novela, em que pôs todo o seu génio de desbravador de almas e figuras panicas. O autor espera que esta sua nova produção seja senão a sua melhor obra, pelo menos um dos seus mais fulgurantes trabalhos.

Raul Brandão afirma que o volume que tem entre mãos será o seu último trabalho literário, pois tenciona abandonar as letras para se dedicar inteiramente á pintura, arte para qual dispõe de grandes aptidões, aliadas a uma requintada sensibilidade.

Ainda há pouco Raul Brandão terminou duas grandes telas a óleo, que se destinam a casa que o grande poeta Teixeira de Pascoas possui em Amarante.

Anuncia-se para breve um novo volume de Manuel Ribeiro, destinado a despertar o maior interesse e curiosidade. Intitula-se "Os vinculos eternos", e nele Manuel Ribeiro aprecia, sobre um novo aspecto, o papel da Sciência entre os povos.

Com o titulo *Ao sopro da vida*, prepara Aquilino Ribeiro, actualmente exilado em Paris, uma nova obra.

Aquilino Ribeiro tem uma vida aventureira de grande combatente pela liberdade, contando no seu passado três evasões arriscadas, românticas e engenhosíssimas.

O dramaturgo Carlos Selvigem, vae tentar o romance, publicando brevemente, *Ave do paraíso*, que é esperado com muita ansiedade.

Não foi o Dr. Reinaldo dos Santos, como se disse na GACETA LITERARIA, o organizador do *Guia de Portugal*, que, no seu género, é o melhor que existe em Portugal. O organizador deste admiravel trabalho foi o grande panfletário Rau Proença, que é um dos mais cultos e vementes escritores de Portugal.

Anuncia-se para breve o aparecimento duma nova illustração quinquenal, que cuidará muito em especial a parte grafica, de forma a manter um aspecto artistico semelhante ás grandes publicações estrangeiras.

O novo quinquenal denominar-se-á *A Grande Illustração*, e será dirigido pelo distinto jornalista e cronista Augusto Pinto e por José Pacheco, admiravel arquiteto de vanguarda, a quem as nossas artes graficas muito devem.

LIBROS

LUIS AMADO CARBALLO: *O galo*.

Luis Amado Carballo—2 de Mayo de 1901-3 de Septiembre de 1927—se fué de entre nosotros quando todo, alrededor de su nombre, era unánime elogio de su obra poética, entonces en romería por la reciente publicación de su libro de versos "Proel". Pero se iba de nuestro lado dejándonos algo así como la anunciación de su retorno. Se trataba de un nuevo libro de poemas: "O galo".

Hoy aparece publicado—gracias a la cruzada emprendida por los jóvenes escritores de Galicia—el libro póstumo—y presentido—del inolvidable camarada. Este libro de versos representa en el actual florecimiento de la lirica galaica, una categoría superior y única. Lo que apenas fué intento de los nuevos poetas gallegos está logrado en este libro de Amado Carballo: la superación del espíritu popular.

En "Proel", quizá, iba el poeta por otros caminos. Pero es lo cierto que en el mismo punto se iniciaron estos dos caminos que vendrían a terminar distantes. Amado Carballo buscaba *algo*, sentía que *algo* faltaba en la nueva poesía gallega, y se dió a buscarlo con hondo afán. El primer intento maduró en "Proel"; el segundo, en "O galo". El primer libro era ir, acaso, hacia un ámbito de prietas posibilidades. El segundo libro es lo inmenso, lo inagotable de una lirica tradicional y de una tradición lirica universalizadas.

Ningún poeta gallego contemporáneo buscó eso que no tenían las antologías de la lirica gallega y que, sin embargo, era medula de la lirica gallega. Lo popular sólo servía para inspirar *foliadas* y llenar de tópicos el poema que surgía tan superficial y lejos de sí: tan sin nervio. No pocas veces—por desdicha—el motivo popular era emoción falsificada.

Amado Carballo se encará valientemente con este problema y lo resolvió de modo formidable: abundando y remontándose en el espíritu poético popular: "O galo" es la superación del motivo.

Ao chegar ao Carballiño eran as doce na lua y—estaba morto o camiño.

Como en este exemplo, espigado al azar, en todos los poemas de "O galo" se perciben—y distinguen—dos voces que buscan su esencia para, en disperso vuelo, llegar a volar con las mismas alas.

"O galo"—libro lleno de auroras con la voz de los gallos madrugadores—canta en el horizonte de la nueva poesía gallega una amplia y alegre epifanía.—Augusto Maria Casas.

CAMIONES PARA GRAN TONELAJE, VOLQUETES AUTOMATICOS, CAMIONETAS PARA REPARTO

Transportes González

Concesionario de Correos Maritimos

Garage: Cortes, 731 y Cudeña, 222

Oficinas: Cerdeña, 224, Tel. 30-S. M.

BARCELONA

Gaceta Americana

PRETEXTOS

Ensayando de contentarnos siquiera con la orientación general de nuestras letras, siento por ellas una antipatía tan fuerte y llena de tristeza y hastío que no está muy lejos de la náusea.

Ha llegado el momento de releer ciertas páginas de Rodó, a pesar de que el gran uruguayo acaba de morir y que su palabra sufre el vacío de los maestros. Su voz, entonada con la solemnidad y arquitectura de los templos griegos, intentó guiarnos hacia la verdadera expresión del alma americana. El mismo, sin embargo, no logró los propósitos que consideraba cardinales. Las palabras mediterráneas de Ariel son de las más bellas, de las más significativas y oportunas palabras: necesidad de cristalizar nuestra expresión, cristalizar el pensamiento, la emotividad del continente, en el sentido stendhaliano del vocablo: dar realidad a nuestro amor.

Ahora, que no extraña mi repulsión, mi odio, por esas publicaciones pequeñas (hasta en el número de páginas!), de juegos de palabras, de esprit, de estudiadas finezas, refinamientos nacidos—en gran parte—por mimetismos en la atmósfera más desastrosa y seductora de las letras francesas contemporáneas.

Un verdadero artista, ¿cómo no se reconoce a su facilidad, al invisible esfuerzo, a la naturalidad? El valor nuevo no irá apareciendo tal sino después de varias lecturas. En donde se ve el esfuerzo, en donde hay, aunque escondido, el deseo de sorprender, habrá siempre un arte inferior. El arte debe tener la elegancia de un dios desnudo: la joya más discreta le daría una vulgaridad de prostituta.

“J'ai peur de l'esprit comme d'un gaz”, escribe Cocteau, prototipo de las letras que más odio. Literatos, no hombres. Esa sentencia misma es de “l'esprit”, y todas sus obras no son otra cosa... ¡Claro que sería absurdo la negación de las grandes corrientes literarias y no sería a mí, ni a ninguno, determinar una ridícula censura! Los valores más opuestos a nuestra naturaleza, a nuestras necesidades, son los que más nos seducen. (En los países más católicos se oyen las más abominables blasfemias.) Recuerdo, por ejemplo, a Giraudoux, Cocteau, Morand... Para mí, americano, ningún libro debiera gustarme menos que los árabes y las flores de papel de estos franceses representativos del “buen gusto francés”. Pocos tan franceses como ellos... “Ils ont d'autres merites”, respondería Xavier Villaurrutia, con el epígrafe de “Dama de Corazones”. Y cuando los franceses tienen mal gusto, los italianos pueden competir con ellos. Pongo aparte los nombres caros de Prouts, Gide, Claudel, Valéry... Si alguna literatura debiera interesar en México, sería la rusa y la literatura norteamericana.

Arconada preguntó en dónde podía verse una obra literaria americana que pudiera compararse con la obra de Diego Rivera. A cierto grupo de México, tal pregunta le pareció perentoria, y no sólo sin razón, sino estúpida. A mí me parece atinada y terrible. Recuerdo la respuesta de “Contemporáneos”: Tales divagaciones coléricas no pueden abolir esa pregunta que señala una gran ausencia. Y tengo por inútil toda polémica a este respecto. Fuera de seis u ocho nombres, el resto de nuestras letras no tiene columna vertebral. América, con el acelerado desarrollo que lleva, ha dejado atrás a la generación de escritores que nos precede, y siento que nos deja a gran parte de nosotros los jóvenes. De la fase anterior, cuando la conciencia americana no había surgido con la urgencia con que se le siente hoy, nos bastan ya con los grandes nombres de un Darío, Silva, Martí, Herrera y Reissig, Valencia, Gutiérrez Nájera, Lugones, Rodó, Neruo... ¿Y ahora? Recuerdo con placer a López Velarde, Guiraldes, Azuela... Y si se viene a argüir que patriotismos, latinoamericanismos, etc., no tienen nada que ver con la poesía, con el arte puro, no se han comprendido mis propósitos.

Arte puro? No comprendo bien qué cosa quiere decir tal expresión. Cada vez que leo algo que pretenda explicarlo, comprendo menos. He escrito, alguna vez: arte impuro. Ambos adjetivos—puro e impuro—no tienen razón de ser con la palabra arte.

La poesía siempre ha estado sola. Desde que nació el hombre se está quedando sola. Se está quedando sola. Y siempre se estará quedando...

No creo en la poesía que no se ocupa de las eternas preocupaciones del hombre. Poesía que desdeña los grandes temas para tejer palabras en torno a pequeñas conflagraciones imaginativas. La poesía “cerebral” que hacen tantos jóvenes animando (?) pequeñas y banales naturalezas muertas, castrando paisajes, quitando la virilidad a las grandes emociones, no la considero poesía.

Siento la necesidad de los grandes poemas largos, con hilación, con recopilación de ideas, jugosos como frutos, poesías que se saben mojar como mueras en pasión, gritar, morder, sonreír, llorar. Los pequeños trozos sobre la estatua que se ahoga en el espejo, sobre los ríos que resbalan sobre los peces, y tantas otras cosas, me dan horror.

(Ni siquiera nos ocupamos del énfasis, de lo declamatorio, de la poesía con muchas admiraciones, suspensivos, ¡ayes!, interrogaciones, interjecciones y demás ruidos...)

Redimir lugares comunes, esa es la única obra del poeta. Los temas son eter-

nos, apenas modificables. Para mí, más que las ideas, subsisten las personas. Me interesa la divina cursilería de Musset. Sus ideas nos parecen viejas, anticuadas, ridículas...

Las ideas se pasan, perecen y sólo quedan los hombres.

Nada sabe ser moderno como el hombre. Ser moderno quiere decir tener sentimiento de la Eternidad.

El arte respira, vive, en un plano místico. Lo accidental, no pertenece a su reino.

Ningún artista ha sido más grande que Cristo.

El artista es una pequeña sucursal de Dios.

No entiendo qué debe entenderse por deshumanización del arte. La única solución de estas palabras—de mucho sentido o de ninguno—está en la Biblia.

El hombre, los sentidos, las montañas, el mar, es obra de Dios. Esto es más nuevo de lo que parece.

Obras de Dios: implica carácter de divinidad, natural tendencia, sentimiento, necesidad de divinidad... No hay nada más difícil que ser un verdadero hombre, que humanizarse. Por ejemplo: San Francisco de Asís.

A la clase de santos como San Francisco, pertenecen los grandes poetas. (Digo “a la clase de”, para determinar, aunque es absurdo. Los santos no tienen clases.)

No es el retorno a la naturalidad, a la tierra, al instinto, sino el complejo—casi imposible!—del retorno a Dios.

El retorno a Dios: plegarse dentro de sí mismo—como el caracol—, y luego oír el rumor del infinito mar.

El poeta es un caracol de los mares de Dios.

El caracol, no buscando otra cosa sino sólo ser caracol, es el milagro del mar en la mano. Así, el hombre, no buscando a ser otra cosa sino el hombre.

El poeta es el hombre. Los demás son los originales, los excéntricos. El poeta es el hombre normal de Dios. ¿Qué prodigio es un hombre!

Lo moderno es la parte eterna que fluye por nosotros, ante nosotros, por nosotros. El avión es moderno. Pero el antiguo sueño del hombre de cruzar los cielos, de poseer la tierra, el mar, el espacio, es más moderno que los aviones futuros.

Constató que para hablar del sentimiento de evasión del hombre, de la posesión total de lo que alcanzan sus sentidos, de lo que presiente o imagina su inteligencia, es necesario un sentimiento religioso, casi, dijera, católico. Ninguna religión—¡oh, Pascal!—nos da una más fuerte demostración y necesidad de lo Infinito, de lo Eterno, que la religión de Cristo.

Lo moderno pierde su sentido superficial y cobra su exacto sentido imperecedero. Y lo cobra, justamente, frente a la muerte.

Y cuando he hablado de una interpretación del continente, me he interesado por la exaltación de nuestras virtudes y de nuestros defectos: lo que nos diferencia de los otros pueblos. Seguridad de nuestras capacidades, cultivo de nuestra independencia, necesidad infinita de nuestro propio respeto personal.

Ricos de dos herencias formidables, habremos de empezar a administrar nuestros caudales. Dos grandes corrientes forman nuestro espíritu: la tradición más alta del mundo occidental y la tradición más alta de la América primitiva. Prosigamos, abramos el cauce desde la confluencia feliz hasta nuestro mar que empieza a nacer: vivir en la realidad. Hoy, mañana.

El arte no puede, no debe tener fronteras. Esto no impide la necesidad del espíritu americano de surgir con todas sus características: arte americano de carácter universal.

¿En quienes encontramos en letras estas realizaciones, o, al menos, conciencia neta de tales propósitos?

“Seis ensayos en busca de nuestra expresión”. ¡Lástima que el libro haya eludido su oferta! Pocos tan capacitados como el maestro Enriquez Ureña para tratar el gran tema.

En la Argentina (“La Gaceta del Sur”), Armando Cascella escribía:

“Pienso que me dejó llevar por imaginaciones. Pero es que hablo de cosas que no son sino esperanzas, aunque ya reclaman actualidad; y toda esperanza es figuración. Los días que vayan amaneciendo dirán si era tan hermosa como su horizonte. Buenos Aires, como ciudad portuaria y centro de polarización intelectual, se ha realizado hasta ahora en el solo sentido de las corrientes europeas. La voz de tierra adentro, la voz específicamente argentina, ha estado ausente en su proceso polarizador. Por eso, quizás, nuestra literatura significa tan poco, a pesar de su abundancia y su alto valor relativo, a pesar de la interesante complejidad del argentino de hoy, fruto reciente, cuya fisonomía empezamos a entrever, entre mil alusiones forasteras.”

Las palabras de Cascella, si en la Argentina tienen más realidad, a pesar del gran libro representativo, “Don Segundo Sombra”, para el resto de América serían una glosa benéfica.

Escribo frente a las colinas fiesolanas. Se me figura vivir en un paisaje del

Domingo en el Puerto

En el agua sin rumor de los diques
centenares de buques suben su bandera a los
vientos.

Las cubiertas son sueños de distancia
que se han quedado solos.

Chimeneas sin humo.

Y viento. Viento. Viento.

Mis horas de aventura

han despertado de un letargo de siglos,
y se trepan a este buque de bandera amarilla,
y beben el olor de los mares sin nombre
rumbo a un puerto lejano.

Agua con arcos de delfines, abajo.

Cielo uniforme, arriba.

Goce del aire.

Vibración del aire.

Silbido, trémulo de cansancio, del aire.

¿Cuántas costas han bailado, allá, en el horizonte?

Costas entibecidas de palmeras

y con una chosa, como un ojo de ciclope.

Costas de arenas rubias

que se recuestan en un desierto de tierras sin gente.

Costas con pueblos colgados de la montaña

como nichos de cal.

¿Cuántas costas han bailado, allá, en el horizonte?

Mi corazón se enreda con estos cables negros

y se marcha, gaviota alateante.

Y los buques, de banderas múltiples y tendidas,

y los remolcadores, que prueban su musculatura

en el silencio,

y este bergantín afilado,

y los ojos de bues que miran al sol,

son un sólo deseo,

un sólo deseo en la mañana estremecida de mar.

A mi inquietud le han nacido dos alas,

dos alas que son como dos velas latinas que se van.

Y el domingo se estira

en un despareamiento del oleaje.

Chimeneas sin humo.

Soledad.

Y viento. Viento. Viento.

Fernán Estrella Gutiérrez

Recomendamos nuestras

Encuadernaciones

artísticas alemanas

hasta la factura más fina en piel extranjera, dibujos propios, dorados a mano, incrustaciones, mosaicos, etc. De nuestros talleres salieron trabajos para Sus Majestades los Reyes de España e Italia, S. S. el Papa, y otras altas personalidades.

Los señores

EDITORES Y AUTORES

se servirán con provecho y para la presentación inmejorable de sus obras, de nuestro trabajo exacto y de buen gusto, siguiendo el ejemplo de varias Casas editoras de Madrid, Barcelona y otras ciudades. Pídanse presupuestos a la

CASA EDITORIAL LITÚRGICA

FEDERICO PUSTET

Apartado 228.-VALENCIA.-Trinitarios, 4

Angélico. Los cerros de tierras rojas—viñedos, higueros y olivos—, con sus viejas casas amarillas. Los cipreses, como en las tablas inefables de San Marcos, emergiendo de los techos ocres. Frío y sol, cielo color de traje de angel. Ensayando vivir a la sombra del Campanillo de Giotto, entre los años del nacimiento de San Francisco y la muerte de Leonardo, se me hacen imperiosas las necesidades nuestras, oír la voz de nuestra tierra, de nuestras pasiones, volver la espalda a Europa... De una gran cantidad de cultura asimilada, debe nacer nuestra calidad con sus características propias. ¡No es el vago, inútil y romántico retorno al indio! Sería risible eternarnos por un pasado sepulto. Nuestro deber, tampoco, no es sólo ser buenos blancos, como dijera el Sr. Lugones. Tampoco una limitación, de nuestras posibilidades negando nuestra realidad con un tonto entusiasmo lírico por nuestros aborígenes. Yo llevé mi entusiasmo hasta gravar en el papel de mis cartas un estrambótico emblema de príncipe maya, gusto más que dudoso que me naciera de un salto de mi orgullo. Nuestro deber es una resurrección, o, mejor, una transfiguración. Somos, en gran parte, una realidad de la raza latina y tenemos todas las ventajas de las razas divinamente impuras.

Vivir en la época con perfecta conciencia de nosotros mismos, exaltando nuestra realidad, nuestra raza de hispanoamericanos.

L. Cardoza y Aragón

Florencia, Febrero 1929.

Este número ha sido visado

por la Censura.

REVISTAS

SÍNTESIS (Buenos Aires.)

Publica el número 20 de Síntesis, el siguiente sumario: “Del Albaicín a Janahuara”, por Martín S. Noel; “Las trayectorias de Giménez Caballero”, por Guillermo de Torre; “Tarde de Biarritz”, por Arturo Capdevila; “Diana”, por Benjamin Jarnés; “La cultura italiana en Francia”, por Lionello Fiumi; “La nueva arte poética española”, por Gerardo Diego; “Bergson”, por León Dujoyne; “Toponimia geográfica”, por Emiliano Jos; “Versos del amor sencillo”, por Eduardo Vaccaro; “José de Espronceda y Martín Fierro”, por Ildelfonso Pereda Valdés; Figuran en el mismo número, correspondiente a Enero, notas y comentarios diversos de F. Romero, Vaccaro, G. de Torre, B. Esteban, Ibarra, Rojas Paz, Battistessa y Juan H. Bruna.

En el número 21, correspondiente a Febrero, se publica el siguiente sumario:

“Pequeña carta sobre los mitos”, de Paul Valéry; “El cubilete heráclida”, de Ernesto Giménez Caballero; “Epílogo a Las fuentes del deseo”, de Montherlant; “Las últimas obras teatrales de Ricardo Strauss”, de Adolfo Salazar; “Versos”, de Celina Riganelli; “La misión Dubout”, de Ricardo R. Caillet-Bois; “Problemas estéticos”, de J. Torrendell; “Pablo Verón y sus tiempos”, de Clara B. de Testena; “Preguntas y respuestas”, de Pablo Rojas Paz; “Prosa lírica: Las Montañas”, de Cansinos-Assens.

En el mismo número, notas de G. de Torre, J. Torre Revello, Jorge Luis Borges, P. Rojas Paz y Battistessa.

ATENE (Universidad de Concepción de Chile).

En el número 10, correspondiente a Diciembre, publica: “Una hora con Eugenio D'Ors”, de Leñevre; “La poesía de Gerardo Estrada”, de Silva Castro; “Poemas”, de Carlos Acuña; “De vuelta”, por Enrique Molina; “El problema de la colonización en Chile”, de Keller, R.; “Meditaciones breves”, de Julián Hermil; “Aspectos del pesimismo inglés”, de Francisco García Calderón.

Y otras notas y comentarios, de Amanda Lebarca, Tomás di Palma, Manuel Ugarte y Lac.

DON SEGUNDO SOMBRA (La Plata.)

En el número 2 de Don Segundo Sombra, se publica:

“Cartas sin permiso. Estética dinámica”, de Alfonso Reyes; “El libro de madame Stendhal”, de Benjamin Jarnés; “Leyendo a Tolstói”, de Rafael Sánchez de Ocaña; “Henri Frank”, de Ezequiel Martínez Estrada; “Prólogo a un libro no viable”, de Luis Aznar; “Tricorno”, de Aníbal Sánchez Reulet.

Y otras notas y comentarios de Alfredo Fernández García, Aníbal Villamayor, Bellini de Villarrino, H. B. V., Carlos Sánchez Viamonte, Antonio Salvador, Ataulfo Pérez Aznar, Enrique Moreno, Luis Aznar y Héctor Ripe Alberdi.

“1929” Revista de Avance (La Habana.)

Esta revista de las minorías cubanas, cada vez más inquieta y comprensiva, acaba de cambiar de nombre, al cambiar de fecha. En su número 30, correspondiente a Enero, publica:

“Flecha. Metal”, de Juan Marinello; “Raza, grilete”, de Benjamin Jarnés; “Poesía moderna”, de Sebastián Gaschi; “Los lineamientos artísticos de Don Segundo Sombra”, de Medardo Villar; “Poemas en menguante”, de Mariano Brull; “Eduardo Abela, pintor cubano”, de Adolfo Zamora; “El Zar negro”, de Paul Morand; Dibujos de Moreno Villa, Abela, Junkers, López Méndez, etc. Y notas y comentarios diversos de Eugenio Florit, Marinello, Unamuno y otros.

CONTEMPORÁNEOS (Méjico).

En su número 8, correspondiente a Enero, publica Contemporáneos este sumario:

“Poesías”, de Enrique González Martínez; “La caída”, de Alfonso Reyes; “Xochimilco”, de Ramírez Cabañas; “Cinta”, de Rubén Salazar; “Evolución religiosa de los pueblos indígenas”, de M. O. de Mendizábal. Prescos de José Clemente Orozco y notas y comentarios de Jaime Torres Bodet, J. Gaztelum, Abreu Gómez y Pérez Salazar.

MUSICALIA (La Habana.)

En el número 4 (Noviembre-Diciembre), publica esta revista:

“El estudio de la música afrocaribana”, de Fernando Ortiz; “Posición y funciones de la música italiana moderna”, de Alfredo Casella; “Compositores modernos de los Estados Unidos”, de Henry Cowell; “El presente y el futuro de la música”, de Englefield Hull. Y diversos comentarios y notas.

Completa el número—bellamente presentado—dos páginas en color, una plancha fuera de texto y varias ilustraciones.

AUREA (Buenos Aires.)

En su número 16 (Octubre-Noviembre) publica Aurea el sumario siguiente:

“La noche del sábado”, de Pablo Neruda; “Elogio del canto gregoriano”, de J. C. Fernández; “Perena florida”, de Alberto Guillén; “Vibraciones” (versos), de Salvat Papacit; “Toledo al sesgo”, de Angélica Palma; “Miss Carmin, mujer moderna” (cuento), de María Teresa León; “El hombre solo” (versos), de Augusto Sanfeliú; “El preludio de Lohengrin” (cuento), de Héctor I. Eandi. Y otros muchos trabajos, marginales, de Marcos Lebovich, Kolbenhever, Roberto Brenes Mesén, Enzo Aloisi, etc.

Completa el número diversas ilustraciones—esculturas, orfebrerías, fotografías artísticas, dibujos, acuarelas, etc.—de Víctor Delhez, Caveri, Cúnsolo, Forner, Del Prete, Piccolotto, Planas Casas, Cozzolino, Beovide y Sykora.

AMAUTA (Perú).

Directores:

Guillermo de Torre (Buenos Aires)

Benjamín Jarnés (Madrid)

LA ACTUACION DE REY PASTOR EN BUENOS AIRES

Por tercera vez se ha incorporado al claustro de profesores de esta Facultad de Ciencias, en las secciones de Ingeniería y ciencias Físico-Matemáticas, al matemático D. Julio Rey Pastor, Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid.

Rey Pastor llegó por primera vez a Buenos Aires en el año 1917, para profesar en la cátedra que sostiene la Institución Cultural Española. Es el único profesor de cuantos ha traído la Institución Cultural Española, que, por deseo expreso de la Facultad en que actuara, y por pedido especial de los alumnos, vuelve a explicar en las mismas aulas en que tantos aplausos había conquistado por sus primeras conferencias, en el año 1917, al tratar: la sistematización de la Geometría, la Teoría de los Conjuntos, la Aritmética Transfinita, los Grupos de Transformaciones, las Geometrías de n dimensiones, etc.

Desde su primera disertación se advirtió el éxito que le esperaba, y cuanto más avanzaba y se elevaba en sus exposiciones, tanto más concurrida se veía el “aula magna” de la Facultad de Ciencias, que llegó a no poder contener a todo el auditorio.

Bien presente está aún en la memoria de todos los oyentes de aquellos días, el extraordinario interés que despertaron sus lecciones.

“He venido—dijo al final de su última conferencia—, no a enseñar, sino a arrojar unas piedrecillas en las aguas tranquilas del ambiente matemático del país, para producir inquietudes que, a la manera de ondas, se expandan con la mayor fuerza posible.” Que esta aspiración ha sido ampliamente colmada, lo demostrará una breve síntesis de sus múltiples tareas en la Argentina.

Los compromisos contraídos por el profesor Rey Pastor con la Institución Cultural Española de Buenos Aires, se terminaron en Septiembre de 1917, al finalizar el ciclo de conferencias pronunciadas en la Facultad de Ciencias.

Pero las inquietudes que había procurado sembrar, arraigaron y hasta dieron fruto, pues un grupo de buenos estudiantes, ayudado por algunos profesores, entablaba gestiones ante los dos Gobiernos para que el Dr. Rey Pastor reapareciera en estas aulas. Y, en efecto, así ocurrió.

Se convino en que dicho catedrático explicaría un curso sobre Funciones analíticas, durante el siguiente año escolar de 1918, precedido de una introducción que debía dictarse en los meses de Noviembre y Diciembre del 17.

Y el fin de este curso tampoco coincidió con la ausencia definitiva de Rey Pastor, de Buenos Aires. En el año 1921 lo contrata la Universidad por tres años, prolongándose el contrato por tres más, y le encarga de la clase de cálculo infinitesimal de la carrera de Ingeniería y de los cursos de Análisis superior y Geometría superior del doctorado en Ciencias Físico-Matemáticas.

En el transcurso de esos años, ha desarrollado sucesivamente estos capítulos de la Matemática superior, a los que ha aportado su contribución personal: Teoría de Funciones y Representación Conforme; Geometría proyectiva superior y Geometría no euclidianas; Ecuaciones diferenciales ordinarias y en derivadas parciales; Series divergentes; Geometría infinitesimal; Curvas y superficies algebraicas; Análisis funcional y Ecuaciones integrales.

Se le encomendó, además, de la reorganización de los estudios del doctorado en Ciencias matemáticas y de la fundación del Seminario Matemático, que dirige actualmente, y el pasado año escolar, la Universidad de La Plata le incorporó a su cuerpo docente como profesor de Matemáticas superiores.

A esta importante obra cultural se refería, seguramente, el profesor Olariaga en uno de sus últimos artículos, al decir que algunos de los catedráticos españoles, a su paso por aquí, habían formado escuela.

Las causas de este éxito, no igualado y tan completo, no residen solamente en la enorme extensión y profundidad de la preparación matemática de Rey Pastor, sino también en sus excepcionales dotes de maestro, expositor y conferenciante, que, con excepción del mago de la palabra, Ortega y Gasset—quien a los doce años de su primer viaje es de nuevo huésped de Buenos Aires, llamado por la Sociedad “Los Amigos del Arte”—, no reúnen, en general, las personas dedicadas a las especulaciones de la ciencia pura.

Se comprende así que se considere en Buenos Aires a Rey Pastor como de los más queridos para dar conferencias al gran público, por ser de los oradores que mayor concurrencia atraen, ensanchando

de este modo su acción cultural en un campo mucho más dilatado que el de los especialistas y universitarios.

Lo han llevado a sus respectivas tribunas: el Centro de Estudiantes de Ingeniería; el Instituto Popular de Conferencias, que patrocina el gran diario “La Prensa”; la Facultad de Filosofía y Letras; los Cursos de Cultura Católica; la Sociedad de Conferencias, auspiciada por el gran diario “La Nación”; “Los Amigos del Arte”; la Sociedad Científica Argentina, etc., desde las cuales nos ha hablado magistralmente sobre: Ciencia pura y Ciencia aplicada; las Ciencias exactas en la Filosofía natural; la Lógica y la Logística; la Vocación científica; la Teoría de la Relatividad; ¿Qué es la Ciencia?, etc.

También ha sido invitado a dar conferencias en la Universidad del litoral; la Sociedad Científica Argentina le ha designado miembro honorario de la misma, y el gran diario “La Nación” le ha escogido como uno de sus colaboradores.

A propósito de su última conferencia, decía este diario en su número del 24 del corriente: “Es que este ilustre maestro reúne las más raras y, al parecer, antagónicas dotes. A su profunda preparación científica y filosófica se agrega una vastísima cultura literaria. A la profundidad del concepto, sabe unir la belleza de la metáfora; a la paradoja sutil, la ironía aguda; a la dificultad del tema, la claridad de la exposición. Posee, finalmente, la facilidad de palabra, el dominio del auditorio, la armonía perfecta entre las partes del discurso, que son privilegio de los grandes maestros.”

Y no vaya a sospecharse, para justificar erróneamente tan relevante actuación científica, que el medio intelectual en que se movió Rey Pastor es, en Matemática pura o aplicada, inferior al que encontró en Madrid a su regreso de Alemania el año 1915.

Los profesores de esta Universidad Duclout, Dassen y Revuelto, seguían aquí al día los progresos de la Matemática moderna.

La Teoría de la elasticidad, que el ilustre Ingeniero de Caminos D. Juan M. Zafra introdujo en España, en el año 1915, “para divulgar los métodos de cálculo de estructuras basados en el trabajo elástico”, la explicaba aquí el profesor Duclout como asignatura de la carrera de Ingeniería civil desde hacía treinta años.

Los profesores de esta Facultad de Ciencias, Romagosa y San Román, dieron a la luz, en el año 1898, la versión española de la notable obra de Müller-Breslau, y desde entonces circula entre los alumnos de Ingeniería, cuando en aquella época sólo podían manejarla en España los pocos ingenieros familiarizados con el idioma alemán.

El profesor Butty, actual decano de la Facultad, publicó su obra sobre esta misma materia en el año 1917. Y los físicos Ganz y Loyarte, colaboran desde hace varios años en revistas alemanas de su especialidad.

Rey Pastor alcanzó la altura que tiene en España y en la Argentina, por ser un verdadero maestro, por eso, al creerse en Diciembre último que su alejamiento de esta Universidad tenía carácter permanente, pudo decir el profesor Butty, en el banquete de despedida, que se sentía orgulloso de haber seguido con regularidad el curso de Funciones analíticas explicado por Rey Pastor en esta Facultad, y que su presencia aquí sería aún necesaria por algún tiempo, por lo que hacía votos para su próximo retorno.

Y el presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería: “Enseña con amor, sabe infundir amor a lo que enseña, ese es el mejor título que nos sentimos capaces de conferir a un maestro. Nos resistimos a creer que sea este acto el de vuestra despedida, que no puede estar librada simplemente a la fecha de terminación de un contrato. Pues sentimos que existe hoy algo más que un mero compromiso material entre el catedrático y la casa: esa vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, que es ya un lazo perdurable y no vano.”

A los pocos días de esta demostración de afecto, se dirigían la Facultad de Ciencias y los estudiantes al Gobierno y a la Universidad de Madrid solicitando se concediese al Dr. Rey Pastor nuevo permiso para continuar sus funciones docentes en esta Universidad.

Resuelta favorablemente por el Gobierno esa petición, se repetirá por tercera vez el caso de que unas cuantas promociones de jóvenes argentinos reciban enseñanzas de tan distinguido profesor.

J. Varela

Gaceta del Arte

Directores:

Antonio Espina (Madrid)

Sebastiá Gasch (Barcelona)

DOS PINTORES VALENCIANOS

La reacción contra el sorollismo, que es el punto de arranque del arte de Pedro Sánchez y Jenaro Lahuerta—dos jóvenes pintores valencianos que acaban de exponer en Barcelona—ofrece evidentes puntos de contacto con la reacción contra el impresionismo, que fue la preocupación inicial de los cubistas. Me refiero, claro está, a la esencia del problema; no a su aspecto.

Para el impresionismo, la forma no existía. Los pintores impresionistas querían fijar la luz, la atmósfera, que se interpone entre las cosas y nuestra retina, desfigurando a menudo la forma de los

delincuentes enfermizos y putrefactos, y habremos resumido las virtudes de estos dos pintores de Valencia, realidad ya más que esperanza.

Pero Lahuerta y Sánchez no son libres. Se hallan prisioneros. De la anécdota, en primer lugar. Decía no ha mucho un crítico belga, que el asunto no es una condición a priori del valor humano del cuadro. Y que tan intensa puede ser una naturaleza muerta de Cézanne, como una composición de Goya o un retrato de Rembrandt. Y que una guitarra de Braque es más humana que el *Rapto de las Sabinas*, de David. Muy justo. Justísimo. Después del proceso seguido por el arte moderno, que ha eliminado lentamente, no tan sólo la anécdota, sino también la simple representación, hasta prescindir de ella en absoluto, complaciéndose entonces en un arte completamente abstracto, después de ese proceso, repito, es absolutamente anacrónico realizar una *Suite española*. Anacrónico y peligrosísimo. La sumisión a un asunto prestablecido, en efecto, controla fatalmente la fuerza creadora del artista, y mengua necesariamente la intensidad de su obra. No quiero decir con esto que se tenga que prescindir totalmente del asunto, para entregarse a los plasticismos absolutos del holandés Mondrian o del belga Flouquet. Lo que pretendo es que el asunto sea relegado al segundo término que le corresponde, abandonando el primer plano impreciso. Felizmente, en la pintura de nuestros dos jóvenes pintores, el asunto no ha logrado todavía erigirse en dictador, gracias a los abundantes dones pictóricos de Sánchez y Lahuerta, que han sabido en todo momento mantenerlo a raya. Pero sería muy peligroso para ellos seguir complaciéndose en la anécdota escenográfica y en los tipicismos de guardarrapia.

Sánchez y Lahuerta son aún prisioneros de otro carcereiro. Del naturalismo. A muchos espíritus miopes, la deformación de la realidad practicada por los dos artistas, les parecerá excesiva. A mí me parece aún insuficiente. Hay que violentar las apariencias de la realidad, para expresar intensamente el espíritu que detrás de ellas se oculta, el cual, en contacto con el del artista, llega a una libre unión sin trabas, de la que brotan las verdaderas obras. Intento de evasión, dijo Cocteau. Esta aventura es la que quisiera ver intentar a Sánchez y Lahuerta.

Después de enunciar sus virtudes, numerosas, numerosísimas, me he permitido enumerar sus defectos, pocos, poquitos, a fin de que estos dos excelentes artistas prescindan definitivamente de la tutela de la anécdota, de la tutela de las apariencias de la realidad, permitiendo así a su clara inteligencia y a su fina sensibilidad—hoy prisioneras detrás de los muros de dos férreos controles—cantar libremente sin ninguna traba. Pedro Sánchez y Jenaro Lahuerta, no lo dudo, efectuarán muy pronto la necesaria evasión.

El impresionismo menospreció también el tono local, enamorándose de las continuas y múltiples transformaciones que la luz hace sufrir al verdadero color de las cosas. Es decir, que el color, el cual—en las obras comprendidas en el ciclo que Wolfllin llama clásico—conserva siempre sus características esenciales, a pesar de las modificaciones que le inflige la luz, era subordinado por los impresionistas a los efectos luminosos, que lo transforman continuamente.

Los cubistas reaccionaron violentamente contra ese estado de espíritu. Apasionados por la desaparecida forma de los objetos, destruida por los impresionistas, y animados de un sentido formal agudísimo, quisieron trasladar las cosas a sus lienzos, teniendo en cuenta, ante todo, sus valores formales, y menospreciando radicalmente la acción desnaturalizadora de la luz sobre las formas. En su furia estructural, llegaron a las violentas acentuaciones de volúmenes, casi escultóricas y se entregaron incluso a la descomposición de los cuerpos, y a su reducción, a una áspere colección de prismas, cilindros y planos. Enamorados de los valores táctiles en perjuicio de los valores visuales, los cubistas quisieron pintar la forma de las cosas, no como la vemos, sino como realmente es.

En cuanto al color, el cubismo reinstauró el tono local, rehabilitado ya por Cézanne, y para aquellos pintores, un rojo es siempre un rojo, aun cuando los efectos luminosos sean la causa de que lo veamos de muy distinta manera.

La pintura de Jenaro Lahuerta y Pedro Sánchez participa plenamente de las características anti-impresionistas que acabo de señalar. Y, en su aspecto anecdótico, la actitud de estos jóvenes pintores—pintores valencianos—es tan heroica como la de los primeros cubistas. En Valencia, en efecto, como en Granada—según nos descubría Gallo—los hay tan audaces que hasta hacen impresionismo. Y era necesario todo el ardor juvenil, toda la audacia temeraria de estos dos muchachos atrevidos, para erigirse valientemente contra los tópicos manoseados que rigen la pintura valenciana. Era necesaria la poderosa intuición plástica de Sánchez y Lahuerta para reaccionar eficazmente contra la embriaguez luminosa en que se complacen los pintores valencianos.

Lahuerta y Sánchez demuestran, ante todo, una preocupación estructural evidente. Se observa en sus lienzos, una fuerza formal sorprendente, una aguda precisión lineal. En Barcelona, el arte de estos pintores ha sido tildado de nórdico, y se le ha reprochado su falta de latinidad. Sin embargo, la pintura de Sánchez y Lahuerta, clara y precisa, lineal y recortada, se me antoja mucho más latina que el llamado arte catalán: pequeños paisajes brumosos, pintados en Olot, pensando en el Sena; neblinosos parajes pseudo-ampurdaneses que recuerdan a Sisley... Lahuerta y Sánchez respetan, asimismo, en todo momento el tono local. Los dos muchachos no se preocupan de los infinitos juegos de la luz sobre el color de las cosas, sino de su valor específico, de su mismísima esencia.

Nos hallamos, pues, ante dos pintores muy bien orientados técnicamente. Afiamos ahora a esas cualidades materiales, de oficio, una intuición sorprendente, una rica imaginación y un fuerte temperamento, enamorado de la intensidad y opuesto rotundamente al buen gusto amable, a las

LIBROS

A. OZENFANT: *L'art*.—Budry & Cie.—Paris.

“He procurado esclarecer la cuestión de las Constantes. El arte que no participa de ellas es el arte de la moda. Esta distinción es utilísima actualmente: se vive en el sentimiento de lo efímero; el arte mismo se vuelve fugaz, es amado por tal. Lo que veo claro, por el contrario, es no la fugacidad, sino justamente una prodigiosa estabilidad del hombre, y la identidad de todo cuanto siempre le ha profundamente afectado. Estas grandes Constantes del hombre, nuestras primitivas cadencias, las he reducido a la noción de Tropismos. He procurado distinguir entre los Tropismos más evidentes. Sobre ellos baso el arte de las Constantes. Purismo.”

Eso escribe Ozenfant en el prefacio de su último libro, “*L'art*”. Y eso es el libro. Constantes. Es decir, lo que él llamaba *Invariables* en sus primeros trabajos—*Après le cubisme*, 1918—y que no son otra cosa que unas leyes, que Ozenfant cree fundamentales e imprescindibles.

Así, él nos vuelve a hablar de las propiedades sensitivas y emotivas de las formas y de los colores. Nos vuelve a hablar de las propiedades del rojo, del azul, de las curvas, de la vertical, elementos primarios que él cree productores de efectos seguros, constantes y fulminantes, y capaces de una acción determinada y fatal sobre nuestros sentidos, nuestra actividad y nuestro intelecto. Una curva, dulce para el ojo, nos hará sentir necesaria, obligatoriamente, una sensación de dulzura. Un rojo nos excitara. La horizontal nos producirá una sensación de estabilidad. Y así hasta lo infinito. Ozenfant llega a la conclusión de que unos estados sensibles y afectivos complejos, pueden ser creados a voluntad por ciertos juegos de colores y formas organizados, independientemente de toda figuración o convención, y por sus únicas virtudes constantes. Y, nuevo Larousse, no vacila en hacer definiciones rígidas de diccionario. Pintura—organización de fenómenos ópticos, a fin de crear estados de sensación que provocan asociaciones, y, por este camino, sentimientos e ideas; la buena pintura eleva.

Ozenfant es categorico. Todo lo que no participa de estas Constantes, es decisivamente repudiado por su criterio rectilíneo. Ejemplo: el Picasso posterior a 1914, que considera influenciado por Cocteau, y que tilda de bonito, amable, picante, ingenioso...

Este libro singular acaba con un elogio fervoroso de la Precisión. Precisión de vida, precisión de pensamiento, precisión de técnica. Ozenfant exige una arquitectura, una pintura, una escultura, una música, una literatura, un pensamiento de precisión. PRE-CI-SION (sic). Y eso son las ideas de este hombre. Precisión. Ideas claras y recortadas; ideas precisas, como un motor de avión o una fila de piernas de *girl*; ideas *astiques* como un boxeador e impecables como un gentleman.

A pesar de su férreo dogmatismo, sin embargo, “*L'art*” es de una fuerza de sugestión, de una agilidad y de una vivacidad extraordinarias. La disposición tipográfica, originalísima, y las numerosas fotos, maravillosamente escogidas, que sirven muchas veces para establecer paralelos graciosísimos, ayudan seguramente a producir esta sensación. Sería muy difícil hallar un hombre como Ozenfant, tan rígido, tan rectilíneo y poseedor, al mismo tiempo, de tan extraordinaria vivacidad de espíritu.

“*L'art*” no será, seguramente, muy grato a los flamantes adeptos de la intuición que brotan por todos lados con una insistencia alarmante. Y es que, en realidad, nos hallamos ante un caso insólito de dogmatismo férreo e insobornable. Podríamos decir, claro está, con Paul Fierens, que Ozenfant ha olvidado la constante por excelencia, la más indispensable: el alma. Pero este hombre, a pesar de todo, se apodera de nosotros con su lógica implacable, ante la cual es preciso inclinarse; nos inmoviliza con la constatación de hechos, de constantes, que no se pueden desmentir porque son, porque existen... Después de la lectura de este libro, nos tornara inevitablemente la duda de si no empieza ya a hacer falta la lógica de Ozenfant. Nos decía Dalí hace dos años que los artistas llegarían a tomarse tantas libertades, que sería preciso volver a Ozenfant. Hoy, a Dalí, atareado por los senderos de la introspección, perdido en el laberinto de la subconsciencia, esa afirmación debe antojarse una blasfemia. Hoy, empero, que el *à-peu-près* impera en dictador, hoy que detrás de la palabra subconsciente se esconde una legión de aficionados, de ineptos y de indotados, una copiosa comparsa de señores *à la page*, hoy, la predicción de Dalí ha llegado a ser actualísima.

El hecho de que una numerosa colección de señores se sientan de repente visionarios, no deja de ser sospechoso. Del momento poético actual, aceptemos las obras auténticas. Aceptemos la única obra auténtica: la obra de Joan Miró. Y rechacemos, asqueados, todos los farantes que ayer idolatraban a Severini, y que hoy no juran más que por Bretón. Y que mañana jurarán por cualquier *quidam* que esté de moda. Ante las excentricidades de todos estos modistos y payasos freudianos, empezamos ya a sentir imperiosamente la necesidad de una vuelta CONDICIONADA a Ozenfant.

ANDRÉ LEVEL: *Picasso*.—G. Crès & Cie.—Paris... Nadie como André Level, amigo íntimo de Picasso, podía trazar esta biografía anecdótica del gran malagueño. Hace muchos años que Level conoce al andaluz. Y por su libro desfilan todas las etapas pictóricas, vehementes y contradictorias, del genial pintor. Pero esas etapas no son analizadas fríamente, con espíritu crítico. Otros lo han hecho. Y lo han hecho muy bien. Así pues, cada etapa ha sido ilustrada con una serie de anécdotas vividas, tristes unas, divertidas otras, sugestivas todas. Level nos cuenta, emocionado, los primeros pasos artísticos de Picasso, cuando ha quince años, ingresara en la Escuela de Bellas Artes, de Barcelona. Su formidable facilidad maravi-

llaba ya a sus profesores. Para ser admitido en la escuela, era concedido un mes para ejecutar un trabajo de prueba determinado. Picasso realizaba maravillosamente dicho trabajo en un día. La misma hazaña se repetía un año más tarde en la Escuela de Bellas Artes, de Madrid. Llegan después las primeras estancias emocionantes en París, cuando quemaba sus dibujos para calentar el taller, cuando, para lograr veinte francos, vendía diez dibujos al colchonero Soutier. Y, finalmente, después de la época azul, después de la gran tela hoy famosa, *Saltimbanquis*, después de la época coral, cerca del Valle de Andorra; después de todo eso, un deseo vehemente, incontrolado, de riesgo, de gran riesgo. La gran aventura: los primeros ensayos cubistas. Y muy pronto, el célebre cuadro: *Demoiselles d'Avignon*. Punto de llegada y punto de arranque a un tiempo, como los famosos *Saltimbanquis*. Entonces, el conocido proceso del cubismo: la plástica que domina paulatinamente a la representación; la concepción que domina paulatinamente a la visión. Una abstracción formal y colorística que avanza lenta y seguramente, haciendo retroceder a la figuración, hasta que, llevada ésta al borde del precipicio, es definitivamente arrojada a él. Y el triunfo de la abstracción. Muy pronto, empero, la constante, la incansable, dolorosa renovación picassina: los dibujos inexactamente comparados con Ingres, los grandes desnudos elefantíacos, el cubismo rejuvenecido de 1926, y, finalmente, los primeros ensayos de escritura plástica de Juan-les-Pins, que le llevan al sorprendente grafismo actual. Y después de todo eso, ¿qué sorpresas nos reserva Picasso?

“Un árbol mágico—dice Level—trae cada estación los frutos más diversos; muchos quisieran que no diera más que una sola cosecha, una sola clase de fruta. En realidad, Picasso no se siente ya capaz de restringirse, muy al contrario de los que ya no poseen la facultad de renovarse. Es un organista que no habrá dejado descansar ni un registro, ni una nota...”

S. G.

REVISTAS

* El núm. 8 de *Arts et Métiers Graphiques*, una de las revistas mejor editadas de Europa, publica un artículo de Jean Cassou—“Notes sur la typographie en Espagne”—en el que el eminente hispanófilo dedica sagaces palabras a los Carteles de nuestro Gecé, tan menospreciados en España y tan apreciados en el extranjero.

Dice Cassou: “Y ya que hemos llegado al arte del cartel, ¿por qué no hacer mención de Giménez Caballero y de la innovación que su juvenil fantasía ha introducido en la crítica, oponiendo el cartel, y su evidencia simultánea y total, a los artículos, crónicas, ensayos y otras formas más o menos lisibles? Giménez Caballero, Director y fundador de LA GACETA LITERARIA, está operando, en las costumbres intelectuales españolas, una transformación que ha de hacerse sentir a no tardar. Y una de sus más agudas invenciones es esta serie de imágenes hechas de papel pegado y de pequeños objetos en las que, un poco al modo de las Síntesis de G. Bofa, define bajo una forma concreta e írnica los rasgos salientes, las manías características, de los más notorios escritores españoles y extranjeros; por ejemplo: el pintoresco popular del poeta andaluz Lorca o el academismo tradicionalista del gran ensayista “Azorín”. Los esfuerzos de Giménez Caballero se manifiestan, además, bajo un aspecto menos fantástico, pero siempre tan jovial, y este joven escritor no cesa de organizar en Madrid exposiciones de libros. El encarna una nueva España en constante contacto con Europa, de la que quiere tomar un algo de su vida móvil y rápida, guardando siempre su integridad original. Un gusto más vivo por las letras, unos métodos más fecundos, una publicidad más activa, triunfarán quizá de la somnolencia general, y crearán en Madrid el elemento tan necesario para la difusión y para la vida de los bellos libros: el *snobismo*.”

Reproducciones de los carteles de Lorca y Juan Ramón ilustran este sagaz artículo de Jean Cassou.

* “Mientras los nombres juveniles circulan por nuestro país llenos de lodo, de saliva y de ironías, cruzan en raudas tierras más anchas de Europa, atendidos respetuosamente”... no los ha mucho Giménez Caballero en estas mismas páginas.

Estas palabras pueden aplicarse a muchos escritores jóvenes españoles. Pero a ninguno con más razón que a él, indudablemente. Las mejores publicaciones europeas no solamente se ocupan elogiosa y frecuentemente de su obra, sino que acogen con admiración y respeto sus trabajos. Hemos visto el artículo de Jean Cassou. He aquí ahora la página artística de *L'Intransigant*—exigente sección del gran diario parisino, dirigida por Raynal y Tériade—que le publica un admirable artículo, ágil, agudo y certero: “*Conférence d'Espagne*”.

* *Variétés*, de Bruselas, ha publicado un número especial (Enero) con el título general de “Misterio y poesía”. A mencionar un artículo de “Y después...?” de Joe Bousquet, uno de los poetas del grupo belga “Chantier”. Trabajo intenso, pero lleno de aquel pesimismo deprimente tan característico de un importante sector de la juventud actual, que entrecruza un más allá y, sin una fe que la guíe, no puede definirlo y se extenua, divagando lamentablemente. Lo más importante de este número es la parte gráfica, integrada casi totalmente por fotografías. Muchos se han dado ya clara cuenta de que el objetivo fotográfico no es un ojo mecánico, apto únicamente para registrar fielmente la realidad, sino que, lleno de sorpresas, es, sobre todo, capaz de crear unos conjuntos poéticos y misteriosos. Tiene razón Max Orlan cuando descubre en la fotografía, ya sea estática—como la imagen—ya dinámica—como el film—al principal revelador del misterio social actual, y de lo que llama romanticismo europeo. Las fotos de *Variétés* son casi todas realizadas por los expositores de la reciente exhibición fotográfica de las Galerías “L'Époque”, de Bruselas, que fue una revelación: las “rayographies” de Man Ray, que crea fotos paralelas a los hallazgos surrealistas; Germaine Krull, que ha publicado un libro, “*Métal*”, y que se complace en fijar las maravillas de acero modernas; Eli Lotar, de intenciones semejantes a las de Krull; André Kertész, muy constructivista; Moholov Nagy y sus “*photogramas*”; varias fotos por el procedimiento Photomaton, etc. Todas estas fotografías van acompañadas de reproducciones de obras de los pintores más afines con este afán de poesía y de misterio: Miró, Klee, Ernst, Chirico, Mambour, Magritte, Wadsworth, etc. En fin, un número espléndido, a menudo turbador, a veces deprimente, siempre intenso.

CORRECCIONES

MUESTRARIO DE FANTASÍAS MUSICALES

I

El distinguido cronista musical D. Adolfo Salazar ha paseado por varias salas de conferencias—entre ellas la del Ateneo de Bilbao—y ha publicado en “*Revista de Occidente*” (Diciembre, 1928) un trabajo que tituló “La música española en tiempos de Goya (Nacionalismo y casticismo en la música española del siglo XVIII y comienzos del XIX)”.

Es de suponer que, al trazar este meditado estudio, agotó la materia, o, por lo menos, ha dicho todo lo que sabe acerca del particular, y aquí lo que he oído u opinado, máxime cuando algunas de éstas se hallan en contradicción con lo que creen todos, como es el caso de la que ha cristalizado en esta frase: “La tonadilla no era más que un inmenso montón de basura filarmónica, que vivía un instante a causa del prestigio o de la moda pasajera de tal o cual cantante, para caer inmediatamente en el justificado olvido en que yacieron, hasta hace poco, en que varias tandas de eruditos curiosos y bien intencionados soplaron el polvo que cubría sus legajos en el archivo del Ayuntamiento”.

Habiéndome aludido, aunque no mencionando, en esa disertación, debo salir a la defensa de la ultrajada tonadilla, con la autoridad que me da el haber dedicado largos años a estudiar esos fondos musicales, en número de unos dos mil, y el haber obtenido el galardón de que la Real Academia Española publique a sus expensas el fruto de mi labor, constituido por tres voluminosos tomos de unas 500 páginas cada uno, habiendo aparecido el primero de ellos unos meses antes de que el Sr. Salazar lanzase a la publicidad sus elucubraciones pseudohistóricas.

Porque a un historiador que hace obras de gran extensión se le pueden perdonar algunos errores, y aun torpezas que dimanen, a veces, de errores tipográficos, como la de que digan las letras de molde: “violines”, cuando las cuartillas decían “violones”, por ejemplo; pero cuando se trata un punto concreto en la forma que lo ha hecho tan distinguido cronista, se le debe exigir respeto a la verdad, conocimiento de la materia y lucidez de visión histórica. Que es lo que le falta, precisamente, al Sr. Salazar.

En efecto, este señor, por no revolver ese “inmenso montón de basura filarmónica”, se abstuvo de indagar su paradero, y afirma que se halla en “el archivo del Ayuntamiento”, cuando es lo cierto que lleva más de treinta años en la Biblioteca Municipal, adonde pasó desde los Almacenes de la Villa.

Y por qué salió a relucir ese archivo municipal, no una, sino varias veces? Porque así lo decía—aunque en plural y en francés—Rafael Mitjana. Mitjana es el único mentor que para su conferencia tuvo el Sr. Salazar, quien ha aceptado una obra muy útil, sin duda, pero que debe ser rectificada y ampliada con los estudios publicados posteriormente, sobre algunas materias relacionadas con la historia de la música española, ya que lo contrario equivaldría a pretender disertar sobre la geografía del África ecuatorial y utilizar como texto un libro impreso antes de que Stanley hubiera explorado esos territorios vírgenes. *Time hominem unius libri* (“Teme al hombre de un solo libro”). Jamás podría emplearse con mayor oportunidad esta sentencia latina. Porque el Sr. Salazar ha traducido ligeramente aquello que Mitjana tiene impreso en francés, y lo que es peor, alrededor de todo ello construyó fantasías que se desvanecen al menor soplo.

He aquí, en efecto, algunos ejemplos de los que he recogido en número de un centenar—conste que no hay hipérbole—, pasando visto por las seis páginas de tipo grueso y líneas regladas que en la referida revista ocupa lo dedicado a la tonadilla escénica y sus cultivadores.

Dice el Sr. Salazar que María del Rosario Fernández, conocida por *La Tirana*, se hizo célebre como cantante de tonadillas. La verdad es que jamás fue “dama de cantado”, sino una actriz, y actriz de primera magnitud, denominándose ella misma “trágica”, en algunas memorias. Ello equivale a confundir una actriz de la talla de doña María Guerrero con una cupletista como Carmen Flores.

Dice el Sr. Salazar que a esta “famosa cantante” le valió aquel sobrenombre su habilidad para cantar tiranas. La verdad es que María del Rosario Fernández fue conocida de tal modo cuando contrajo nupcias con el actor Francisco Castellanos, conocido por *El Tirano*,

a causa de los papeles que representaba. (Recuérdese que a la sazón había galanes, graciosos, tiranos, barbas y vejeteles.)

El Sr. Salazar dice que Lorenza Correa fue “una tonadillera del momento”; es decir, una figura musical de efímera existencia. Sin embargo, esta gran artista permaneció muchos años en la escena; figuró como *prima donna* en el teatro de San Carlos, de Nápoles, en los principales coliseos de ópera italianos, y en París, y Rossini compuso para ella la ópera *Aureliano en Palmira*.

El Sr. Salazar dice que la tonadillera María Antonia Fernández fue conocida por *La Caramba*, a causa de un peinado denominado así. Ello equivale a tomar el rábano por las hojas, o viceversa, pues “la caramba” es “una moña que se ponía sobre la coña”, como enseñan los diccionarios españoles. Pero nuestro flamante historiador recogió la información de Mitjana y tradujo la palabra “coiffure” por “peinado”, sin tener en cuenta que “coiffure” significa también “lo que sirve para cubrir o adornar la cabeza”, como enseñan los diccionarios franceses.

El Sr. Salazar dice que Goya, antes de quedar sordo, acaso oyó cantar a *La Tirana*, “pues que la famosa cantante era una de las predilecciones de la duquesa de Alba”, y ésta le prestó sus aliajas a aquella. Tan divertida relación, entre causa y efecto equivale a decir, por ejemplo, que tal vez vio *La Tirana* a Goya haciendo experimentos de acústica, porque el músico Goya era amigo del Conde de Benavente, y el Conde le prestó una escopeta de caza.

El Sr. Salazar, a ratos mal traductor del francés, leyó en Mitjana, con referencia a la tonadilla, *Los Negros*, que la cantaron tres célebres tonadilleros: “María Alcázar (une négresse), María Ladvénant (un nègre) y *La Granadina* María La Chica (une blanche)”. Como desconoce la historia teatral española, ignora que a María La Chica se la conocía por *La Granadina*, y escribe que María Ladvénant hacía el papel de negro, lo cual es verdad; y que María La Chica “representaba ser una granadina”, lo cual es mentira, pues allí se oponen razas, pero no poblaciones.

¡Claro que el Sr. Salazar se toma cada libertad, no sólo musical e histórica, sino geográfica! Así llega a decir que “las primeras influencias negras pudieron venir con los bailes de Angola y Guinea, y con *Tumbuctú*”. ¿Qué es este *Tumbuctú* en cursiva? ¿Un baile más? ¿Un sujeto apodado así? Es, sencillamente—aunque no lo parezca—, una adulteración de Tombuctú, la población africana tan conocida. Ello equivale a que algún historiador extranjero, hablando de un músico español, afirmase que sus obras se nutrieron con las melodías de Sevilla y Málaga, y con *Grenadine* (así, en cursiva, para mayor claridad), por no haber visto en la fuente la referencia a Granada.

Pero volvamos al elemento femenino, sobre el cual recae hoy nuestra atención. Y demos una muestra, la última por ahora, de esta bandeja del muestrario. El Sr. Salazar nos cuenta que “*La Tirana* y su compadre Garrido”—textualmente—cantaron *Las bodas de Camacho*, con letra de Meléndez Valdés. Aquí Mitjana también aparece traducido arbitrariamente, pues él dijo que esa obra había sido “jouée” por los citados artistas, sin sacar a relucir un compadrazgo de invención salazarista. Tal error equivale, en cierto modo, a contar, por ejemplo, que *El sueño de una noche de verano*, de Shakespeare, “fue cantado por Margarita Xirgu y su compadre Enrique Borrás”, si estos actores lo representasen con las ilustraciones musicales que le ha puesto Mendelssohn.

Mientras, guardemos esta bandeja en el muestrario, preparémonos a sacar otra donde el personal masculino queda maltratado, históricamente por este émullo a la inversa de Soriano Fuentes. Y, hasta el próximo artículo, repitamos con unción:

“Así da gusto escribir la historia. Pero da más gusto leerla.”

José Subirá

UN RETRATISTA FRANCÉS EN MADRID

Se halla en Madrid el fino retratista francés Mr. De Nolhac, hijo del famoso humanista Pierre de Nolhac.

FUNDICION TIPOGRAFICA NACIONAL, C. A.

Instalación rápida y económica de imprentas para revistas, periódicos y obras con materiales inmejorables. Representantes exclusivos de la máquina de doble revolución

MIEHLE

y de los fabricantes de rotativas modernas

MARINONI

Ronda de Atocha, 15.-MADRID

Lea H. G. Wells BOSQUEJO o ESQUEMA de la HISTORIA. Madrid. Apartado 644. ATENEA

Gaceta Bibliográfica del Mes

Redactor:

Guillén Salaya

(Libros Españoles: Febrero, 1929)

SEGUNDA QUINCENA

I.—Agricultura.—Tecnología. Veterinaria.

SANZ ECANA (CESAREO): *Industrias de la carne*. Chacinería moderna (embutidos y salazones). Biblioteca agrícola española. Un volumen en octavo y en tela, siete pesetas. *Industria de la carne*. Chacinería moderna (embutidos y salazones). Biblioteca agrícola española. Redactado por la Unión Internacional Hispano-Americana de Bibliografía y Tecnología Científicas. Fasc. II. Acteonia-Ala. Un volumen en cuarto, 12 pesetas.

II.—Arte.

Arte y decoración en España. Arquitectura. Arte decorativo. Tomos XI-XII, con 168 láminas, por Víctor de Fajó y texto de J. Saes, en folio, 60 pesetas; encuadernado, 67 pesetas. Barcelona. GOYA: *La tauromaquía*. Con un discurso preliminar de "Don Ventura" y 40 aguafuertes. Un volumen en cuarto, apaisado, con estuche, 10 pesetas. LAZARO (J.): *Un supuesto brevariario de Isabel la Católica*. Comunicación al Congreso de Historia del Arte, celebrado en París en 1927, sobre el Manuscrito adicional número 18.851 del British Museum, llamado "Isabella Book" o Breviario de Isabel la Católica. Un volumen en cuarto, dos pesetas. PLA Y GALLARDO (CECILIO): *Cartilla de arte pictórico*. Primera enseñanza artística. Segunda edición corregida. Un volumen en octavo, con grabados y en tela, cinco pesetas. TORRE REVELLO (JOSE): *El barrio de Santa Cruz* (de Sevilla). Con estampas y dibujos del autor, y un prólogo de D. José María Monfort. Un volumen en cuarto, dos pesetas.

III.—Astronomía.—Historia Natural. Ciencias Físicoquímicas.

ALVARADO (S.): *Geología*. Obra ajustada al cuestionario oficial de esa asignatura en el bachillerato universitario. Un volumen en cuarto. BOLSCHE (GUILLERMO): *Del origen del hombre*. Estudio de vulgarización. Un volumen en cuarto, 20 pesetas. GUTIERREZ (MIGUEL S. J.): *Nuevo curso de Geología moderna*. Un volumen en cuarto, 12 pesetas, y en tela, 15 pesetas. Muspratt.—Gran enciclopedia de Química industrial teórica, práctica y analítica, por los más eminentes químicos y directores de industrias de Alemania. Tomo XI. (Metales Zman-Van. Metales Arse-azuf.). Un volumen en cuarto, 80,25 pesetas. PEREZ DEL PULGAR (JOSE): *Electrodinámica industrial. Teoría de los campos eléctricos magnéticos*. Segunda edición, enteramente refundida. Un volumen en cuarto y en tela, 20 pesetas.

V.—Construcción.—Ingeniería. Industria.

BANGER (B.): *El electricista en casa*. ¿Para qué llamar al electricista? Instale y arregle

usted mismo sus timbres, sus luces, sus aparatos de radio. Un volumen de 58 páginas, en octavo, con 24 láminas-esquemas, una peseta. Colección Pequeña Enciclopedia práctica. Madrid. JULIANI NEGROTTI (ANTONIO) Y JULIANI CALLEJA (ANTONIO): *Lecciones de cálculo y resistencia de las bocas de fuego y sus municiones*. Segunda edición totalmente ampliada. Un volumen en cuarto, 24 pesetas. JULIANI CALLEJA (ANTONIO): *Cálculo y resistencia de proyectiles*. Apéndice a las lecciones de cálculo y resistencia de las bocas de fuego. Un volumen en cuarto, seis pesetas. *Proyecto de Red nacional de energía eléctrica*. Resumen del presentado al concurso abierto por el Ministerio de Trabajo, redactado por D. Carlos y D. Manuel Peláez y Pérez de Gamoned y D. Wenceslao Sánchez. Publicación de la Hullera Nacional. Un volumen en cuarto.

VI.—Filosofía.—Religión. Ciencias Psíquicas.

EMERSON (RALPH WALDO): *Vida y discurso*. Tomos XXVI y XXVII de sus Obras completas. Dos volúmenes de 262 y 254 páginas en octavo, 12 pesetas. Madrid. Colección Nueva Biblioteca filosófica. EPICETO: *Máximas*. Traducción de Antonio Zozaya (segunda edición). Biblioteca Económica Filosófica. Un volumen en 16.º, 1,25 pesetas. GRACIAN (BALTASAR): *El discreto*. Biblioteca Universal. Un volumen en 16.º, 0,60 pesetas. HUME DAVID: *Ensayos económicos*. Traducción de Antonio Zozaya. Biblioteca Económica Filosófica. Un volumen en 16.º, 1,25 pesetas. LE BON (C.): *Psicología de las multitudes*. Traducción de J. M. Navarro de Palencia. Biblioteca científico-filosófica. Un volumen en octavo, cuatro pesetas. LEVY BRUHL (L.): *La moral y la ciencia de las costumbres*. Traducción de Rafael Urbano. Biblioteca científico-filosófica. Un volumen en cuarto, ocho pesetas. MENDEZ BEJARANO (MARIO): *Historia de la Filosofía en España hasta el siglo XX*. Ensayo. Un volumen en cuarto, en tela, 15 pesetas. PEREZ DE MOYA (JUAN): *Philosophía se-cunda*. Estudio preliminar, por Eduardo Gómez de Baquero. Tomo I. Colección de los Clásicos olvidados, núm. 6. Un volumen en cuarto, siete pesetas. ROSS (DANIEL BURST): *Calendario de la felicidad. Una lección para cada día*. Prólogo de Federico Climent Terrer. Un volumen en octavo y en tela, siete pesetas. SPRANGER (EDUARDO): *Psicología de la edad juvenil*. Traducción de José Gaus. Colección Nuevos hechos, Nuevas ideas, número 29. Un volumen en cuarto, 13 pesetas.

VII.—Historia.—Geografía. Biografía.—Viajes.

CERUTI (FLORENCIO): *África la virgen*. (Estampas y visiones de un viaje a Fernan-

do Póo.) Un volumen en octavo, ocho pesetas. *Geografía Universal*.—Descripción moderna del mundo. Tomo I. El Espacio y la Tierra. Publicación del Instituto Gallach. Un volumen en cuarto y en tela, 60 pesetas. ASENSIO Y TORRES (JOSE): *Tratado de Heráldica y Blason*. Un volumen en octavo, seis pesetas. GONZALEZ PALENCIA (ANGEL): *Don Francisco Cerda y Rico. Su vida y sus obras*. Un volumen en cuarto, 15 pesetas. MENENDEZ PELAYO (MARCELINO): *Historia de las ideas estéticas en España*. Tomo II. Cuarta edición. Colección de Escritores Castellanos. Un volumen en octavo, cinco pesetas. PEREZ BUSTAMANTE (DR. C.): *Españoles e ingleses en América durante el siglo XVII. El Conde de Gondomar y su intervención en el proceso, prisión y muerte de Sir Walter Raleigh*. Un volumen en cuarto, 10 pesetas.

VIII.—Literatura. (Novela, poesía, prosa, teatro.)

ALMELA I VIVES (FRANCISCO): *L'espill atrossos* (poesías). Un tomo de 103 páginas en octavo, con ilustraciones de José Matheu, 250 pesetas. Colección L. Estell. Valencia. BURGOS LECHA: *Xaixari, delantero* (cuentos). Con un prólogo del autor y dos cartas del Dr. Verdes Montenegro y Antonio Zozaya. Un tomo de 138 páginas en octavo, 3,50 pesetas. Biblioteca Mundo Literario. Madrid. FERRER DOMINGO (B.): *Los héroes del aire* (novela). Un volumen de 340 páginas en octavo, cinco pesetas. Madrid. GIMENO (JULI JUST): *Blasco Ibáñez i Valencia* (crítica). Un volumen de 126 páginas en octavo, con seis aguafuertes fuera de texto, 3,50 pesetas. Valencia. JOSE RESTREPO (ANTONIO): *De la tierra colombiana*. El cancionero de antioqueño. Con una introducción del mismo autor sobre poesía popular. Un volumen de 473 páginas en octavo mayor, 7,50 pesetas. Barcelona. Los escritores españoles. In memoriam. Libro homenaje al inmortal novelista V. Blasco Ibáñez. Un volumen con ilustraciones de Benlliure y Angel de la Fuente, y varias fotografías y autógrafos, tres pesetas. Valencia. MAUPASSANT (GUY): *La mancebia* (novela). Un volumen de 160 páginas en octavo, 1,10 pesetas. Barcelona. PALACIO VALDES (ARMANDO): *A cara o cruz* (novela). Un volumen de 145 páginas en octavo, dos pesetas. Madrid. Selección Puyo. CEJADOR Y FRAUCA (JULIO): *Refrancero castellano* (obra póstuma). Tomo II (Cuacos-Mano). Un volumen en cuarto, 10 pesetas. CERVANTES SAAVEDRA (MIGUEL): *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Nueva edición crítica, con el comentario, refundido y mejorado por D. Francisco Rodríguez Marín. Tomo VII. Un volumen en octavo. La obra completa, en siete tomos, 60 pesetas. FRIAS (DAMASO DE): *Diálogos de diferentes materias, inéditos hasta ahora*. Colección de Escritores Castellanos, núm. 161. Un volumen en octavo, siete pesetas. LEDESMA MIRANDA: *El nuevo prefacio*. Hojas literarias. Número 1, Marzo 1928; número 2, Diciembre 1928. Un volumen en octavo, dos pesetas. NERVO (AMADO): *En torno a la guerra*. Texto al cuidado de Alfonso Reyes. Ilustraciones de Marco. Obras completas. Volumen en octavo, tres pesetas. NERVO (AMADO): *La Lengua y la Literatura*. Texto al cuidado de Alfonso Reyes. Dos tomos. Obras completas, números 22 y 23. Volumen en octavo. Cada uno, tres pesetas. ARAUJO (NORBERTO DE): *Novela del amor humilde*. Traducción de Correa Calderón. Un volumen en octavo, cinco pesetas. RINEHART (MARY ROBERTS): *El Comité de los Diez*. Un volumen en octavo, en tela, cinco pesetas. RUCK (BERTA): *Los amores de Rosa*. Traducción de Susana Palanca. — La Novela Rosa, núm. 119. Un volumen en cuarto, 1,50 pesetas. WREN (P. C.): *Beau Sabreur*. Traducción de Editorial Juventud. Un volumen en octavo, en tela, cinco pesetas. *Canciones patrióticas*. — Biblioteca Universal. Un volumen en 16.º, 0,60 pesetas. LEON (FRAY LUIS): *Poesías*. Prólogo de Santos Fernández. Las cien mejores obras de la Literatura española, núm. 37. Un volumen en octavo, 2,50 pesetas. CULOMB (JEANNE DE): *Las sombras de las horas*. Traducción de Enriqueta Sevilla. Un volumen en octavo, 1,20 pesetas. CURWOOD (JAMES OLIVER): *Centella* (Stiff lightning). Traducción de Adolfo Jordá. Colección Obras Maestras. Un volumen en octavo, en tela, 3,50 pesetas. CHANTEPLEURE (GUY): *El Mago*. Traducción de Carlos del Corral Casal. La Novela Rosa, núm. 213. Un volumen en octavo, dos pesetas. DARGENS (PAUL): *Los naufragos de Borneo*. Traducción de M. Valle. Un volumen en cuarto, 1,20 pesetas. DELLY (M.): *La gata blanca*. Biblioteca Puyo, de novelas escogidas. Un volumen en octavo, cuatro pesetas. FLORAN (MARY): *La hija adoptiva*. Traducción de Enriqueta Sevilla. La Novela

Rosa, núm. 117. Un volumen en octavo, 1,50 pesetas. GORKI (MAXIMO): *Gandimone el pan*. Confesiones autobiográficas. Traducción de Eduardo Guzmán. Colección Confesiones. Un volumen en octavo, cinco pesetas. ARGUEDAS (ALCIDES): *Los caudillos bárbaros. La tragedia de un pueblo*. (Melgarejo Morales, 1804-1872. Fragmento de historia de Bolivia.) Un volumen en octavo. IX.—Medicina.—Farmacia. SELLER (DR.): *Higiene, higiene, higiene, y tendréis buena salud y larga vida*. Manuales de la familia. Un volumen en octavo, tres pesetas. tación de un régimen nuevo. El régimen constitucional, la soberanía de la nación y el Estatuto del Porvenir. Prólogo del Conde de la Mortera. Un volumen en cuarto, 10 pesetas. Código Penal del 8 de Septiembre de 1928. Anotado y concordado e ilustrado con Jurisprudencia pertinente del Tribunal Supremo, por la Redacción de la "Revista de Tribunales". Precedido de un prólogo de Diego María Crehuet.—Biblioteca de Bolsillo. Un volumen en 16.º, en tela, nueve pesetas. Contribución industrial.—Real decreto de 11 de Mayo de 1926. Biblioteca Oficial Legislativa. Un volumen en cuarto, cinco pesetas. DABIN (J.): *La teoría de la causa*. (Artículos 1.131 a 1.133, del Código civil francés, y

X.—Política.—Sociología.—Derecho. Pedagogía.

BELDA Y SORIANO DE MONTOYA (LUIS) Y AREAL HERRERA (FELIPE): *Manual práctico del Impuesto de Derechos reales*. Prólogo de José Calvo Sotelo. Un volumen en cuarto, 1,50 pesetas. BERMEJO CEREZO (PEDRO): *Nociones de Derecho político, general y constitucional*. Biblioteca de Política Científica. Un volumen en octavo, siete pesetas. GAY DE MONTELLA (R.): *Las leyes de la Aeronáutica*. Legislación comparada con las principales naciones de Europa y América. Tratados internacionales firmados por España. Leyes aeronáuticas extranjeras. Legislación internacional aeronáutica. Un volumen en cuarto, 20 pesetas. GIORGI (JORGE): *Teoría de las obligaciones en el Derecho moderno*. Volumen II. Biblioteca Jurídica de Autores Españoles y Extranjeros. Un volumen en cuarto, cuatro pesetas. *Ingenieros industriales*.—Reales decretos de 14 y 21 de Diciembre de 1928, aprobando y publicando el Estatuto sobre formación técnica de Ingenieros Industriales y de Investigación y el Estatuto de formación profesional. Biblioteca Oficial Legislativa. Un volumen en cuarto, 1,50 pesetas. JARAMILLO GARCIA (A.): *Novísimo Código Penal*, comentado y cotejado con el de 1870. Prólogo de Ildefonso Alamillo Salgado. Dos tomos, 18 pesetas. Estatuto de recadación.—Real decreto de 18 de Diciembre de 1928. Biblioteca Oficial Legislativa. Un volumen en cuarto, cuatro pesetas. FERNANDEZ BAÑOS (OLEGARIO): *Re-cientes progresos de la ciencia económica*. Un volumen en cuarto, 0,75 pesetas. GARCIA GALLEGU (JERONIMO): *Los caminos de la normalidad*. La organización del Estado.—Balmes.—Haurion.—Vázquez de Mella.—Las cuestiones de hoy.—Prólogo del Vizconde de Eza.—Epílogo del Conde de Lizaraga.—Un volumen en cuarto, siete pesetas. GARCIA GALLEGU (JERONIMO): *La quiebra de nuestro sistema político y la ges-*

artículo 1.275 del Código Español.) Estudio histórico y jurisprudencial. Traducción y adaptación de Francisco de Pelsmarker. Biblioteca de la "Revista de Derecho Privado". Un volumen en cuarto, 20 pesetas. LAZARO (J.): *La valoración de la peseta*. Un volumen en cuarto, dos pesetas. MOUTON Y OCAMPO (LUIS), ALLER (LORENZO), OLIVER (ENRIQUE) Y TORRES BALLESTE (JUAN): *Enciclopedia jurídica española*. Apéndice de 1927. Un volumen en cuarto, y en tela, 28 pesetas. *Mutualidad notarial*. Real decreto de 10 de Diciembre de 1928, aprobando y publicando su Estatuto y Reglamento.—Biblioteca Oficial Legislativa. Un volumen en cuarto, una peseta. RUIZ-FUNES (MARIANO): *El anteproyecto penal checoslovaco*.—Biblioteca de la "Revista General de Legislación y Jurisprudencia". Un volumen en cuarto, dos pesetas. SAN MARTIN LOSADA (LUIS): *Algunas observaciones sobre el Nuevo Código Penal*. Conferencia pronunciada el día 6 de Diciembre de 1928. Publicaciones de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Un volumen en cuarto, dos pesetas y 50 céntimos. *Utilidades de la riqueza mobiliaria*. (Ley reguladora de la Contribución sobre las.) Biblioteca Oficial Legislativa.—Cuatro pesetas.

XI.—Obras varias.

SEVILLA: *Gulas Cob*, en español, francés, inglés y alemán. Un volumen con varios mapas y grabados, 4,50 pesetas. Madrid. DIAZ (ENRIQUE) Y VILLALOBOS (FROILAN): *Mapa general de las comunicaciones de España*. Ferrocarriles, carreteras, autopistas, líneas marítimas y aéreas. (En explotación, en construcción y en proyecto aprobado con la delimitación provincial y regional.) Indicaciones de aeródromos, estaciones aerológicas, radiotelegráficas, parajes interesantes, etcétera. Un volumen en cuarto mayor, cuatro pesetas. Madrid. Editor Rubifios. *Almanaque del empleado para 1929*. Dirigido por Restituto Estrado. Un volumen en rústica, 2,50; en tela, 3,50 pesetas. *Anuario Financiero y de las Sociedades anónimas de España*. Un volumen en cuarto, y en tela, 50 pesetas. Cicerone (EL): *Guía Anuario de Madrid*. Un volumen en octavo, una peseta. APARICIO (A.): *Método práctico de Ortografía castellana*. Un volumen en cuarto, 4,50 pesetas. F. T. D.: *El libro de España*. Un volumen en octavo, encuadernado, 3,50 pesetas. MARTIN Y GUZMAN (JULIO): *Taguigráfica escolar*. Curso primario para iniciar a los niños en los fundamentos y prácticas de las escrituras instantáneas. Un volumen en octavo, dos pesetas. MIRANDA PODADERA (LUIS): *Ortografía práctica de la lengua española*. Obra que ha merecido informe de mérito por el autor, emitido por la Real Academia de la Lengua. Método progresivo para escribir correctamente al dictado. Un volumen en octavo, cinco pesetas. SANTAMARINA: *Plano del idioma*. Terminología usual de las clases ilustradas. Un volumen en cuarto, dos pesetas. ZUBIZARRETA ARRILLAGA (BENIGNO): *Disquisiciones razonadas de Gramática española, adaptadas a las novísimas modificaciones de nuestros días*. Un volumen en cuarto, 12 pesetas.

PIDA ESTAS OBRAS A LA
LIBRERIA GENERAL "PARNASO"
Preciados, 46.—MADRID
(Envíos contra reembolso)

RUEDA DE NOTICIAS

Butty y Valera Gil.

El profesor Butty y el matemático Valera Gil han hecho—días atrás—una visita a nuestra GACETA LITERARIA. Muy agradecidos, nosotros, por su atención, y ellos muy satisfechos de nuestra acogida. Fueron obsequiados con una taza de té y asistieron numerosos escritores y profesores.

Sáinz de la Maza ilustró con su guitarra admirable los intervalos de la reunión.

Conferencia de Díez-Canedo.

El escritor D. Enrique Díez-Canedo ha dado en la Facultad de Filosofía una conferencia sobre "Fray Angélico". El interés del tema se unió a la competencia del conferenciante. El auditorio—numeroso—siguió con expectación la conferencia de Díez-Canedo, amplia, detallada y documentada sobre la vida y la pintura de "Fray Angélico".

Banquete de escritores.

La Compañía Ibero-Americana de Publicaciones ha reunido—como todos los meses—a varios escritores en un banquete de fraternidad. Diversidad—poca selección—de personas. Don Ignacio Bauer pronunció, al final, unas palabras. Los concurrentes recibieron las bases del Reglamento de los grandes premios literarios instituidos por la Compañía Ibero-Americana.

García Lorca, en el Lyceum.

Ante un público—inteligente—de damas, Federico García Lorca leyó en el Lyceum una admirable conferencia. Lorca—como buen poeta que es—encantó a la concurrencia. Habló sobre un tema difícil: "Imaginación. Inspiración. Evasión". Difícil para otro cualquiera que no fuere García Lorca y que no fuere un gran poeta. Lorca, al contrario, sabe bien la intimidad significativa de esas palabras, y sus aclaraciones—y revelaciones—sobre ellas fueron de un acierto excepcional.

Se declaró—naturalmente—partidario de la imaginación sobre la inspiración. Y sobre este plano, hizo muy bellas y sagaces observaciones. El público aplaudió—entusiasmado—al poeta.

Escuela de Librería.

En la última reunión celebrada por la Cámara Oficial del Libro, de Madrid, han sido nombrados los profesores que han de ocupar las cátedras en la Escuela de Librería. Por unanimidad, después un detenido estudio de los expedientes, se adjudicaron en la siguiente forma: "Teoría de la disposición material del libro y de las artes decorativas con él relacionadas", a D. Andrés Ovejero; "Iniciación a la historia general de la literatura y nociones de clasificación de las ciencias y tecnología", a D. Ricardo López Barroso; "Organización comercial de la Librería, contabilidad y publi-

dad", a D. Agustín López García; "Bibliografía y catalogación prácticas de información y tasación bibliográfica antigua y moderna", a D. Luis Morales Oliver. Y la de Lengua Francesa, a D. Pedro González Giraud.

Además—en esta misma sesión—, la Cámara acordó instituir un concurso entre autores noveles para premiar la mejor novela. El premio consistirá en la edición gratuita del libro.

Conferencia de Vossler.

La Universidad Central inauguró—días pasados—la cátedra de Lengua y Literatura alemana. El ilustre profesor Vossler—cuyo cargo está la cátedra—pronunció un interesante discurso sobre la situación del idioma español en Alemania.

Menéndez Pidal presentó a Vossler con palabras de elogio para su labor filológica y para su destacada personalidad en el mundo científico. Al acto de la inauguración de la cátedra asistieron numerosos profesores y escritores, que felicitaron al ilustre profesor al terminar su discurso.

Pedro Salinas habla sobre Góngora.

En el Instituto Francés ha dado una conferencia el poeta Pedro Salinas. *Habló sobre "Góngora, poeta difícil"*. Fué una conferencia notable, llena de interés y de amenidad. Salinas, que conoce—y admira—como nadie a Góngora, expuso ante el público del Instituto algunos problemas que giran alrededor del gran poeta cordobés. Mencionó primero la labor que han realizado algunos escritores—Artigas, Dámaso Alonso, etc.—estudiando a Góngora. Y para ilustrar su conferencia leyó varias composiciones.

El público siguió la conferencia con vivo interés, y aplaudió—fuertemente—al terminar.

Recepción académica.

D. Agustín G. de Amezúa ha pronunciado su discurso de ingreso en la Real Academia Española. Hizo—como es de rigor—el elogio del académico antecedente, Rodríguez Carracedo. Después leyó un trabajo verdaderamente notable sobre la novela.

CHAPLÍN

Apareció "Chaplin", nueva revista de cine, que tuvo para el "Cineclub" y para LA GACETA LITERARIA palabras de afecto y felicitación. Cordialmente agradecemos su saludo, y, en los números sucesivos, hemos de recoger cuantas iniciativas surjan de tan simpática publicación. Desearnos prosperidades a "Chaplin". Su factura y redacción, arguyen un propósito de producir arte pulcro y juvenil. Que el éxito acompañe a la intención.

LIBROS RECIENTES

LUCIE DELARNE-MARDRUS: *Embellécios*.—Editorial "Sociedad Española de Librería".—Madrid, 4 pesetas.

El deber de toda mujer—nos dice la autora—es luchar contra lo fatal. Lo fatal, lo irremediable, el espasmo flúid del tiempo, que nos trae la vejez, con ella, la fealdad. Contra este amargo destino, la mujer—principalmente—ha de luchar para contenerle, o, al menos, aplacarle, suavizarle. Detener el reloj del tiempo es la gran ilusión humana.

El placer quiere eternidad, quiere profunda eternidad.

decía Nietzsche. El placer y también la belleza. Ya que no pueda lograrse, haga la mujer lo posible por embellecerse más y más, que la perfección del espíritu va acompañada de la perfección del cuerpo. Y nada hay más bello que una mujer bella, que diría, por ejemplo, Campaomero, y cualquiera de nosotros.

Con recetas, con consejos, con amonestaciones, la autora trata de conseguir su fin. Y lo conseguirá. Porque todas las mujeres tienen en ello puesto todo su empeño, todo su tesón, que es mucho.

Sólo una alarma nos embarga a los hombres. ¿Cuántas horas precisa una mujer dedicar a su

tocador para conseguir su perfecto estado de belleza? La autora del libro—gracias la sean dadas—nos tranquiliza: Nunca más de tres horas. La que pierda más tiempo será una holgazana, una ociosa, que merece severa represión. También tranquiliza a las damas al decirles que la pintura cubista, futurista, etc., no debe emplearse en el tocado de sus rostros.

El libro, que seguramente ha de figurar en toda biblioteca femenina, va ilustrado por la misma autora, y ha sido traducido del francés por Boris Bureba, con esa fidelidad y severidad a que nos tiene acostumbrados.

T. TRILBY: *Mari-Chôfer*.—Editorial "Sociedad Española de Librería".—Madrid, 5 pesetas. Otra novela femenina. Novela de una mujer y para mujeres. Sugestiva. Encantadora. Escrita con la gracia fina de ellas. No imitando el estilo varonil, un poco fuerte, un poco rudo. ¿No es esto una nueva—y admirable—conquista del feminismo? Fueron primero las poetisas las que se liberaron de la imitación del estilo del hombre. Ahora las novelistas. En América del Sur—especialmente—las mujeres cantaron con su peculiar voz. Luego, las pro-sistas, en Francia y Norteamérica. ¡Esa encantadora Anita Loos!

El libro, muy ameno y jugoso, ha sido traducido por Boris Bureba.

G. S.

COLECCION DE DOCUMENTOS INÉDITOS PARA LA HISTORIA DE HISPANO-AMÉRICA

DIRIGIDA POR EL EXCMO. SR. D. RAFAEL ALTAMIRA

Catedrático de la Universidad Central.

Ninguna obra en España puede arrojar sobre el descubrimiento de América, sobre la colonización española, sobre las personas, los hechos y las instituciones de los pueblos de Hispano-América una luz más clara y fidedigna que la de estos libros, constituidos por documentos, hasta ahora inéditos, del Archivo de Indias.

Junto al valor de los testimonios indubitables, ofrecen estos volúmenes el orden y la perfecta articulación que dió a ellos la eminencia solicitada para la dirección de esta colección: D. Rafael Altamira; y al lado de ese valor de orden y sistematización, tiene cada volumen el encanto de sus hermosos grabados, todos ellos de páginas, escudos o viñetas hasta ahora desconocidos a toda suerte de públicos.

VOLUMENES PUBLICADOS

- I.—PAPELES DE NUEVA ESPAÑA, por Santiago Montoto.
- II.—NOBILIARIO HISPANOAMERICANO DEL SIGLO XVI, por Santiago Montoto.
- III.—NOBILIARIO DE VILLAS Y CIUDADES AMERICANAS, por Santiago Montoto.

Precio de cada tomo suelto, 25 pesetas.

Por suscripción anual (seis volúmenes), 120 pesetas.

Don residente en provincia de calle núm., se suscribe a la COLECCION DE DOCUMENTOS INEDITOS, cuyo importe, de 20 pesetas volumen, pagará contra reembolso al recibir cada libro.

Fecha (Firma.)

San Marcos, 42, Madrid.

COMPANIA IBEROAMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.)
Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, Madrid

LA MODA

Historia del traje en Europa desde los orígenes del Cristianismo hasta nuestros días.

FOR

Max von Boehn

CON UN ESTUDIO PRELIMINAR POR EL

Marqués de Lozoya

EDICIÓN ADAPTADA DEL ALEMÁN Y NOTABLEMENTE AUMENTADA

Tal es la nueva obra que la Casa Salvat Editores, S. A., de Barcelona, ofrece al público en general, con la esperanza de que han de acogerla lisonjeramente, tanto por el interés y amenidad del texto como por la insuperable hermosura y pulcritud de los grabados y láminas que lo ilustran.

Constará de ocho tomos, cinco de los cuales se encuentran ya a la venta, y el sexto aparecerá muy en breve.

Solicítense folletos descriptivos y condiciones de venta de tan importante obra a las principales librerías de España y América, o directamente a

SALVAT, EDITORES, S. A.

MALLORCA, 41-49.—BARCELONA

OTROS LIBROS

FRANCISCO MELO: *Guerra de Cataluña*.—Bibliotecas Populares Cervantes.

Otra vez aparece Portugal, eterno centro de la inquietud peninsular. Pero aquí ya dentro del centro del corazón ibero. Una guerra catanista escrita por un portugués del ejército castellano. Brotan en tropel infinitas sugestiones. Escogeremos dos.

Primera. La amabilidad portuguesa, exquisita de un hombre que peleaba y escribía paralelamente—y en ambos casos con corrección y cortesía. Portugal, tierra ideal de exquisita cortesía, es también esto, una avanzada de la América tropical: es la tierra masculina más exuberante y más triste que el mismo trópico.

Segunda. Paralelismo de Portugal y Cataluña, restos de aquellas entidades fracasadas que se llamaban León y Aragón—paralelismo de fracaso y contraste frente a Castilla—. Diferenciación entre un país inventor del Atlántico y otro país resumen del Mediterráneo; diversidad acuática que amarra a Castilla con sus anejos y deja fuera al andaluz, capital del mar de arenas. Castilla, síntesis; Cataluña, refugio; Euskalerria, recuerdo; Portugal, negación; Andalucía—con Alicante—, una "Cultura". Total: Iberia.—Benumeja.

HEGEL: *Filosofía de la Historia Universal*. 2 volúmenes.—Ediciones de la Revista de Occidente.—Madrid, 1928.

He aquí el genio humano en pleno forcejeo. Estos volúmenes de Hegel significan, quizá, el más vigoroso esfuerzo que se conoce por dar sentido a la Historia. La peregrina universal, en trance de ser justificada, adquiere así proporciones enormes. Hubo de ser necesario que una tromba romántica anegase la Filosofía para llegar a estas magníficas pirámides.

Hegel, en verdad, no está hoy ausente de nosotros. Hace años, en un libro rotundo, el maestro Benedetto Croce fijó ante los estudiosos de Filosofía en qué forma Hegel—el hegelianismo—constituía una actualidad. Bien podía hacer, igualmente, el Sr. Ortega y Gasset, en un sector más preciso y fértil, un gesto análogo de reverencia. Ese gesto lo ha iniciado ya en cierta manera, inspirando esta traducción magna que nos ocupa.

Los problemas que surgen ante Hegel en su "Filosofía de la Historia", constituyen piras gigantescas en honor y gloria de la Idea, y causa admiración contemplar cómo este filósofo logró triunfalmente levantar en vilo la Historia toda y hacer de ella un organismo integral, donde ensaya el espíritu sus genialidades definitivas. Nace en Hegel, así, un hiperpanteísmo absoluto.

Imp. E. Giménez, Huertas, 16 y 18.—Madrid.